

Lobsang Rampa

MÁS ALLÁ DEL DÉCIMO

TROQUEL

MÁS ALLÁ DEL DÉCIMO

OBRAS DEL AUTOR

- EL TERCER OJO
- EL MÉDICO DE TIBET
- EL CORDÓN DE PLATA
- LA CAVERNA DE LOS ANTEPASADOS
- MI VIDA CON EL LAMA
- USTED Y LA ETERNIDAD
- EL MANTO AMARILLO
- LA SABIDURÍA DE LOS ANCIANOS
- EL CAMINO DE LA VIDA

LOBSANG RAMPA

MÁS ALLÁ DEL DÉCIMO

EDICIONES TROQUEL / BUENOS AIRES

Título del original inglés:
BEYOND THE TENTH

Traducción de:
ROSA ALBERT

Ilustró la tapa:
SILVIO BALDESSARI

PRIMERA EDICIÓN
Diciembre de 1968

SEGUNDA EDICIÓN
Enero de 1969

TERCERA EDICIÓN
Junio de 1969

Printed in Argentina
Impreso en la Argentina

Queda hecho el depósito que previene la Ley 11.723

Dedicado a
aquellos Lectores leales y constantes que han permanecido a mi lado a través de los años, aun frente a las campañas periodísticas; a aquellos a quienes ahora considero amigos.

A TI,
por supuesto, ¿a quién otro?

EL TÍTULO

Con objeto de prevenir una cantidad de preguntas que han de surgir más tarde, quiero decir ahora que el Hombre es un décimo consciente; los otros nueve décimos trabajan con el subconsciente y con todo aquello que recibe bajo el nombre de "Memorias Raciales" y lo Oculto.

Este libro trata de Ti, no solamente de un décimo de ti, sino también de aquello que va.

Más allá del Décimo.

UNA CARTA ESPECIAL

Queridos lectores:

Durante una década me habéis estado escribiendo desde todas partes del mundo, aun desde detrás de la Cortina de Hierro y he recibido treinta o cuarenta cartas por día, cartas que he contestado conscientemente. Pero un buen número de vosotros ha escrito para decirme que un autor de libros como los míos se debe al lector y que un autor como yo no puede dar por finalizada su obra con nueve libros sino que debe continuar escribiendo hasta que todas las preguntas razonables sean contestadas.

En respuesta a eso me dirigí a algunas personas representativas del grupo formulando esta pregunta: "Bueno, ¿qué es lo que vosotros queréis en el décimo libro? Decidme, decidme qué es lo que queréis; decidme qué he omitido en los otros libros y entonces escribiré ese décimo libro que reclamáis."

Como resultado de las cartas que he recibido en respuesta a estas preguntas, he escrito este libro que ahora vais a leer.

Algunos de vosotros, sin duda diréis que existe repetición aquí o allá. Yo sólo puedo argumentar que ello responde a un requerimiento unánime de mi "grupo

selecto de lectores"; si no, no estarían en este libro; y, si vosotros consideráis que hay redundancia en lugares, bueno, ello podría ser útil para refrescaros la memoria.

Lo que se me ha solicitado en particular es: "Oh, Dr. Rampa, visíteme en el mundo astral, cúreme de esto, cúreme de aquello, dígame quién va a ganar el Sweepstake de Irlanda, venga a nuestra reunión de grupo en el mundo astral." Pero lo que estos lectores olvidan es que sólo hay 24 horas en el día; también olvidan la diferencia en husos horarios, etc. Y algo más importante aún; aunque yo pueda verlos claramente en el mundo astral a voluntad, no siempre ellos podrán verme no obstante que una cantidad sorprendente de gente me ha escrito confirmando con exactitud visitas astrales, contactos telepáticos, etcétera.

Bueno, mi intención no era escribir una carta larga; así que continuaremos con el libro mismo, ¿verdad?

T. LOBSANG RAMPA

CAPÍTULO I

La blanda noche de estío suspiró levemente, susurrando queda a los sauces que cabeceaban orlando el Templo de la Serpiente. Lánguidas ondulaciones surcaban la placidez del lago mientras algunos peces madrugadores buscaban la superficie en procura de insectos desprevenidos. Sobre los duros y altos picos de la montaña, con su eterna espuma de nieve a manera de pendón flotante, una estrella solitaria titilaba con brillo resplandeciente en el firmamento luminoso.

En los graneros, chirridos y crujidos apagados delataron la presencia de ratas hambrientas alimentándose en los barriles de cebada. Los pasos cautelosos y los ojos chispeantes de Gato Centinela aparecieron en escena provocando el forcejeo de las ratas en su fuga precipitada y luego, silencio completo. Gato Centinela olfateó con desconfianza a su alrededor y, una vez satisfecho, saltó sobre una ventana baja mirando afuera, hacia el amanecer que se acercaba rápidamente.

Las lámparas de manteca con su llama vacilante siseaban y chisporroteaban y, por momentos, su luz se hacía más brillante a medida que los acólitos de servicio nocturno reponían su combustible. Desde algún templo interno llegó el murmullo apagado y el leve tintineo

de diferentes campanas de plata. Fuera, sobre un techo alto, una figura solitaria se alzaba de pie para saludar a la aurora naciente, con las manos rodeando ya el cuello de la trompeta para el Toque de la Mañana.

Figuras sombrías, indefinidas, aparecieron por alguna puerta trasera y se amontonaron para marchar bajando las laderas de la montaña hacia un pequeño tributario del Río Feliz desde donde se obtenía la provisión de agua para las necesidades del Potala. Eran componentes de la Clase Servidora, hombres viejos, entecos y simples grupitos de muchachos que marchaban en antigua procesión, montaña abajo, portando duros baldes de cuero para sumergir en el río y trasportarlos luego trabajosamente a mano hasta los tanques de las cocinas y los depósitos.

La excursión en descenso era fácil: una muchedumbre medio dormida todavía pensando confusamente en el placer del sueño. Se detuvieron un rato al borde del pequeño pozo constantemente alimentado por el río tributario, charlando e intercambiando los chismes recogidos el día anterior en las cocinas, gozando de ese corto ocio, matando el tiempo y postergando la inevitable y dura ascención por la ladera de la montaña.

En lo alto, la noche ya había dado paso al nuevo día. La cortina de púrpura nocturna se había desplazado hacia occidente ante el avance de la aurora; el firmamento ya no lucía los puntitos nítidos, brillantes de luz que eran las estrellas en su recorrido; pero, en cambio, se presentaba luminoso con los rayos del sol que traspasaban los planos más bajos, iluminando la parte inferior de las ligeras nubes de alto estrato que se deslizaban rápidamente arriba. Los picos de la montaña se tiñeron ahora de oro, un oro blanco que despedía arco iris desde la nieve que se desprendía en la cúspide

y que hacía aparecer cada cima como si fuera una fuente vívida de color iridiscente.

Vertiginosamente avanzó la luz, y el Valle de Lhasa, hasta entonces en las sombras purpúreas de la noche, se iluminó totalmente, grandes destellos relampaguearon desde los techos dorados del Potala, reflejándose también desde la Catedral de Jo Kang en la Ciudad de Lhasa. Al pie del Potala, cerca de las tallas coloreadas, un pequeño grupo de madrugadores contemplaba reverentemente las luces que centelleaban sobre sus cabezas pensando que serían reflejo del espíritu del Más Recóndito.

Al pie del sendero de nuestra montaña, sin embargo, los monjes sirvientes, totalmente inmunes a las glorias de la naturaleza, seguían charlando, dejando correr el tiempo antes de decidirse a levantar sus cargas y trepar la ladera. El viejo monje, Big Ears, se puso de pie sobre una roca chata, mirando fijamente a través del lago y el río cercano.

—¿Sabes lo que decían los mercaderes ayer en la ciudad? —preguntó a un monje más joven parado a su lado.

—No —contestó el muchacho—, pero los mercaderes tienen siempre historias maravillosas que contar. ¿Qué has oído, Viejo?

El viejo Big Ears movió nerviosamente sus mandíbulas un instante y se limpió la nariz con el extremo de su túnica. Luego escupió con toda habilidad y precisión entre dos baldes llenos.

—Tuve que ir a la ciudad ayer —dijo— y en la Calle de las Tiendas di con algunos mercaderes que estaban exponiendo sus mercancías. Uno de ellos parecía un tipo de hombre entendido; en realidad, así como yo, por lo cual me detuve a conversar con él.

Guardó silencio un momento, masticó haciendo jugar nuevamente sus mandíbulas y miró el agua ondulante. A la distancia, desde algún lugar, un pequeño acólito había arrojado un guijarro haciendo impacto en una rana que se puso a croar en asombrado lamento.

Prosiguió:

—Hombre entendido era, que había viajado a muchos lugares extraños. Me contó que una vez había dejado su tierra nativa de la India, atravesando el océano hacia Merikee. Le dije que quería ver nuevos baldes porque algunos de los nuestros estaban rotos y me dijo que en Merikee nadie acarreaba baldes de agua subiendo la montaña. Todos tenían en sus propias casas agua, que llegaba a través de caños y la tenían en cantidad en un cuarto especial llamado cuarto de baño.

El joven monje se sobresaltó sorprendido y dijo:

—¿Agua en sus casas, eh? ¿Y en un cuarto especial también, eh? Eso suena a demasiado maravilloso para ser verdad; desearía que tuviéramos algo parecido aquí. Pero, por supuesto, uno no puede creer todos estos cuentos de los viajeros. Yo una vez oí a un mercader que me decía que en algunos países tienen luz tan brillante como el rayo que conservan en botellas de vidrio y convierten la noche en día.

Sacudió su cabeza como si esas cosas difícilmente pudieran caber en ella y el viejo monje Big Ears, temeroso de ser superado como narrador de cuentos, continuó:

—Sí, en el país de Merikee tienen muchas cosas maravillosas. Esta agua está en todas las casas. Tú haces girar una pieza de metal y sale un chorro de agua caliente o fría, la que quieras, tanta como quieras, cuando quieras. Por el Diente de Buda, que es un milagro —dijo—. Bien quisiera que tuviéramos algún otro modo de

subir agua a las cocinas. Muchos y largos años he estado haciendo esto, llevando y llevando agua y nada más que agua. Siento como si hubiera gastado mis pies y mis piernas hasta las rodillas y como si tuviera una inclinación permanente a un costado de tanto luchar contra el arrastre de la montaña. Y, ¿agua en cada cuarto? ¡No, eso no es posible!

Ambos quedaron en silencio sobresaltándose al punto, alertas a los pasos de uno de los Guardianes de nuestra Ley, los Procuradores. El enorme hombre caminaba a grandes trancos, y cada uno de los monjes encontró tarea urgente en la cual empeñarse de inmediato. Uno volcó su cubo de agua y lo llenó nuevamente, otro levantó dos baldes y se dio prisa a grandes pasos por el sendero montañoso. Pronto todos los monjes se hallaban en movimiento acarreando agua, la primera rueda de aguateros del día. El Procurador inspeccionó en torno durante algunos momentos, luego él también hizo su ascensión por el sendero tras ellos.

Silencio, relativo silencio cayó sobre la escena quebrado sólo por el débil cántico que venía desde lo alto de la montaña y por las protestas de algún pájaro que, adormilado, pensaba que era todavía demasiado temprano para levantarse a iniciarse en el trajín del día.

La anciana señora MacDunnigan cacareó como si acabara de poner un huevo de dimensiones extraordinarias y se volvió hacia su amiga, la señora O'Flannigan:

—No quiero más conferencias de éstas, que nos digan que los sacerdotes del Tíbet pueden hacer telepatía. ¡Qué disparate! ¿Qué pretenderán que creamos la próxima vez?

La señora O'Flannigan se sonó la nariz como un

trompetista del Ejército de Salvación en su mejor resoplido y recalcó:

—¿Por qué no pueden ellos usar teléfonos como el resto del mundo? Eso es lo que quisiera saber.

Así siguieron ambas damas ignorando de que constituían "la otra cara de la moneda": los monjes del Tíbet no podían creer que las casas tuvieran agua corriente en las habitaciones y las dos mujeres de Occidente no podían creer que los sacerdotes tibetanos fueran capaces de practicar telepatía.

Pero, ¿no somos todos así? ¿PODEMOS comprender "el punto de vista del prójimo"? ¿Nos damos cuenta de que lo que es lugar común AQUÍ es lo más extraño de lo extraño ALLÁ y viceversa?

Nuestro primer pedido es sobre la vida después de la muerte, o la muerte, o el contacto con aquellos que han abandonado esta vida. Antes de todo hablaremos de una persona que está en trance de dejar esta Tierra. Generalmente se halla muy, muy débil y la "muerte" sigue como resultado de que el mecanismo corpóreo humano se detiene. El cuerpo se vuelve insostenible, inoperable y se convierte en una caja de arcilla que envuelve al espíritu inmortal que, incapaz de soportar tal limitación, lo abandona. Cuando el espíritu inmortal se ha librado del cuerpo inerte, cuando ha dejado los confines familiares de la Tierra, el —¿cómo podríamos llamarlo: Alma, Super Yo, Espíritu o qué? Llamémosle Alma esta vez, para variar—, el Alma, entonces, se halla en un ambiente extraño donde existen muchos más sentidos y facultades, que los experimentados en la Tierra Aquí, en la Tierra, tenemos que rondar o sentarnos en una caja de metal que llamamos coche; pero, a menos que seamos los suficientemente ricos como para pagar

viajes aéreos nos hallamos ligados a la tierra. No es así cuando estamos fuera del cuerpo porque en este estado, en esta nueva dimensión que llamaremos "mundo astral" podemos viajar a voluntad y al instante por medio del pensamiento y no necesitamos esperar el ómnibus o el tren, no estamos encerrados en un coche o en un aeroplano por cuyo arribo se pasa mayor tiempo en la sala de espera que el que se emplea en el viaje en sí.

En el mundo astral podemos viajar a cualquier velocidad que elijamos. "Que elijamos" es un par de palabras premeditadas porque nosotros en realidad "elegimos" la velocidad a la cual viajamos, la altura y la ruta. Si, por ejemplo, se quiere gozar del maravilloso escenario del mundo astral con sus pastos verdeantes y la profusión exuberante de sus lagos, podemos flotar exactamente sobre la tierra o sobre el agua tan livianos como un villano, o podemos elevarnos y remontarnos sobre las cumbres de la montaña astral.

Cuando estamos en esta nueva y maravillosa dimensión, experimentamos tantos cambios que, a menos que seamos muy cuidadosos, cederemos a la tendencia de olvidar a aquellos que nos lloran en ese horrible y viejo globo que es la Tierra que acabamos de dejar; pero, si la gente sobre la Tierra nos llora tan fervientemente, sufriremos inexplicables punzadas y tironeamientos y sensaciones extrakas de pena y tristeza. Cualquiera de vosotros que padezca de neuritis o dolor crónico de muelas sabrá cómo es eso: es como un súbito y vicioso tirón de un nervio que casi nos levanta de la silla. De la misma manera, cuando estamos en el mundo astral y alguien nos llora con lamentación profunda en vez de continuar empeñado en sus propios asuntos, nos retrasa, nos ata con sujeciones indeseabes que retardan nuestro progreso.

Avancemos un poco más allá de nuestros primeros días en el mundo astral y trsladémonos al momento en que hemos ingresado en el Salón de las Memorias, cuando hemos decidido qué tarea vamos a desempeñar en el mundo astral, cómo vamos a ayudar a otros, cómo vamos a autoinstruirnos e imaginemos que estamos ocupados en nuestra tarea de ayudar o aprender y de pronto sentimos una mano sacudiéndonos en la parte posterior del cuello —pellizca que te pellizca y tira que te tira— que distrae nuestra atención y nos dificulta el aprendizaje y nuestro intento de ayudar a otros porque no podemos dedicar una concentración o atención total a lo que estamos haciendo debido al tirón e interferencia insistente provocados por aquellos lamentos sobre la Tierra.

Pareciera que mucha gente cree que es posible ponerse en contacto con aquellos que "se han ido" consultando a la médium de algún callejón, pagando unos pocos dólares o unos pocos chelines y obteniendo así un mensaje de la misma manera que se obtiene una comunicación telefónica mediante un intermediario. Bueno, aun este asunto de la comunicación telefónica no es tarea fácil: ¡tratad vosotros de establecer comunicación con España desde Canadá! ¡Intentad hablar con Inglaterra desde el Uruguay! Primero tropezaréis con la dificultad de que el intermediario que es el operador del teléfono sobre la Tierra, o sea, el médium, no está familiarizado con las circunstancias y quizá tampoco esté familiarizado con el idioma en el cual deseáis hablar. Y luego hay toda clase de silbidos, chasquidos y choques en la línea y la recepción puede ser difícil; a menudo, en realidad, es imposible. Y eso que aquí, en la Tierra, conocemos el número telefónico de aquél con quien queremos hablar; pero, ¿quién va a decirnos el

número del teléfono de una persona que ha dejado recientemente la Tierra y ahora vive en el mundo astral? ¿Número telefónico en el mundo astral? Bueno, bastante aproximado porque cada persona en cualquier mundo tiene una frecuencia y una longitud de onda personal. Exactamente del mismo modo que las radioemisoras de la B.B.C., o las estaciones de la Voz de América en los Estados Unidos tienen sus propias frecuencias, así la gente posee frecuencias y, si nosotros las conocemos, podremos sintonizar la estación radial SIEMPRE QUE las condiciones atmosféricas sean apropiadas, el momento del día sea el correcto y la estación sea realmente radiodifusora. No es posible sintonizar y estar infaliblemente seguro de que se pueda recibir una estación por la simple razón de que algo puede haberla interceptado.

Sucede lo mismo con las personas que han traspuesto los límites de esta vida. Se puede establecer contacto con ellas si se conoce su frecuencia personal básica y si son capaces de recibir un mensaje telepático sobre esa frecuencia. La mayoría de las veces, a menos que un médium sea ciertamente muy, pero muy experimentado, puede ser guiado erróneamente por algunos entes perjudiciales que están jugando a los seres humanos y que pueden adivinar en el pensamiento del "visitante" lo que éste quiere.

Es decir, supongamos que la señora de Brown, flamante viuda, desea ponerse en contacto con el señor Brown, un humano recientemente liberado que ha huido al Otro Lado. Uno de esos entes menores que no son humanos puede percibir lo que ella quiere preguntar al señor Brown, puede extraer de los pensamientos de la señora de Brown cómo hablaba el señor Brown, cómo era su aspecto. Así, el ente al igual que un mal alumno que no asimiló la disciplina que tanto necesitaba,

puede influir a la bien intencionada médium haciéndole una descripción del señor Brown que acaba de obtener de la mente de la señora de Brown. La médium producirá una "prueba sorprendente" describiendo en detalle el aspecto del señor Brown que "está sentado ahora a mi lado". Bueno, la persona muy experimentada no puede ser engañada de tal manera, pero la persona muy experimentada es una excepción y no tiene tiempo en absoluto para tratar tales cosas. Más aún, cuando interviene el interés comercial en esto, cuando se exige una suma determinada por una sesión mediumnística se produce una menor vibración en el proceso, interceptándose así con frecuencia un mensaje auténtico.

No es bondadoso ni noble permitir que vuestra tristeza perjudique y obstaculice a una persona que ha abandonado la Tierra y que ahora está trabajando en cualquier otra parte. Después de todo, suponiendo que vosotros estuviereis muy ocupados en alguna tarea importante y suponiendo que alguna otra persona, invisible a vuestros ojos, insistiera en tironear y punzar vuestra nuca, volcando con estruendo ideas tontas en vuestros oídos, vosotros no lograríais concentraros y, con seguridad, haríais descender toda clase de malos pensamientos sobre vuestro atormestador. Sin duda alguna, si realmente queréis a la persona que ha abandonado la Tierra y ella en verdad corresponde a vuestro cariño, os encontraréis de nuevo porque seréis atraídos mutuamente cuando vosotros también dejéis la Tierra. En el mundo astral no puede haber encuentro con alguien a quien se odia o que lo odia a uno. Ello no puede ocurrir porque se quebraría la armonía de ese mundo y no puede ser. Por supuesto, si hacéis un viaje astral, sólo podréis llegar hasta el mundo astral de MÁS ABAJO que es, como si dijéramos, la sala de espera o el portal del

mundo astral verdadero. En el astral más bajo se pueden discutir diferencias con alguna vehemencia, pero en las regiones más elevadas, no.

Hay que recordar esto: si realmente se profesa cariño hacia la otra persona y ella en verdad lo corresponde, se producirá el reencuentro aunque bajo distintas condiciones. No existirá malentendido alguno como en la Tierra, no existe la mentira en el mundo astral porque allí todos pueden ver el aura y si un habitante del astral miente se sabe a simple vista debido a la discordia que se hace presente en sus vibraciones personales y en los colores del aura. Así se aprende a ser veraz.

Pareciera que la gente tiene la idea de que, si no ordena celebrar un costoso funeral en memoria del difunto y no queda sumida en éxtasis de pena, no demuestra un aprecio digno del desaparecido. Pero esto es inexacto: el luto y el lamento es una manifestación egoísta; el lamento provoca una grave interferencia y perturbación al recién llegado al plano astral. El lamento, en verdad, podría considerarse como una expresión de piedad y tristeza hacia sí mismo por haber perdido a alguien que hizo tanto por aquellos que dejó atrás. Es mejor y se demuestra mayor respeto y reflexión controlando la pena y evitando las explosiones histéricas que provocan tal desgracia a la gente que ya ha partido.

Los mundos astrales (¡sí, definidamente en plural!) son muy reales. Las cosas son tan reales y verdaderas en esos mundos como aparecen aquí en esta Tierra; y aun parecen más verdaderas porque existen sentidos extras, capacidades extras, colores extras y sonidos extras. Nosotros podemos hacer mucho más en el estado astral. Pero...

—Doctor Rampa, usted nos ha dicho mucho sobre

el mundo astral en sus libros, pero no lo suficiente. ¿Qué hace la gente, qué come, cómo emplea su tiempo? ¿Puede usted decirnos esto?

Muy ciertamente que puedo porque yo tengo memoria eidética, es decir, puedo recordar cualquier cosa que alguna vez me haya ocurrido a mí. Recuerdo haber muerto y haber nacido y poseo la gran ventaja de que puedo efectuar viajes astrales cuando estoy en goce pleno de mi conciencia. Así, veamos este asunto de los mundos astrales y lo que uno hace en ellos.

En primer lugar, no hay solamente un mundo astral sino muchos, tantos, en realidad, como diferentes vibraciones existen en las personas. Quizás el mejor modo de darse cuenta de esto es reflexionando cómo funciona la radio; en la radio hay muchas y muy diferentes estaciones en todas partes del mundo. Si tales estaciones trataran de participar en una longitud de onda o frecuencia común, sería un desconcierto; cada una interferiría con alguna otra, por lo cual las radioemisoras tienen cada una su propia frecuencia por separado y, si se quiere oír a la B.B.C. de Londres, han de sintonizarse aquellas frecuencias asignadas a la B.B.C.; si se desea Moscú, hay que sintonizar las frecuencias que pertenecen a Moscú. Existen miles de radiodifusoras diferentes, cada una con su propia frecuencia, cada una como entidad aislada que no interfiere con las otras.

Del mismo modo los mundos astrales son planos diferentes de existencia que tienen distintas frecuencias, de manera que sobre el mundo astral X, por ejemplo, se hallarán todas las personas compatibles dentro de ciertos límites. En el mundo astral Y se hallará otro conjunto de personas compatibles dentro de sus propios límites. Algo más abajo, en lo que llamamos el mundo astral más bajo, hay condiciones algo semejantes a las de

la Tierra, es decir, hay variados tipos de gente y el individuo común que se evade de su cuerpo durante las horas del sueño y viaja al mundo astral, al más bajo donde todos los seres pueden mezclarse. El mundo astral más bajo es, entonces, un lugar de reunión para gente de diferentes razas y credos y aun de diferentes mundos. Es muy similar a la vida sobre la Tierra.

A medida que ascendemos, hallamos que las frecuencias se vuelven más y más puras. Mientras que en el astral más bajo se puede tener una discusión con alguien y decírsele que se odia hasta su presencia, cuando se van superando los planos astrales ya no es posible, porque no puede oponerse la gente entre sí. Recordad, entonces, que los mundos astrales son como radioemisoras con diferentes frecuencias o, si se prefiere, como un gran colegio con diferentes aulas, situándose cada clase en un nivel superior en vibración a la que antecede, de manera que el grado Uno es una clase común denominador, o mundo astral, donde todos pueden encontrarse mientras continúa el proceso que determinará sus capacidades. Entonces, a medida que realizan sus tareas asignadas —trataremos eso dentro de poco—, van elevándose a mayor y mayor altura hasta que con el tiempo salen del plano astral de mundos todos juntos e ingresan en un estado en donde no hay más renacimiento, reencarnación y donde la gente trata ahora con estructuras de seres mucho más elevadas que las humanas.

Pero vosotros queréis saber qué ocurre cuando uno muere. Bueno, en realidad ya he escrito mucho sobre eso en mis libros anteriores. Se abandona el cuerpo, y su forma astral flota y se remonta al mundo astral de más abajo, donde se recupera de los ataques y daños provocados por las condiciones de vida o muerte que

imperan en la Tierra. Luego, después de unos pocos días, de acuerdo con el tiempo que lleve el ajuste de cuentas con la Tierra, uno ve todo su pasado en el Salón de las Memorias, ve todo lo que uno ha logrado y dejado de lograr y, determinando los éxitos y los fracasos uno puede decidir lo que tiene que aprender en el futuro, es decir, si se reencarnará de inmediato o pasará o permanecerá quizá seiscientos años en el mundo astral. Depende de lo que una persona tenga que aprender y de la intención que tenga en la escala de evolución. Pero ya he explicado todo esto en libros anteriores. Permítaseme mencionar otro tema por un momento antes de decir lo que la gente hace en el mundo astral.

Una dama muy simpática me escribió: "Estoy tan asustada, tan atemorizada de que pueda morir sola sin alguien que me ayude y me oriente hacia el Sendero que yo deba seguir. Usted, en el Tíbet, tenía los Lamas que dirigían la conciencia del moribundo. Yo a nadie tengo y por eso estoy tan asustada."

Vosotros sabéis que esto no es exacto. Nadie está solo, ninguno tiene a "nadie". Vosotros podréis pensar que estáis solos y es muy posible que no haya persona alguna cerca de vuestra encarnación terrestre, pero en el mundo astral hay muchos ayudantes que esperan al lado del lecho mortuorio de manera que apenas la forma astral se levanta separándose del cuerpo físico agonizante, ellos le brindan la asistencia necesaria, así como en un nacimiento hay gente esperando para recibir al recién nacido. La Muerte en la Tierra es el nacimiento dentro del mundo astral y los ayudantes experimentados están allí para dispensar sus servicios especializados, así que no hay que temer, jamás debe existir el temor. Recordad que, cuando llega el momento de alejarse de este mundo de penas —y llega para todos—,

habrá gente en el Otro Lado que está esperando por nosotros para ayudarnos y socorrernos exactamente de la misma manera que hay gente en la Tierra esperando el nacimiento de un nuevo niño.

Cuando los ayudantes tienen este cuerpo astral que acaba de separarse del cuerpo físico muerto, lo tratan cuidadosamente y lo ayudan haciéndole saber dónde se halla. Mucha gente que no ha sido advertida supone que está en el Cielo o en el Infierno. Los ayudantes les informan con exactitud dónde se encuentran, los ayudan a adaptarse, los llevan al Salón de las Memorias y cuidan del recién llegado así como ellos en su oportunidad fueron cuidados.

En cuanto al Infierno, no existe; vosotros ya lo sabéis. Infierno era en realidad un lugar para ventilar juicios que existía cerca de Jerusalén; era una pequeña villa próxima a dos rocas muy altas entre las cuales, extendiéndose algún trecho en torno a él, había un tembladeral que arrojaba vapores sulfurosos y que estaba siempre impregnado del hedor del azufre ardiente. En aquellos lejanos días una persona acusada de un crimen era llevada a esa villa y "tenía que cruzar el Infierno". Se le colocaba en un extremo del tembladeral y se le decían los crímenes de los cuales se la acusaba informándosele de que, si podía cruzar el tembladeral ilesa, era señal de que era inocente; pero, si fracasaba y se hundía en el fango, resultaba culpable. Luego el acusado era impelido a moverse —quizás algún soldado lo chuseaba con una lanza por alguna parte delicada—; de cualquier manera el infeliz corría "a través del Infierno", cruzando todo ese fango arremolinado de sulfuro y vapores de azufre a lo largo del paso, rodeado de pozos hirviendo, donde la tierra temblaba y se sacudía, inspirando terror a los más valientes. Y, si alcanzaba la otra orilla había pasa-

do por el valle del Infierno y había sido purificado de cualquier ofensa y era inocente de nuevo. Así, no creáis vosotros que iréis al Infierno. Y no iréis porque tal cosa no existe. Dios —no importa como Lo llamemos— es un Dios de bondad, un Dios de compasión. Ninguno es condenado eternamente, nadie es sentenciado con una maldición sempiterna, no existen cosas tales como diablos que saltan por encima y por debajo de uno hundiendo agudas horquillas en el cuerpo tembloroso. Eso es todo una ficción creada por la imaginación de sacerdotes que trataron de conquistar dominio sobre los cuerpos y las almas de aquellos que no supieran nada mejor. Sólo hay esperanza y el convencimiento de que, si uno se empeña en ello, se puede expiar cualquier crimen por malo que ese crimen pudiera haber sido. Por tanto, nadie es "destruido" ni abandonado por Dios para siempre. La mayoría de las personas temen la muerte porque no tienen una conciencia tranquila y estos sacerdotes que debieran saber más han predicado sobre el fuego del infierno y el tormento perpetuo, la maldición eterna y todo eso y el pobre desdichado que ha oído todas esas historias piensa que inmediatamente que muere va a ser apresado por diablos y cosas horrendas van a cernirse sobre él. No lo creáis; no lo creáis en absoluto. Yo recuerdo todo y puedo ir al mundo astral en cualquier momento y, repito, no existen el Infierno ni el tormento eterno; siempre hay redención, siempre hay una nueva oportunidad, siempre hay misericordia, compasión y comprensión.

Tememos morir por esa razón u otra; tememos morir porque el temor se ha asentado en nosotros. Si la gente recordara las glorias del mundo astral, querría ir allá en multitudes, no querría permanecer más en esta Tierra, querría evadir sus clases, querría suicidarse y

el suicidio es algo muy malo, vosotros lo sabéis; uno se ofende a sí mismo. No lastima a nadie más, pero uno se convierte en desertor de la vida. Pensad en ello así: si vosotros os estáis preparando para ser profesionales en algún sentido, abogado o médico, bueno, tendréis que estudiar y tendréis que aprobar los exámenes; pero, si os desanimáis a mitad del camino y desertáis del curso y no llegáis a ser abogados o médicos y antes que vosotros intentarais ser abogados o médicos, nuevamente tendríais que dejar de ser desertores y retornar a la clase y estudiar todo nuevamente. Y para ese entonces hallaréis que los planes de estudio han cambiado, existen diferentes libros de texto y todo lo que habréis aprendido antes es inútil de manera que tendréis que comenzar desde el principio otra vez. Así ocurre con el suicidio; hay que empezar de nuevo, se produce una reencarnación, que es lo mismo que reingresar al colegio para hacer otro curso; pero, al reencarnaros aprenderéis todas las lecciones de nuevo exactamente desde el principio y todo lo aprendido anteriormente es ya anticuado, por lo cual habréis perdido toda una vida, ¿verdad? No os suicidéis; jamás valdrá la pena.

Bueno, esto nos ha desviado completamente de lo que la gente hace en el mundo astral. Mucho depende del estado de evolución que posee la persona, mucho depende de aquello para lo cual se está preparando. Pero los mundos astrales son lugares sumamente hermosos, con un escenario maravilloso con colores jamás soñados sobre la Tierra; hay música, música que nunca fue escuchada en la Tierra; hay casas, pero cada uno puede edificar su propia casa con el pensamiento. Vosotros lo pensáis y, si lo pensáis con suficiente convicción, ES. Del mismo modo, cuando se llega al mundo astral por primera vez, se está desnudo exactamente

como cuando se llega a la Tierra y entonces se piensa en la clase de ropa que se desea usar. No es indispensable usar ropa, pero la mayoría de la gente lo hace por alguna extraña razón y así se puede ver la colección más notable de prendas de vestir, porque cada persona hace sus propios vestidos de acuerdo con el estilo que está ideando. De la misma manera edifican sus casas. No hay coches, por supuesto, ni ómnibus ni trenes, no son necesarios. ¿Para qué complicarse con un coche si uno puede moverse tan ligero como desea a voluntad? Así, mediante el solo poder del pensamiento, vosotros podéis visitar cualquier parte del mundo astral.

En el mundo astral hay muchas tareas para desempeñar. Se puede ser guía para aquellos que a cada segundo llegan de la Tierra, se puede cuidar, se puede curar porque muchos de los recién llegados no están al tanto de la realidad del mundo astral y creen en lo que su religión les ha enseñado a creer. O, si fueran ateos, no tienen creencia alguna y se hallan envueltos en una niebla negra que es pegajosa y confusa y hasta que no adquieren alguna clase de conocimiento del que se hallan privados por su propia locura, no pueden ser ayudados, por lo cual los asistentes no los abandonan y tratan de disipar esa niebla. Luego están los otros que aconsejan a la gente del mundo astral que tiene que volver a la Tierra. Dónde quieren ir, qué tipo de padres desean, qué condiciones de familia: rica o pobre. Qué situación los capacitará mejor para desempeñar las tareas que se han propuesto. Todo esto parece tan fácil cuando se está en el mundo astral, pero no siempre es tan fácil cuando se está en la Tierra, vosotros lo sabéis.

En el mundo astral más bajo las personas a menudo comen, también pueden fumar si lo desean. Cualquier

cosa que ellas tengan voluntad de comer es en realidad extraído de la atmósfera con el pensamiento, lo cual no resulta tan asombroso si se cree en el prana que existe implícitamente sobre la Tierra. De manera que se puede comer y beber lo que se desee; pero, en realidad, todo esto es solamente tontería porque uno recibe toda la energía y el sustento de las irradiaciones atmosféricas y el comer y el beber es nada más que un hábito. Uno pronto se libera de esas costumbres y es mejor. Vosotros podéis deducir de lo expuesto que uno se maneja en el mundo astral más bajo al igual que en la Tierra.

Sí, señora Fulana, también hay vida sexual en el mundo astral, pero en un grado muy superior a lo que pueda haberse experimentado alguna vez sobre la Tierra porque el grado de sensaciones se halla aumentado. De esa manera el que no haya tenido una vida sexual suficientemente equilibrada en la Tierra recuerde que en el mundo astral la tendrá porque ello es necesario para lograr una persona equilibrada.

Por supuesto que cuanto más alto uno se eleve en los mundos astrales mayor será el aumento de vibraciones personales individuales y consecuentemente, cuanto mejor sean las experiencias, más gratas serán y más satisfactoria se volverá toda la existencia.

Muchas personas constituyen un grupo sobre la Tierra. Se puede tener, por ejemplo (y solamente por ejemplo) diez individuos que juntos completan realmente una entidad astral. En la Tierra tenemos estos diez individuos y quizá mueren tres, cuatro, cinco o seis; bien, la persona que se halla en el mundo astral no se integra realmente hasta que todo el grupo se halle unido. Resulta muy difícil explicar esto porque comprende diferentes dimensiones que aún no son conocidas sobre esta

Tierra, pero vosotros quizás habéis sentido una notable afinidad con cierta persona, por supuesto completamente separada de vosotros, y habéis pensado cuán compatibles erais con ella y habéis experimentado una sensación de pérdida cuando esa persona partió. Bueno, muy posiblemente ese ser era miembro de vuestro grupo y, al morir vosotros para esta Tierra, os hallaréis unidos como una entidad. Esta gente, aquí en la Tierra, son como tentáculos que se alargan para lograr diferentes sensaciones, diferentes experiencias durante esa breve llamarada de conciencia que constituye el curso de la vida terrenal. Cuando todos los componentes de ese grupo —cuando todos los tentáculos— son atraídos, se tiene en realidad la experiencia de quizá diez vidas en una. Se viene a la Tierra para aprender el duro materialismo porque no existe una práctica semejante en el mundo astral.

No todos son integrantes de un grupo, vosotros lo sabéis, pero probablemente sí conoceréis grupos enteros de gente que jamás pueden manejarse el uno sin el otro. Pueden ser miembros de una gran familia que siempre están entremezclados para interiorizarse de cómo les va a los otros, y hasta cuando se casan abandonan por momentos a su cónyuge para retornar de pronto a su antiguo hogar como si fueran un montón de pollos bajo el ala de la vieja gallina. Muchos son individualistas, no componen un grupo sobre la Tierra, hacen las cosas por sí mismos y se levantan o caen impulsados sólo por su propio esfuerzo. Las pobres almas frecuentemente lo pasan muy mal sobre la Tierra y esto no significa necesariamente que tengan que sufrir por inmensidad de deudas kármicas; significa simplemente que están haciendo un trabajo especial para merecer un buen Karma para unas pocas vidas próximas.

Ciertamente, la gente experimentada puede decir lo

que otros han sido en su vida anterior, pero no creáis los anuncios que leéis referentes a que por una pequeña suma de dinero es posible informaros de todas vuestras encarnaciones pasadas. No lo creáis ni por un momento, porque la mayoría de esa gente son impostores. Si piden dinero por tal servicio, estad seguros de que son embaucadores; la persona especialmente facultada para esos propósitos ocultos no exige dinero, porque ello disminuye sus vibraciones personales. Es cosa trágica que aparezcan tantos avisos de estos farsantes redomados. La gente investiga aquí o allá examinando el Registro Askasi o averiguando el pasado para saber qué es lo que se ha hecho de malo o indagando un poco más adelante para conocer lo que se ha hecho de bueno, siempre que reciba suficiente dinero. Y luego están todos estos cultos que enseñan el Misterio de las Épocas siempre que se pague una suma mensual durante el resto de la vida. Algunos de éstos son solamente colegios comunes de correspondencia comercial, quieren dinero y posiblemente podrían hacer algo bueno: enseñar a desconfiar de los anuncios, por ejemplo. Pero mi propio punto de vista es que, si una persona publica en términos hechizantes lo que puede hacer por uno a cambio de un pequeño desembolso, bueno, hay que proceder con cautela. Si esta gente pudiera hacerlo, lo haría por sí misma y obtendría dinero y poder de esa manera. El hecho de que tengan que mantener un curso por correspondencia o hacer tal o cual favor los hace sospechosos y sinceramente desearía que tales avisos pudieran ser investigados y controlados. Son muchos, muchos los realmente sinceros pero, según mi experiencia personal, es, sumamente difícil que publiquen avisos. Recordad también que a aquellos que hacen esas afirmaciones maravillosas sobre sus viajes al mundo astral por vos-

otros para leer vuestros registros, etcétera, no se les puede probar que están equivocados de la misma manera que no se les puede probar de que tienen razón. Por lo cual mantenerse en lugar seguro es mejor que complicarse con gente que hace tales publicaciones. En cambio, meditad, porque, si vosotros meditáis, obtendréis los resultados perseguidos. Vosotros os conocéis mejor que cualquier otra persona que pretenda conoceros y mejor aún que aquel que os cargue un par de dólares por tal o cual servicio. La mayoría de las veces todo lo que hace es poner un formulario impreso en un sobre y enviarlo por correo bajo el membrete de "Estrictamente privado y personal".

He aquí otro resumen de una carta triste: "Recientemente he perdido un amigo de muchos años; mi animalito mimado murió y yo quedé acongojada y sorprendida. El cura de mi parroquia me tildó de mala mujer por atreverme a sugerir que los seres irracionales tienen alma, diciéndome que sólo los humanos la tienen y dejando entender más o menos que solamente aquellos humanos que pertenecen a su propio credo. ¿Puede darme usted alguna esperanza de que veré a mi querido mimado en la otra vida?"

Algunos curas realmente son sorprendentemente ignorantes. Siempre me asombra —bueno, tomemos a los cristianos— que los cristianos casi se pelean para demostrar cuál credo es el verdadero. Los cristianos predicando a Cristo no demuestran cristiandad hacia los cristianos de otro credo. Mirad a los protestantes y a los católicos; podría pensarse que han comprado toda la primera fila de plateas en el Cielo a juzgar por el modo como se conducen. Los católicos parecen pensar que los protestantes son malvados, y los protestantes

están completamente seguros de que los malvados son los católicos. Pero ésta no es materia de discusión por el momento.

Durante siglos, sacerdotes han estado enseñando que el Hombre es lo más grande que existe en evolución, que no puede haber nada más elevado que el género humano y que sólo el hombre tiene alma siempre que profese esta o aquella religión en particular.

Yo declaro, con absoluto conocimiento, que los animales también van al mundo astral, puesto que los animales tienen las mismas oportunidades que los humanos. Os repito que sí, que vosotros podréis encontraros con vuestros queridos mimados de nuevo, no solamente cuando vosotros mismos dejéis esta Tierra sino ahora, en el viaje astral a la zona en la cual estos animales se hallan.

Solamente un tonto completo podría creer que el Hombre es una edición única, por así decirlo, sobre almas. Considerad esto: los tripulantes de los OVNIS son reales, hay otra gente en el espacio, gente tan altamente evolucionada, tan singularmente inteligente que los humanos inteligentes son ahora por comparación con estos habitantes espaciales tan estúpidos como un maniquí, una de aquellas figuras de plástico o yeso, rígidamente de pie que exhiben las tiendas con algún horrible vestido puesto.

Una de las razones por las cuales las comunidades religiosas niegan la existencia de los OVNIS es porque su sola presencia demuestra que el Hombre no es la forma más perfecta de evolución. Si los sacerdotes tienen razón y el Hombre es la forma más perfecta de evolución, ¿qué son entonces esta gente en el espacio? Son personas reales, inteligentes y algunos de ellos espiritua-

les. Tienen alma, ellos también van a los mundos astrales exactamente igual que los humanos, exactamente igual que los animales, gatos, caballos, perros, etcétera.

Muy concretamente, muy enfáticamente y hablando con el cabal conocimiento de quien hace de los viajes astrales un motivo de rutina, os digo esto: sí, amiga mía, vuestro pequeño mimado vive en otra esfera, vive con buena salud y en mejor forma, aún más grata de admirar, quizás os está extrañando, pero ahora con la certeza de que os hallaréis de nuevo, pues, como en el caso de los humanos, si vuestro cariño es mutuo vosotros podréis reencontraros.

Permítaseme decir que Fifí Bigotes Grises, mi muy amada amiga, dejó esta Tierra hace algún tiempo; ella continúa siendo mi muy amada amiga y yo puedo visitarla en el mundo astral. Y Lady Ku'ei también abandonó este mundo cuando otro ataque de persecución de prensa la trastornó malamente. Lady Ku'ei se hallaba enferma en ese entonces y estos retardados periodistas con su escándalo la trastornaron y, bueno, me dejó. Me puse triste, triste por mí mismo, triste porque ya no podría acunarla en mis brazos, pero contento de que se hubiera liberado de las tristezas y miserias que nos circundan y que ella y yo habíamos soportado juntos en esta Tierra. Repito que la encuentro en el mundo astral y me hallo en situación de absoluta certeza como para deciros que los sacerdotes están equivocados, que el género humano no constituye la esencia del desarrollo espiritual. ¡Algunos animales son sumamente más espirituales que el Hombre!

Cerremos este capítulo, entonces, reiterando esta afirmación. Os repito, sí, que todos los que sufren por aquellos animalitos mimados que se han ido de esta Tierra hacia el más allá no deben sufrir más si real-

mente se han querido porque volverán a estar juntos pasando los confines de esta Tierra del mismo modo que Fifí Bigotes Grises, Lady Ku'ei y yo nos encontramos tan a menudo en el mundo astral y estaremos definitivamente juntos —puede ser pronto— cuando termine para mí esta vida sobre la Tierra y cuando cese la hostilidad y persecución de la prensa y cuando ya no exista el dolor y la miseria que desde hace mucho son causas de enfermedad.

CAPÍTULO II

El anciano se movió fatigosamente en la incómoda silla de ruedas. "Ni resortes —rezongó— hasta los coches para bebés tienen elásticos, y los que estamos enfermos tenemos que desplazarnos con tanta dificultad como si estuviéramos sobre una carreta de granja!"

Había sido un día triste e interminablemente largo. Cartas y MÁS cartas. Todas PIDIENDO algo. "Usted es mi padre y mi madre —decía la carta de África— y lo quiero como a mi mejor amiga. Deseo ir a decírselo. ¿Me enviaría un pasaje de ida y vuelta para poder hacerlo? ¿Y al mismo tiempo mandarme el importe del viaje para ver a mi hermana que vive en Los Ángeles? Espero recibirlo a vuelta de correo y besaré el polvo a sus pies." El anciano suspiró tristemente y puso la carta a un lado. "Piensa que soy millonario, ¿no?" —preguntó a la gatita que ronrroneaba a su lado.

La Vieja Ruthie había salido nuevamente de la casa de salud y había reanudado su avalancha de indeseables cartas de amor. ¡Vieja Ruthie! ¡La mujer que viajó a este puerto de mar canadiense y que comentaba con la gente que era empleada del anciano! Decía que él la había empleado, contrajo una deuda por ciento sesenta y ocho dólares a nombre de él y envió a un atemorizado

administrador del hotel para que el anciano la pagara. Dinero que no consiguió. "Jamás he visto a esa mujer —dijo el anciano— y me inunda con cartas que hago trizas. No, ni trabajo ni dinero tengo para ella." Entonces la Vieja Ruthie admitió alegremente que acababa de dejar un hogar para enfermos mentales y fue deportada y remitida nuevamente a otro.

La carta de la señora Horsehed también era un bodrio. Veintidós páginas: todas preguntas, preguntas que necesitarían un libro para ser contestadas; ESTE libro, señora Horsehed. ¡Cara amiga! Señora Horsehed, ¡la dama que se había hecho escribir cosas en palabras de una sílaba y TODAVÍA se daba maña para interpretar un sentido erróneo en cada una de ellas!

Sí, el anciano estaba cansado. El día había sido largo, y las cartas lo habían sido aún más. Fuera, el tiempo estival de intensa, profunda niebla, se concentraba oscuramente, tiznando las ventanas con una espuma grasosa que ocultaba los edificios ruinosos cerca de la ribera. Desde algún lugar entre la niebla un barco ululaba lúgubremente como si gritara su desesperación por tener que entrar en este puerto agonizante donde el agua despedía hacia el cielo la descarga de emanaciones pestilentes de una cercana fábrica de pulpa. "PFAH, ¡que hediondez!" —refunfuñó el anciano y continuó firmando las cartas; cuarenta y tres en total.

La Gatita se levantó, arqueó el lomo y dijo "Arrh!" antes de salir para tomar su té. La gata Pequeñita guardaba todavía cama recuperándose de un resfrío provocado por la niebla viscosa y la intensa humedad de estos días estivales. La silla de ruedas gimió acongojada bajo el peso de ciento veinte kilos del anciano a medida que éste se daba vuelta para encender las luces. "Luces

—murmuró— luces, ¿son realmente necesarias a las cinco de la tarde de un día de verano?"

Los años cavaron hondo, años de sufrimiento, años de pena, más tristes todavía por la campaña de los cobardes hombres de prensa que siempre publican mentiras —porque son ajenos a la Verdad— y que jamás se atreven a brindar una oportunidad en sus columnas para la respuesta. Hombres cobardes, despreciables, que viven del chisme para satisfacer las pasiones más bajas de sus lectores y que arrastran la cultura en vez de elevarla.

El pesado anochecer fue acentuándose lentamente. El más débil de los brillos mortecinos indicó que en algún lado, más allá de las ventanas envueltas por la niebla, se habían encendido las luces de la calle. Otras luces misteriosas, trémulas avanzaban como luciérnagas a lo lejos, indicando el retorno de los últimos obreros a sus hogares detrás de las linternas que se abrían paso entre las sombras.

Al fin fue lo suficientemente tarde como para retirarse. El anciano hizo rodar su silla de ruedas acercándose a la durísima cama y saltó sobre ella. Con un suspiro de alivio se puso de espaldas. "Ahora —pensó— en busca de libertad, libertad para vagar a voluntad por el mundo en el viaje astral." Por algunos momentos descansó perdido en su pensamiento; luego, decidido sobre el viaje de la noche, se relajó para las etapas preliminares.

Pronto sobrevino la ligera y familiar sacudida, casi como un arranque, como si hubiera sido asustado y, con la leve sacudida, el cuerpo astral se agitó liberándose del físico. Libre, ya empezó a flotar hacia arriba, cada vez más alto.

La niebla circundaba toda la bahía. Unos pocos

kilómetros más allá se disipaba hasta alejarse totalmente. En el aeropuerto las luces estaban encendidas, y las pocas máquinas podían todavía realizar su aterrizaje. Lejos, en la Bahía de Fundy, un gran buque cisterna de petróleo echó sus amarras y quedó anclado, balanceándose ligeramente sus luces flotantes a medida que el barco se movía en el vaivén de la marea. A bordo del petrolero los hombres todavía jugaban con mazos de naipes delante de ellos y pilas de dinero sobre el piso. Parecían bastante alegres, aunque impacientes por desembarcar en busca de cualquier entretenimiento que este pobre puerto pudiera ofrecerles. ¿Entretenimiento? ¿Qué clase de entretenimiento quiere el marinero común? Y ¿qué puede encontrar en el más pobre de los puertos? ¡Cuanto más pobre el puerto más barato el modo de divertirse, aunque posiblemente el más caro al final!

El anciano, ya no viejo por haberse liberado de un cuerpo achacoso y una chirriante silla de ruedas, se desplazó atravesando la Bahía de Fundy. Se detuvo un momento en la pequeña villa de Digby asentada entre cerros, un curioso y pequeño lugar que sería agradable visitar en envoltura carnal porque los colores astrales son bastante diferentes. Es como quitarse los anteojos ahumados y ver las cosas tal cual son.

Desde Digby se trasladó a Yarmouth para ver ese modesto lugar con sus calles estrechas y sus casas amontonadas. Semejaba una calle principal con unas pocas casas diseminadas alrededor. Y —¡oh, sí!— allí vivía una horrible mujer demente.

Adelante, adelante hacia Halifax. Una ligera pausa y abajo se hizo confuso como un borrón con la velocidad del viaje. Y las luces de Halifax aparecieron súbitamente a la vista. ¡Halifax! Qué ciudad inhóspita, qué

horrible, fue la opinión personal del hombre que volaba en lo alto. Se acordó por un momento de esa tonta y vieja criada irlandesa que en el Aeropuerto decía que ella era una buena católica y que no querían paganos en la pura Halifax. Bueno, eso había sido en tiempos pasados. Hoy es hoy y mañana... unos pocos kilómetros más adelante y estaremos en mañana. Así una vuelta alrededor de Halifax, pasando los grandes edificios de Paragon, dejando atrás la Estación Naval y la Bahía de Bedford, y contemplando las luces que titilan sobre las laderas arboladas que flanquean la bahía. Las luces de la gente rica, los únicos que podían comprar y pedir lo que quisieran, los que podían lograr atención médica sin fijarse en el costo. No como el anciano que, porque estaba tan enfermo, no podía asegurarse en la Cruz Azul o el Escudo Verde, o cualquier otra cosa. Todos parecían querer su propio pastel y comer el de alguno más. Por eso el anciano no podía conseguir atención médica en la joven y bulliciosa Canadá y así sufría por la falta de dinero y de cuidados que no estaban a su alcance.

Así pensando se elevó cada vez más alto, hasta donde podía ver la luz del sol y pasó vertiginosamente a través del Atlántico. De pronto un satélite pasó con violencia a su lado, un satélite reflejando plata brillante como si hubiera atesorado los rayos del sol. Pero ni los satélites ni nada de esa naturaleza preocupaban al anciano. Eran demasiado corrientes, demasiado comunes.

Siguió adelante y alcanzó un aeroplano de la Air Canadá anunciando estruendosamente su camino a través de Atlántico hacia... ¿dónde? ¿Shannon? ¿Prestwick? ¿O quizá directamente hacia Le Bourget en Francia? El viaje astral tiene muchas ventajas. El aeroplano fue alcanzado y pasado con sólo una ojeada por las

ventanillas de la cabina donde todo el pasaje de turismo y económico se hallaba sentado de a tres de frente, a ambos lados del pasillo, con una luz azulada que simulaba noche cayendo mortecina sobre ellos. Algunos estaban con la boca totalmente abierta. Y allá, dando al otro pasillo, se hallaba una mujer con su boca abierta en toda su extensión y la falda arrollada a la altura de sus muslos, profundamente dormida e indiferente a la mirada interesada del joven sentado a su lado que estaba deseando que hubiera más luz.

En la cabina del piloto, el capitán en los controles fumaba su pipa con el aspecto de una vieja y plácida vaca de las que se ven en el campo de Irlanda. Su copiloto, sentado a su lado, parecía aburrido hasta las lágrimas. Y el ingeniero de vuelo, detrás de ellos, a la derecha, sostenía su cabeza entre sus manos como si la vida le fuera demasiado insoportable.

El anciano aceleró sobrepasando la velocidad del aeroplano que avanzaba pesadamente detrás quizás a novecientos kilómetros por hora. Y en seguida, sobre la curva del horizonte, aparecieron las luces londinenses y el relampagueante faro que denunciaba al Aeropuerto de Londres.

Aquí, en Londres, las calles en manera alguna se hallaban desiertas, aunque era en torno a las dos de la mañana y de una hermosa mañana, por cierto. Cuadrillas de trabajadores atareados se hallaban en actividad barriendo y despejando el desorden; y aquí y allá las bocas de acceso abiertas en las calles ostentaban pequeños marcos con banderas rojas para alertar a los desprevenidos sobre una posible caída. Aquí estaban los cloaqueros realizando su inspección nocturna, en su trabajo subterráneo mientras el resto de Londres dormía.

Pero cómo ha cambiado Londres, pensó el anciano.

¡Este gran edificio que se estira tan hacia arriba! Entonces recordó, por supuesto, era el nuevo Edificio de Teléfonos que se supone que es el más alto de Inglaterra. Pensativamente, con todo interés circuló en torno a él y vio a los hombres dentro matando el tiempo más o menos. Las cosas no exigían gran actividad a esta hora de la noche. Y el anciano siguió atravesando la Calle Victoria.

Acababa de llegar un tren a la estación, y los pasajeros, cansados, estaban levantando su equipaje y estirando sus piernas acalambradas. En la línea de taxis los conductores se despertaban después de haber echado un ligero sueño y preparaban sus coches a la espera de los viajes.

Pero el anciano siguió el recorrido contemplando lugares familiares en la Calle Victoria y observando un edificio nuevo, inmenso, cuyas ventanas miraban desde lo alto hacia los jardises del Palacio de Buckingham. "¡Qué mal gusto —pensó— qué mal gusto!" "Que estos promotores de edificios hayan de inmiscuirse en la vida privada de la Familia Real que tanto ha hecho por Inglaterra, aun a pesar de la activa campaña opositora de la prensa que no pierde oportunidad, no importa lo injustificada que sea, de hallar errores en la Familia Real. Una familia que ha hecho más por Inglaterra que cualquier otro inglés o inglesa."

Abajo, ómnibus rojos de dos pisos todavía recorrían ruidosamente las calles trasportando obreros hacia sus turnos nocturnos y desde ellos. Tal vez esta pequeña excursión a Inglaterra debe finalizar ahora; hay mucho más para ver. Pero, antes de abandonar Inglaterra, echemos una nueva mirada a lo largo de la Calle Fleet y leamos algunos de los titulares de la mañana. Aquí dice que la prensa de Inglaterra está pasando por un angus-

tioso momento financiero no pueden elevar el precio de sus periódicos, pues la gente ya no lo pagaría. ¡Seis peniques por un diario! ¡Una cantidad de dinero por papel en el cual uno envuelve su pescado y otros alimentos! "Personalmente –pensó el anciano– los diarios, todos ellos juntos, no valen medio penique y, cuanto antes se fundan, mejor para el mundo, pues ellos generan el odio entre las naciones y entre los pueblos. ¿Puede decir alguien que la prensa ha hecho alguna vez algo bueno?"

Con esa idea el anciano volvió sus pensamientos hacia el sur y en el vuelo astral echó una amplia mirada sobre el Canal inglés. Fue directo sobre París donde de un vistazo abarcó el hogar de De Gaulle, el revoltoso, antes de trasladarse velozmente a Sudamérica, al Río de la Plata, a la tierra del Uruguay, Montevideo.

Allí, en Montevideo, ya era casi media noche. Las calles estaban todavía atestadas de gente. Las manifestaciones aumentaban. Los estudiantes se habían rebelado, y el anciano observó desde unos pocos pies de altura sobre la ciudad, la mano de un estudiante vehemente arrojar una gran piedra directamente contra la esfera de un reloj instalado sobre la acera al lado de una familiar parada de ómnibus. Hubo un destrozo de vidrios y un PFHUT! una lluvia de chispas y la esfera del reloj se puso negra y nunca más indicó las horas, los minutos ni los segundos.

Dando vuelta la esquina de la calle apareció un piquete de policías uniformados de gris que se arremolinaron, machete en mano, birretes requintados, con los brazos extendidos para aprehender cualquier estudiante que se colocara a su alcance. El anciano siguió flotando con el pensamiento de lo que podría haber sido el futuro del Uruguay. Podría haber sido un lugar maravilloso.

Podría haberse convertido en el Jardín de Sudamérica, proveyendo frutas exóticas al resto del mundo. Podría haber sido la Suiza de Sudamérica, cuidando las finanzas de toda América: norte, central y sur. Pero los uruguayos fueron poco eficientes para resolver los problemas que tenían delante al igual que el hombre que nunca ha estado enfermo y, por tanto, no se halla inmunizado, cae víctima de la primer leve enfermedad. Uruguay, que no conoció el sufrimiento, se deshizo cuando las primeras tormentas congestionaron su superficie aparentemente calma.

El anciano pensó en que, cosa de un año atrás, había visitado el mundo astral y consultado el Registro Askasi de las probabilidades y había visto las que debían haber correspondido al Uruguay. El interior del Uruguay es árido porque los uruguayos han derribado todos sus árboles y la tierra allí es casi estéril, casi desierta, sin agua, sin vegetación y sólo pareciera tierra quemada por el sol que, seca y polvorienta, se levanta y vuela al primer soplo del viento. El Registro Askasi de Probabilidades indicaba que los uruguayos debían haber puesto en circulación un empréstito en los países vecinos y, mediante explosiones atómicas cuidadosamente controladas, haber excavado una gran cuenca de quizá cuarenta y cinco kilómetros por setenta y cinco en el centro, que sería llenada con la provisión de agua de pozos profundos, porque el agua allí está debajo de la superficie. Se habría llenado y habría sido un hermoso lago o laguna que habría dado vida a la tierra del Uruguay. Entonces se habrían plantado árboles en las orillas bordeando el lago, con lo cual se hubiera proporcionado una nueva atmósfera que habría revitalizado la zona. Pronto la tierra hubiera florecido, se hubieran logrado

campos de pastos frescos y jugosos, huertas ricas y el país hubiera sido el Jardín de Sudamérica.

El Registro de Probabilidades mostraba que debería haberse hecho un canal partiendo desde el centro del país hasta Maldonado, donde hay un agua tan profunda y una curva de contorno tan hermosa, que, en realidad, es una bahía natural. El puerto principal debería haber estado allí, en Maldonado, porque el actual puerto de Montevideo se está obstruyendo, y todo el Río de la Plata es ahora una extensión superficial de agua, constantemente dragada en las arenas siempre movedizas.

Pero el anciano, flotando arriba, mirando hacia abajo y pensando en todas estas cosas, sacudió su cabeza con tristeza al pensar que los uruguayos no se hubieran elevado a la altura de toda aquellas cosas que constituían sus probabilidades y que los hubiera conducido tan provechosamente a la grandeza. El Registro de Probabilidades indicaba que en años venideros Australia, influida por el éxito del plan, habría imitado el proyecto en el corazón inerte de Australia, donde el desierto como el horno seca todo. Australia podría haber sido explotada del mismo modo que el Uruguay pudiera haberlo sido.

El anciano ya había visto bastante de Uruguay; así que, agitando su mano a manera de despedida, se elevó cada vez más alto y se trasladó con la velocidad del pensamiento a través del mundo, cruzando océanos, cruzando tierras, hacia otro destino.

"Quiero que usted nos diga algo más sobre el viaje astral, cómo podemos hacerlo. Usted ya ha escrito sobre eso en *Usted y la eternidad* y en otros libros; pero explíquenos de nuevo. Usted nunca nos dirá demasiado sobre el tema; díganos cómo podemos hacerlo."

Así siguen las cartas; así siguen los pedidos: "Háblenos sobre el viaje astral."

En realidad, el viaje astral es la más simple de las cosas; tan simple que es sorprendente que la gente no pueda hacerlo sin ensayar. Pero debemos recordar que caminar también es simple, tan simple que podemos caminar en línea recta o seguir un sendero curvo y no tenemos que pensar en ello, tan natural es para nosotros. No obstante, en algunas ocasiones, cuando una persona ha estado muy enferma y ha guardado cama durante varios meses, ha olvidado casi cómo caminar, por lo cual es necesario enseñarle de nuevo.

Ocurre lo mismo con el viaje astral. Todos pudieron realizar alguna vez el viaje astral, pero por algún motivo especial han olvidado precisamente cómo hacerlo. ¿Cómo se enseña a caminar? ¿Cómo se enseña a una persona que ha estado durante mucho tiempo encerrada en un pulmón de acero a respirar? ¿Cómo se enseña a alguien para que viaje al mundo astral? Posiblemente repasando las etapas y el proceso. Posiblemente, mediante el método que puede llamarse de repetición se puede convencer a una persona y enseñarla a ir de nuevo al mundo astral.

Supongamos que tenemos una esponja, una esponja grande, común de baño y pensemos que es el cuerpo. Supongamos que llenamos los agujeros de la esponja con un gas que se adhiere y une entre sí; es decir, que no se dispersa como la mayoría de los gases, sino que se mantiene unido como una nube. Bien, a este gas podemos llamarlo el estado astral y está en la esponja, con lo cual se tiene una entidad dentro de otra. La esponja representando el cuerpo físico y el gas que llena los, de otro modo, vacíos espacios en ella representando el cuerpo astral. Si sacudimos la esponja, podemos desalojar la

nube de gas. De la misma manera, cuando el cuerpo da una sacudida en condiciones controladas, el cuerpo astral salta liberándose.

La mejor manera de prepararse para el viaje astral es pensar en él. Pensarlo muy seriamente en todos sus aspectos porque, como se piensa hoy, así será mañana y, según sobre lo que se piense hoy, se PODRÁ hacer mañana. Es necesario preguntarse a sí mismo por qué se quiere viajar al mundo astral y preguntarse honestamente cuál es el motivo real del viaje. ¿Es simplemente por vana curiosidad? ¿Es para espiar a los otros o se quiere volar en la noche para atisbar en las alcobas? Porque, si esos fueran los objetivos, es mejor desistir del viaje. Hay que estar seguros de que los motivos son sanos antes de realizar el viaje astral y aun antes de ensayarlo.

Una vez que la razón que existe para realizar el viaje es analizada exhaustivamente, uno debe prepararse para la siguiente etapa. Se debe estar seguro de que al irse a la cama, solo, no se está cansado; por lo contrario, uno debe mantenerse fresco para permanecer despierto. Cualquiera puede hacer un viaje astral, pero la mayoría de la gente que no está entrenada se duerme durante el proceso, lo cual es sumamente molesto, por cierto. Así es que hay que irse a la cama antes de experimentar cansancio y descansar de alguna manera confortable, en ella, PENSANDO en que uno se está evadiendo del cuerpo. Lograr, entonces, un relajamiento completo. ¿Existe tensión en el dedo gordo del pie? ¿Pica la oreja? ¿Se experimenta dolor en la espalda? Cualquiera de estos síntomas indican que el relajamiento no se ha logrado verdaderamente. Llegando al relajamiento total, imaginar que "algo" se está desprendiendo del cuerpo, como si uno fuera el gas que se escurre de la esponja. Podría

experimentarse un leve hormigueo, podría percibirse un corto y pronunciado crujido o tener la sensación de "alfileres y agujas" en la nuca. ¡Perfecto! Eso significa que uno se está evadiendo. Asegurarse bien ahora de mantenerse tranquilo; es absolutamente necesario evitar el pánico, eludir el miedo porque el pánico o el miedo arrojarán violentamente a uno de nuevo hacia el cuerpo propinando un buen susto. Esto también provocará la imposibilidad de realizar conscientemente un viaje al mundo astral durante por lo menos tres meses.

El viaje astral es normal y completamente seguro. Ninguno puede posesionarse del cuerpo físico, ninguno puede dañarlo; lo único que puede ocurrir es que, si uno está asustado, algunas entidades astrales poco gratas intuirán o verán el color del susto y con el más grande de los júbilos tratarán de provocar mayor temor aún. Ellos no pueden herir ni lastimar en absoluto pero les proporciona un gran placer poder rechazar el cuerpo astral y meterlo nuevamente en el físico.

No existe secreto en el viaje astral, solamente hace falta confianza. Es necesario tener el firme convencimiento de que se viaja al mundo astral cuando se está totalmente despierto, y la mejor manera de empezar es imaginar que se está viajando y que se está fuera del cuerpo. Esta palabra "imaginación" es a menudo empleada erróneamente. Quizá fuera más acertado decir "representación". Así, hay que representarse a sí mismo abandonando la envoltura carnal, representarse en una elevación gradual fuera del cuerpo flotando algunos centímetros sobre el físico recostado. En realidad, si uno se representa haciéndolo se concibe la firme idea de que se lo está haciendo y tarde o temprano se hará. Y llegará el momento en que se verá flotando, mirando hacia abajo sobre un cuerpo terrenal blando, verde blan-

cuzco. Probablemente tendrá su boca abierta, quizás esté roncando porque, si uno está fuera, no importa en absoluto que el cuerpo físico se interne en el sueño, porque, si uno se evade mientras se está despierto, se recordará totalmente la experiencia.

Esto es lo que vosotros debéis imaginar: vosotros estáis descansando en una relajación completa sobre vuestra cama en cualquier posición que os venga bien siempre que sea cómoda y relajada. Entonces debéis pensar en vosotros mismos que os alejáis lentamente de la envoltura carnal, del cuerpo físico, poco a poco y elevándoos y flotando unos pocos centímetros o unos decímetros sobre el cuerpo. No os asustéis si sobrevienen algunos bamboleos y vueltas porque NO PODRÉIS SER LASTIMADOS. No solamente no podréis ser lastimados, sino que, mientras estáis flotando, no podréis caeros. Cuando hayáis alcanzado ese plano, descansad un rato; manteneos serenos, pues no hay motivo para experimentar ni pánico ni alegría; simplemente descansad apaciblemente durante unos pocos momentos. Entonces, si creéis que podéis soportar el choque, dependiendo de qué clase de cuerpo habéis logrado, contemplad la cosa que habéis dejado: lo veréis sin equilibrio, amontonado y pesado, como una mezcla confusa. Bien, ¿no estáis contentos de hallaros fuera de eso por el momento?

Con ese pensamiento podréis echar un vistazo al mundo circundante. Os elevaréis y traspasaréis el cielorraso y el techo. ¡No! No sentiréis nada, ni choque ni rasguño ni sacudida. Simplemente flotaréis y os representaréis flotando.

Una vez que hayáis atravesado el techo, deteneos a los veinte o cincuenta pies encima y mirad a vuestro alrededor. Podréis deteneros pensando que estáis detenidos

y podréis elevaros pensando que os estáis elevando. Mirad en torno a vosotros, mirad lo que os circunda desde un punto de vista en que jamás lo habréis hecho antes —que recordéis— y acostumbraos a hallaros fuera del cuerpo. Acostumbraos a moveros circulando, tratad de flotar alrededor de la manzana. ¡Es fácil! Simplemente tendréis que deciros hacia dónde vais a qué velocidad vais, es decir, eligiendo si queréis ir lentamente como empujados por la brisa o trasladaros al instante.

La gente me escribe diciendo que ellos han ensayado todo lo que conocen referente al viaje astral, pero que, por alguna razón u otra, no tienen éxito. Una persona me comenta: "Sentí un extraño cosquilleo en la nuca; pensé que me estaban atacando y me asusté." Otra dice: "Me pareció que yacía en la cama sin fuerzas para moverme y como si estuviera mirando por un largo y rojo túnel con algo que brillaba que no puedo describir en el extremo". Y otra: "¡Oh, Dios mío! ¡Caí fuera de mi cuerpo y me atemoricé tanto, que caí dentro de nuevo!"

Pero, si esos son síntomas perfectamente corrientes y normales. Cada uno de ellos puede ocurrir cuando uno se está evadiendo conscientemente por primera vez. Son una buena señal, el indicio de que se es capaz de realizar el viaje astral conscientemente, de que se tiene la mano en la puerta, por decirlo así, y la puerta se abre lentamente y es allí, en el umbral de esta maravillosa experiencia, donde esta gente se asusta, se aterroriza y retorna a esa húmeda y mísera caja de arcilla.

Solamente el temor puede provocar una dificultad real; cualquier otra cosa puede ser superada, pero el temor... Si la gente no domina el miedo a lo aparentemente desconocido, ¿qué puedo hacer yo por ellos? Deben realizar ese esfuerzo por sí mismos. Vosotros sabéis

que no es posible echar una moneda por la ranura de una máquina automática y obtener una excursión preparada con antelación por el mundo astral.

Bueno, cuando se tiene la sensación de cosquilleo, significa que el cuerpo astral se está liberando del físico y, por alguna razón particular, el proceso provoca una cosquilla, que es, después de todo, alguna forma leve de irritación. Significa simplemente que el viaje astral no se realiza a menudo porque, con la práctica, la separación de los dos cuerpos se vuelve cada vez más fácil.

Sólo a manera de digresión permítaseme decir lo siguiente: me encontraba escribiendo este capítulo sobre el viaje astral y presumo que lo estaba pensando tan intensamente o algo así, que me hallé de inmediato flotando sobre este edificio —propiamente fuera— y mirando hacia abajo. Una persona de mi familia llegaba en ese momento de la calle trayendo una bolsa de comestibles. La vi entrar, observé cómo escuchaba levemente detrás de mi puerta para saber si yo estaba trabajando o no y luego, indecisa, pasó a otra habitación. Miré en torno y pensé. "¡Oh, Dios mío! ¡Me estoy evadiendo!" Y descendí y me ubiqué directamente en mi cuerpo y continué trabajando. Pero esto demuestra que, cuando se tiene práctica en el viaje astral, no resulta más difícil salirse del cuerpo que abandonar una habitación y pasar afuera. En realidad, el esfuerzo es menor, mucho menor.

Cuando una persona está recostada y luego repentinamente se siente paralizada, es un síntoma perfectamente normal, nada hay de malo en ello. Simplemente significa que la separación de ambos cuerpos está evitando el movimiento del cuerpo físico y la llamada parálisis es, por cierto, una denominación errónea. Es solamente una fuerte ausencia de disposición para moverse. A me-

nudo, al mismo tiempo, pareciera que uno está observando a través de un largo tubo; podría ser rojo, negro o gris; no interesa el color; es un buen síntoma, indica que uno se está liberando.

Lo más temible es el temor en sí, porque todas estas cosas son perfectamente corrientes. No hay nada que sea extraordinario. Pero, si se cede al pánico, se vuelve directamente al cuerpo y se sufre un gran "choque" porque se produce un desajuste con el físico y se sentirá un dolor de cabeza por el resto del día hasta que, al dormir otra vez, se acomoden ambos.

Sucede a veces que uno se libera ligeramente del cuerpo y se experimenta una sensación de balanceo. Eso también es normal, significa simplemente que aún no se ha logrado manejar debidamente el cuerpo astral. Puede hacerse una comparación con una persona que aprende a manejar un coche: se mete en la malhadada máquina y hace girar el volante con demasiado ímpetu; luego lo hace en sentido contrario y se encuentra que también lo ha llevado demasiado lejos. Entonces sigue la práctica en una suerte de curvas en S hasta que domina el volante a voluntad. Sucede lo mismo con el viaje astral: al emerger del cuerpo y elevarse un poco fuera, se empieza a perder la entereza, no se sabe cómo sacar un pie o los dos, etc. Y entonces se está allí balanceándose cuando lo único que hay que hacer es visualizarse a sí mismo FUERA.

Sí, a no dudarlo, mucho de esto puede parecer repetición para vosotros. Deliberadamente es una repetición, porque vosotros necesitáis tener el firme convencimiento de que el viaje astral es completamente normal, completamente fácil y nada peligroso. Lo único que hay que temer es el miedo mismo porque, si vosotros os atemorizáis, retrasáis vuestro progreso: es como mantener los

frenos fuertemente apretados. Una vez que el miedo se ha posesionado de uno, se pierde el control y la química del organismo sufre un desarreglo. Así que no hay que temer, porque no existe razón alguna para experimentar temor en el astral.

Realmente es una experiencia soberbia y gloriosa liberarse del cuerpo físico y flotar en el aire. No es necesario realizar excursiones largas, basta dejarse llevar quizás unos diez o doce metros sobre el suelo. Sentiréis una leve elevación originada en corrientes de aire, especialmente cuando se pasa entre árboles. Los árboles despiden emanaciones agradables, una suerte de brisa cálida y amistosa y, si uno se mantiene flotando a una altura constante sobre un grupo de árboles, cuando se halla en el mundo astral, se notará que la vitalidad mejora sorprendentemente. Pero este viaje astral es un placer que debe ser apreciado, porque no hay palabras que puedan describirlo adecuadamente. Vosotros estáis fuera del cuerpo y os sentís libres, os sentís como si hubieráis recibido una nueva carga de vida, como si estuvierais brillando sobre todo, y es una de las mejores experiencias. Puede ser una experiencia vuestra también si vosotros lo queréis. Miles de personas me han escrito comentándome cuán fácil encuentran el viaje astral, describiéndome sus viajes y diciéndome que me han visto en sus excursiones. Lo que esa gente puede hacer, lo podéis hacer vosotros.

Pero internémonos un poco más en el asunto para tratar de descubrir qué es lo que se opone al goce de esta maravillosa experiencia.

Ante todo, ¿vosotros dormís solos? Quiero decir en una habitación propia, porque, si se comparte la cama con alguien, la prueba resultará un poco difícil. Existe el temor de que, si la otra persona se da vuelta, perturbe

el vuelo astral. Así que, cuando se inicia el viaje astral, se debe estar solo, completamente solo, en una habitación. No se puede practicar fácilmente el vuelo cuando se vive en cuarteles con otros hombres u otras mujeres. Así como no podréis iniciar fácilmente el viaje astral si os habéis casado recientemente. Debéis estar solos, concentrar la mente en el viaje y entonces podréis hacerlo.

Por lo que deduzco de las cartas, parece ser que la más grande falla de aquellos que están ensayando el viaje astral es la impaciencia. Particularmente los norteamericanos, quieren "el viaje astral al instante". No se preparan para esperarlo ni trabajan para ello, no tienen paciencia. Quieren una cosa más rápida que la rapidez y más ligero que "ya". Bien, no se hace de esa manera; se debe estar en la mejor condición primero. Es necesario ejercitar la paciencia exactamente como si se hubiera estado en cama mucho tiempo y fuese indispensable aprender nuevamente a caminar. Con paciencia yo tengo fe de que vosotros podréis lograrlo. Visualizados flotando sobre vuestros cuerpos porque la "imaginación" es la fuerza más potente, y si conseguís apartaros del físico entonces lo demás es completamente simple. El viaje astral es lo más sencillo que podemos hacer; hasta respirar exige algún esfuerzo: el viaje astral es la absoluta negación del esfuerzo.

Después de la impaciencia, la gran falla que impide colocarse en el plano astral es el cansancio exagerado. La gente trajina durante todo el día agitándose de aquí a allá como una gallina sin cabeza, corriendo para el cine, para los supermercados y haciendo cabriolas por la ciudad. Cuando ya están casi para desplomarse de cansados, se van a la cama y piensan que pueden realizar el viaje astral. Bueno, se puede, pero cuando se está tan cansado, uno se duerme y se olvida del viaje o, más bien,

olvida todas las experiencias de ese viaje. No hay que cometer errores con esto: se puede viajar cuando se está dormido, pero el quid de la experiencia está en mantenerse despierto y hacerlo, porque es justamente una habilidad que se debe adquirir de la misma manera que se adquiere la habilidad de respirar bien. El médico suele propinar unas palmaditas en las nalgas del recién nacido y el pequeño lanza un alarido de protesta y la respiración ya está en marcha. Bueno, yo no puedo aplicar una palmada en las nalgas de cada uno de vosotros para iniciaros en el viaje astral; pero ello es tan simple que sólo requiere un poco de habilidad.

La impaciencia y el excesivo cansancio son ambos las dos causas principales del fracaso. Y existe una tercera causa: el estreñimiento.

Si se padece de estreñimiento, generalmente se está tan triste, que la desdichada forma astral se encuentra aprisionada en una masa congestionada de arcilla. El estreñimiento es la maldición de la civilización y, como es tan importante evitarla a los efectos de nuestros estudios sobre viajes astrales, voy a dedicar un capítulo entero a cuestiones de salud. Así, más adelante en este libro podréis leer cómo liberaros del estreñimiento, pues, cuando uno elimina del cuerpo los desechos, se siente mucho más libre y se puede ingresar en el mundo astral.

Alguno me ha escrito diciéndome: "Pero, mire: todos esos cuerpos astrales que usted asegura que flotan durante el día y la noche, ¿cómo es que no enredan sus Cordones de plata y no chocan entre sí? Usted dice que miles de personas abandonan sus cuerpos y se remontan como si fueran globos sujetos al extremo de un cordel. ¿Cómo puede ser esto sin que se produzca una maraña irremediable?"

La respuesta es sencilla: cada persona tiene una frecuencia diferente, cada cuerpo físico tiene una frecuencia especial y el cuerpo astral tiene una frecuencia algunas —yo no soy músico pero permítaseme decir —"octavas" más altas. El cuerpo astral se halla evidentemente en un plano armónico con el cuerpo físico, pero la vibración es muchos millones de veces más acelerada que en el cuerpo físico. Cada uno tiene una frecuencia distinta o una velocidad de vibración diferente y, si uno capta la B.B.C. de Londres en la radio, se tiene la B.B.C. de Londres y no Radio Turquía o Radio Pekín en esa frecuencia o longitud de onda.

Se podría decir que las frecuencias de las estaciones de radio no se interfieren entre sí y, de la misma manera, las frecuencias de diferentes astrales tampoco se interceptan, por lo cual no pueden chocar y no hay ni enredo ni confusión. En una calle muy transitada de una ciudad bulliciosa es posible hallar gente que se atropella entre sí y se disculpa o se enoja, según su modo de ser, pero esas cosas nunca ocurren en el mundo astral. no hay colisiones. Los únicos que pueden acercarse entre sí en los mundos astrales, sobre el mundo astral más bajo, son aquellos que son compatibles. No existe la discordia, y una colisión es generalmente una discordia, ¿verdad?

Todos conocemos individuos que dicen: "No puedo resolver este problema ahora, me voy a dormir y a pensar en él. Mañana tendré la respuesta." Bueno, esto es bastante razonable porque la gente con problemas los lleva al mundo astral y, si no los pueden resolver por sí mismos, siempre hay alguien dispuesto que puede hacerlo. Y, si ellos no pueden viajar conscientemente al mundo astral, pueden retornar con alguna memoria de cómo el problema puede ser resuelto. Grandes músicos

pasan al Otro Lado y viajan a una zona del astral más bajo. Ellos escuchan esta maravillosa música espiritual y entonces, como están dotados de base musical porque tienen percepción musical, la memorizan y cuando están despiertos en la mañana —o aun podrían despertarse a tal efecto— corren a un instrumento musical y, a medida que piensan, "componen". Algunos grandes compositores conservan papel y lápiz al lado de la cama de manera que, si se despiertan con "inspiración", puedan efectuar la composición musical de inmediato. Se trata de un motivo que han percibido en el astral, es música que han aprendido allí, y éste es un legítimo provecho que sacan de tal viaje.

Un gran inventor puede haber visto algo en el mundo astral sin haber hecho el viaje conscientemente y cuando despierta a la mañana siguiente tiene una sorprendente idea para una nueva "invención" y se abalanza sobre su libro de apuntes y anota la especificación y dibuja rápidamente proyectos. Bien puede haber inventado algo cuya falta se hizo sentir en el mundo durante largo tiempo.

Muchos hombres de negocios mimados por el éxito utilizan el viaje astral consciente o inconscientemente. Así es como trabajan: un hombre que tiene mucho éxito en los reportajes, decide que al día siguiente debe ver a una persona muy difícil. Entonces, cuando está en la cama, según su hábito, conversa consigo mismo y dice lo que piensa exponer a su "candidato" al otro día. Se anticipa las objeciones y argumentos del candidato y las refuta mientras está acostado en la cama. Entonces se duerme. Su cuerpo astral ha tomado la idea y, cuando el físico se ha dormido, el astral se evade en busca del cuerpo, o el astral, del candidato y le cuenta lo que

se va a tratar al día siguiente y también le sugiere qué actitud debe asumir.

A la mañana, en la entrevista, ambos se saludan como viejos amigos pues están seguros de que se han encontrado antes. Encuentran que se llevan a las mil maravillas y el reportero expone con éxito su posición al candidato y obtiene realmente el efecto deseado. Es simple, altamente provechoso y enteramente legítimo. Así, si vosotros deseáis tener éxito en negocios o amor, haced un viaje astral, tened vuestra palabra primero y obtendréis la acción deseada firmemente implantada en la mente del candidato.

Hemos dicho mucho sobre la evasión del cuerpo y vosotros podéis hacerlo. Una vez fuera, siempre se puede volver. Jamás en la historia se ha dado el caso de que una persona no haya podido retornar. Podréis volver perfectamente, pero vosotros querréis volver en las mejores condiciones porque, si volvéis deslumbrados y saltáis sobre vuestra caja de arcilla, tendréis un dolor de cabeza.

Cuando se vuelve del viaje astral, se ve el cuerpo carnal acostado sobre la cama generalmente en posición torcida. Los ojos cerrados, la boca abierta, los miembros en abandono desordenado y hay que introducirse en él. Hay que visualizarse bajando cada vez más y más, muy suavemente, y cuando se está escasamente fuera de contacto hay que poner los propios miembros en la misma actitud que presenta el cuerpo físico, dejándose absorber dentro del cuerpo como el papel secante absorbe la humedad. Entonces, ya se está en el cuerpo (esa cosa fría y viscosa), pero no ha habido choque, ni sacudida ni desagrado. Pero suponiendo que uno se hallara incómodo y se hubiera ingresado con una fea sacudida, se experimentará un terrible dolor de cabeza y la sensación de que se está enfermo. Sólo hay una cosa que ha-

cer —ninguna medicina ni remedio servirán para el caso—; sólo hay una posible cura y es ésta:

Acostarse serenamente con los pies juntos y las manos juntas y dejarse arrastrar por el sueño, aunque sea solamente por unos pocos momentos de manera que el cuerpo astral pueda fácilmente liberarse del físico y luego hundirse ubicándose nuevamente de la manera correcta. Una vez logrado esto se experimenta una sensación de bienestar sin dolores de cabeza. Y eso es todo.

En este capítulo se ha dicho mucho sobre el viaje astral, más de lo que hubiera sido necesario; pero la idea principal fue repetir cosas desde diferentes aspectos de manera que se pudiera captar la afirmación fundamental de que es muy fácil. Vosotros podéis hacerlo siempre que no lo ensayéis demasiado bruscamente. Podéis hacerlo siempre que tengáis paciencia. Vosotros sabéis que no se puede ir a una agencia de pasajes o de turismo y reservar un vuelo astral. Algunos de los viajes aéreos cuestan mucho, pero en el mundo astral todo es gratis. Y vosotros podréis lograrlo —en cambio— si tenéis paciencia y no estáis demasiado cansados.

No dejéis de hacerlo. Verdaderamente es una sensación en extremo maravillosa.

CAPÍTULO III

John Thomas era un joven excelente y honorable miembro de la pequeña comunidad galesa. Leal y vocinglero integrante del Movimiento "Gales para los galeses - Fíjese", era un confeso cabecilla de un grupo que lanzaba invectivas cuando el futuro Príncipe de Gales aparecía en el Principado. En verdad fue espectacular e incisivo cuando tradujo al inglés extraños juramentos bárdicos que arrojaba a la cabeza o a los oídos de los turistas ingleses que visitaban inocentemente el Asiento de la Cultura Galesa.

Allá, en "Leek and Daffodil" dirigió un hermoso dardo "al corazón del Tirano inglés, quienquiera que fuese, fíjese", mientras descansaba un momento, por decirlo así, de su interminable libación de cerveza. Eran muchos los cuentos que narraba sobre las atrocidades inglesas mientras esperaba la ayuda siempre retardada por causa de la flema inglesa.

Por la noche acostumbraba escabullirse con un tacho de pintura y un pincel y, luego de estar seguro de que no era observado, pintaba ingeniosos pensamientos sobre alguna pared conveniente, siempre contra los ingleses, por supuesto. Pero un día apareció en "Leek and Daffodil" ceñudo y malhumorado. "¿Qué te pasa, John Thomas? —preguntó un amigo—. ¡Se te ve alicaído!"

John Thomas suspiró, gimió y meneó sus orejas. "¡Ah, desdichado de mí!" –exclamó volviendo sus ojos al cielo pero manteniendo firme su chop de cerveza–. "¡Desgraciado de mí, mi ración se ha acabado y no puedo obtener más de estos puercos ingleses, ahora tendré que trabajar en la Tierra de mis Mayores!" Se volvió rápidamente y arrebató el chop lleno de un hombre que estaba distraído. Bebiendo el del otro primero y luego el propio salió aceleradamente.

Al día siguiente, con sentidas lamentaciones, se empleó como conductor de ómnibus para turistas y desde entonces se lo conoció como Thomas el Ómnibus. Tristemente, apesadumbrado, paseaba a los turistas ingleses en sus excursiones, contestando sus preguntas con una sonrisa amable, pero ocultando la muerte negra en su corazón. Los días pasaban y Thomas el Ómnibus se consumía. Cada vez estaba más malhumorado, "fíjese", y ya su voz no se elevaba en el canto. Ya no alzaba su chop ni por la cerveza regalada. Se volvió lánguido, indiferente y perezoso. Ya no pintarrajeaba de noche inscripciones sobre las paredes ni se inmutaba ni alborotaba cuando al ser descubierto dando menos vuelto del debido a sus turistas, algún inglés cantaba:

"Taffy era un hombre de Gales,
Taffy era un ladrón,
Taffy llegó a nuestra casa
Y una rodaja de carne robó".

"Ciertamente estoy enfermo –confesó a un compinche– y siento como si mi sombra fuera más consistente que yo mismo. Quizá debiera apresurarme a consultar al viejo doctor Williams." Se fue vacilante sobre sus temblequeantes piernas y penosamente se arrastró subiendo los tres peldaños hasta llegar a Williams, el Médico.

El Dr. Williams pronto despidió a los otros pacientes y llamó a Thomas el Ómnibus exclamando:

—Bien, ¿qué le pasa, muchacho?

—Oh, Dr. Williams —contestó Thomas el Ómnibus—; ya no puedo cantar ni levantar mi chop de cerveza.

Miró a su alrededor sigilosamente y luego en un susurro murmuró misteriosamente:

—Eso no es todo lo que no puedo hacer.

Su voz se hundió cada vez más en el secreto y, al final, el Dr. Williams dijo:

—Sí, muchacho, sé perfectamente lo que le pasa a usted. Como Thomas el Ómnibus, usted está constantemente inclinado sobre los controles y sus intestinos están constreñidos.

Su voz se elevó en un rugido de enojo:

—Usted está constipado, muchacho, CONSTIPADO, lleno de basura inútil. ¿Guardaría usted basura en su casa? ¿No la sacaría afuera para que se la llevara el basurero?

Thomas el Ómnibus inclinó su cabeza avergonzado y murmuró:

—Sí, mi ómnibus funciona todos los días, pero yo solamente una vez por semana.

Yo recibo muchísimas cartas, treinta o cuarenta por día como ya he manifestado, y un número sorprendente de ellas trata sobre problemas médicos. A mucha gente, especialmente mujeres, no les resulta agradable ir a ver el médico y tratar algunas de las más comunes y quizá más desconcertantes enfermedades, disfunciones o dolencias; por eso me escriben a mí. En este capítulo voy a ocuparme de uno o dos problemas de salud, pero el primero de todos es el estreñimiento.

Es probablemente la dolencia o enfermedad más in-

sidiosa que jamás haya afligido a la humanidad. Se toman medidas sobre otros tipos de males. Si se sufre de un dolor de muelas, uno se hace arrancar de un tirón la desdichada cosa. Si se tiene una fractura de pierna, se hacen poner los huesos en su lugar. Pero el estreñimiento... La gente parece creer que es como la pobreza, siempre con uno.

Muchas personas confían plenamente en las sabias palabras de los médicos, pero los médicos a menudo se hallan en manos de fabricantes de productos farmacéuticos. El resfrío común y aun el más común estreñimiento son como se los podría llamar el "pan y manteca" de los farmacéuticos en cuanto a enfermedades. Billones de dólares han sido y serán gastados en remedios para los resfríos y el estreñimiento. Bueno; el médico está, o debe estar, de acuerdo con dos leyes muy antiguas, la primera de las cuales afirma que el arte de la medicina consiste en entretener al paciente mientras la Naturaleza cura la enfermedad. La segunda es "primum non nocere" lo cual significa: "primero, no dañar". Cualquier cosa que el médico hace, entonces, debe estar de acuerdo con estas dos leyes, la primera captar el interés del paciente y esperar que la Naturaleza cure el mal; y la segunda, no dañar. Desgraciadamente, en la opinión de muchos, el médico hace un gran daño cuando omite advertir a sus pacientes sobre los peligros de la constipación.

El estreñimiento nos preocupa a nosotros, los que queremos efectuar viajes astrales, por la sencilla razón de que, si la persona está habitualmente estreñida, no es posible realizar dichas excursioses conscientemente, mientras se está completamente despierto. Por tanto, lo primero de que hay que asegurarse para trasladarse al mundo astral es de que el interior se mantenga en per-

fectas condiciones. Una limpieza interna es importante, ¿verdad?

Los anales médicos más antiguos de China indican que los primeros conductores chinos, emperadores y emperatrices y jefes militares utilizaban clisteres para tener seguridad de que su interior estaba por lo menos tan limpio como su exterior. Un nombre común para clister actualmente es "enema" que usaremos porque clister más bien recuerda uno de los claustros que existen en algunas viejas iglesias y nos hallamos muy lejos de esto cuando hablamos de enemas. Los primeros chinos empleaban tubos estrechos de bambú adaptados a tubos más grandes provistos de un émbolo que impulsaba la solución de hierbas dentro del intestino.

Los egipcios también lo practicaban; posiblemente tomaron la idea de los chinos. Pero corriendo el año 1500 a. C. aproximadamente, los egipcios usaban enemas como método de rutina corriente para tratar la salud quebrantada. La idea era: si se tiene un dolor dentro, hay que librarse de todo producto de desecho que probablemente lo causa. Algunas de sus soluciones para enema eran decididamente mixturas, aceite y miel mezcladas juntas era lo común.

En la Francia del 1400 aproximadamente, los enemas estaban muy en uso. Poco después se convirtió en un método corriente para tratar enfermedades y muchas familias del más alto rango se hacían por lo menos una aplicación diaria.

En Inglaterra también las familias principales tenían hermosas jeringas para enema diseñadas de manera que el paciente se sentaba sobre un orificio en una caja de madera y luego la jeringa, muy adornada, se colocaba en posición adecuada así como el mango de bombeo que inyectaba en el intestino del paciente sentado un

líquido cuidadosamente preparado; después de lo cual el paciente se levantaba y se ausentaba de prisa para evacuar. Pero los tiempos cambian, y ya no es tan corriente el empleo del enema. Ahora se va en cambio a la farmacia y se adquiere un paquete de esto o un paquete de aquello y se traga, se chupa, se masca o se bebe cualquier mezcla nociva que demasiado frecuentemente provoca dolor y una expulsión violenta y, en realidad, nada hace por curar el mal ni superar la causa que provoca el estreñimiento. Pareciera que la gente se contenta ahora con suprimir el síntoma sin dominar el motivo determinante, lo cual es demasiado ridículo para ser comentado.

Así es, el tratamiento médico pasa por ciclos de popularidad e impopularidad. Sacarse las amígdalas, era cuestión de moda. Luego la moda fue hacerse extirpar el apéndice y ahora las mujeres se someten a la ovariotomía. ¿Qué será más tarde?

Pero el cambio de moda redundó en un perjuicio cuando se perdió la costumbre del uso de los enemas, porque, cuando se aplican correctamente, hacen maravillas en el tratamiento del estreñimiento, no simplemente suprimiendo el síntoma sino también la falta de salud que ella provoca en primer término. Muchas personas son estreñidas porque no beben suficiente agua. Realmente es necesario beber grandes cantidades de agua si uno quiere mantenerse en salud porque el alimento que ingerimos ha de trasformarse en una pasta dentro y luego, a medida que pasa por los intestinos, son extraídas las sustancias nutricias de la pasta e, inevitablemente, la humedad también es arrastrada. Así, en ese momento, todo el residuo indeseable del alimento ingresa en el colon descendente y se vuelve una masa dura y seca, que es expulsada con retortijones y movimientos espasmódicos del colon y, si la materia es demasiado du-

ra, no puede ser expulsada y, si lo es, provoca dolor e irritación. La única manera de hacer que esta materia sea fácilmente eliminada es asegurarse de que contiene la humedad adecuada para que se mantenga como una pasta blanda. Son demasiados los laxantes irritantes que se venden actualmente en el comercio, es decir que la acción del producto químico en el laxante irrita el intestino y provoca contracciones. A veces es tal la irritación del intestino, que la humedad es arrastrada desde la corriente sanguínea por la pared del colon y satura la masa de residuo, lo cual provoca deshidratación.

Muchos de vosotros me habéis escrito sobre este gran problema y lo mejor que se puede hacer es tratar primero la condición inicial mediante un enema autoadministrado y luego, cuando la condición normal se ha restablecido, seleccionar muy cuidadosamente un laxante cuando sea necesario. Quizá, para evitar otra avalancha de cartas sobre este problema, deba entrar en mayores detalles. Aquí están.

En nuestros días se ingiere alimento artificial, alimento elaborado y frecuentemente éste carece de volumen. Si una persona se alimenta con productos que no tienen suficiente residuo para llenar el intestino, el movimiento del intestino no puede producirse de manera que empuje el residuo que se desea excretar. Por lo cual es sumamente importante imponerse una dieta apropiada que debe contener volumen, el suficiente volumen como para llenar el intestino hasta su tamaño normal de manera que los movimientos peristálticos puedan favorecer la eliminación del excremento. Por tanto el alimento debe costener "residuo" que estimula la función del intestino sin irritarlo del mismo modo que la aplicación de masaje adecuado estimula el cuerpo sin irritarlo.

Además, se debe beber suficiente agua para sumi-

nistrar la cantidad necesaria con objeto de mantener la sangre en su debida concentración (o densidad), así como para favorecer la acción renal y proporcionar la humedad adecuada a la materia de desecho. Si se sigue una dieta razonable, rica en frutas y vegetales, el intestino no puede provocar molestias; pero hay demasiada gente que se instala sobre un banquillo frente a un mostrador en una casa de comida como si fueran gallinas cluecas inclinadas sobre un plato y, llenándose la boca, engullen el alimento tan rápidamente como es posible, sin masticarlo apenas y tragando tan apresuradamente como pueden. Toda esta mezcla llega al estómago y el pobre y viejo estómago tiene que trabajar cada vez más duramente para deshacer lo ingerido.

Luego, después de haberse alimentado así, salen corriendo para alcanzar un ómnibus o hacer compras aprovechando el momento libre de la hora de almuerzo. Durante el día los intestinos se cansan de informar a su dueño que quieren trabajar y el impulso se vuelve cada vez más lento y más débil. La mayoría de las personas no dedican suficiente tiempo para atender los llamados de la Naturaleza y los conductores de ómnibus, por ejemplo, agachados en su cabina de conductor contraen sus intestinos y el estreñimiento se convierte casi en una dolencia propia del oficio. Mucha gente piensa que sus intestinos deben funcionar sólo cuando ELLOS quieren y que debe haber una "respuesta inmediata".

La Naturaleza no trabaja de ese modo: hay que darle el tiempo necesario para que se desenvuelva adecuadamente y si se abusa de la Naturaleza, si se abusa de las funciones naturales se pagará por ello con una mala salud, mal carácter y mala cuenta bancaria.

Ahora, vosotros sabéis lo que es un enema. Podéis comprar en una farmacia una bolsa de goma apropiada

con un tubo largo del mismo material con una cánula en el extremo. En cualquier bolsa buena para enemas se hallarán las instrucciones para su uso que es aconsejable aplicar unas pocas veces para mantener la salud en buenas condiciones, ya que, una vez restablecido el buen funcionamiento del intestino, no se sufrirá de estreñimiento a menos que se padezca una enfermedad grave, en cuyo caso será necesario recurrir a la atención médica. Recordad que en modo alguno pretendo remplazar al médico de la familia; no estoy prescribiendo lo que podría llamarse un tratamiento médico. Estoy tratando de evitar, en cambio, un cúmulo de penas alertando sobre algunos hechos elementales que todos debieran conocer y que, si la gente escuchara, se ahorrarían años de enfermedad y mucho gasto consultando médicos que, en realidad, tienen casos mucho más importantes que atender. Así que no os olvidéis: yo no estoy prescribiendo una atención médica para individuos con enfermedades graves; estoy simplemente sugiriendo un tratamiento, una rutina que os ayudará a manteneros en buena salud, evitando el estreñimiento.

La aplicación de un enema es siempre segura, y la mejor posición es cuando el paciente se halla acostado sobre una toalla quizá, en el piso del cuarto de baño. Apoyado sobre el lado izquierdo con las rodillas encogidas hacia arriba la autoaplicación del enema puede ser realizada sin dificultad alguna. Si realmente se padece de estreñimiento rebelde, es una buena idea tomar media libra de tintura de mirra y quince gotas de tintura de *echinacea,* lo cual debe agregarse a alrededor de un litro de agua a temperatura del cuerpo, colocar en la bolsa e inyectarlo en el intestino, manteniéndolo allí tanto como sea posible. Entonces la mezcla saturará la

masa dura, que se volverá blanda de manera que se elimine sin dolor.

Eliminada la primera parte, hacer otra aplicación, esta vez con casi un litro de agua a temperatura del cuerpo a la cual se ha agregado solamente quince gotas de *echinacea.* Esto significa que no se utiliza la tintura de mirra en la segunda aplicación. Esta segunda inyección ayudará a eliminar cualquier materia o catarro alojado dentro del intestino grueso.

Quizás os interese conocer que muchos pacientes que no pueden alimentarse por vía bucal pueden ser alimentados "per rectum". Un líquido alimenticio nutritivo se desliza lentamente y se retiene, nutriendo así el organismo. Hay que recordar que cuanto más rápidamente una solución es inyectada, más rápidamente será expelida, por lo cual, cuando se desea retener un líquido curativo durante algún tiempo, debe ser aplicado lentamente. Solamente se aplicarán líquidos alimenticios bajo estricta prescripción médica.

Tribus nativas de todas partes del mundo tienen sus propios métodos curativos para el estreñimiento. Los nativos de Sudamérica, especialmente en el interior de Brasil, nos han proporcionado uno de nuestros más famosos laxantes, cáscara, o según se denomina correctamente: cáscara sagrada. Los nativos del Brasil, cuando están estreñidos, consultan a su médico hechicero el cual les da un pedazo de cáscara sagrada que mascan, no obstante el gusto horrible que tiene. Después que la han masticado un ratito, se retiran discretamente, ocultándose entre ramajes espesos durante breve tiempo. Cuando reaparecen, ya están con mejor salud, aunque posiblemente un poco pálidos debido al proceso sufrido. La cáscara sagrada, no bien se mastica, tiene un gran efecto de arrastre, pero ahora los químicos la

han dosificado y puede ser obtenida en proporciones adecuadas.

Una vez limpio el organismo de la materia que obstruye se debe controlar la dieta y modificarla tanto y cuando sea necesario y así se logrará regularidad en el movimiento intestinal comiendo lo adecuado y habituándose a atender los llamados de la naturaleza. Hay que intentarlo a la misma hora todos los días; no importa si por un día no se obtiene el resultado perseguido, hay que insistir pensando en ello. Si esto se hace costumbre inflexible y se demuestra a la Naturaleza que se está allí listo y dispuesto, la Naturaleza responderá porque se está "allí listo y dispuesto".

Los mejores laxantes que pueden administrarse son los herbáceos. Se puede obtener cáscara sagrada en comprimidos o en líquido y sen también en comprimidos o en líquido. Éstos producirán el efecto deseado sin provocar dolor. Algunas de las otras mezclas químicas que se venden en el comercio, son en realidad terriblemente peligrosas, pero uno puede llamar a la cáscara sagrada "píldoras de la fe". Y vosotros recordaréis que la "fe" mueve montañas.

Y no olvidéis esto: es inútil tomar laxantes a menos que se beba suficiente agua. ¿De qué sirve tomar un laxante que puede provocar el peristaltismo intestinal si la materia que se debe evacuar es demasiado dura? Es de suma importancia, entonces, que al tomar un laxante se beba mucha agua porque de lo contrario se experimentará dolor sin lograrse el efecto deseado. Recordad que no podréis beber agua en exceso, porque, si intentáis hacerlo, hallaréis que no es posible.

Así vuestra salud depende enormemente de mantener un interior limpio y manteniendo un interior limpio podréis alcanzar y realizar viajes astrales.

Otra cosa sobre lo que muchas mujeres me preguntan es lo referente a la edad crítica, la menopausia. Muchas mujeres le temen más que a la muerte, pues piensan que enloquecerán o algo así porque han oído historias fantásticas y esperan lo peor sin saber absolutamente nada sobre el particular. La menopausía es una época de cambio, pero ya se ha sufrido un cambio cuando se llegó a la adolescencia. Una niña no se convierte en posible madre de la noche a la mañana, sino que trascurre su niñez hasta llegar a la pubertad, según su idiosincrasia particular, a los doce, trece o catorce años y durante todo el tiempo se le advierte de extrañas trasformaciones que se producirán en su organismo. Cambia su actitud hacia la vida; cambia su cuerpo también porque en cierta época de su existencia su organismo está elaborando nuevas sustancias químicas que se liberan dentro de su corriente sanguínea. La niña encuentra que ha tenido su primer período y después de este período ella es capaz de ser madre.

Pero este cambio de la niñez a la adolescencia significa que toda suerte de sustancias químicas se están volcando en su sangre preparándola para la maternidad, convirtiéndola en posible madre. Pero luego, nuevamente en cierta época de su vida, la provisión de sustancias químicas gradualmente cesa, y la mujer muy a menudo siente que ya no es útil, que ya nunca más podrá tener un hijo y así todas las cosas serán diferentes. Cree que ya no podrá tener vida sexual, lo cual es un disparate, por supuesto. Mucha gente vive la época más feliz de su vida cuando entran en la menopausia. Grandes artistas, grandes diseñadoras y grandes músicas han surgido una vez superada la edad de la maternidad, pues, cuando la Naturaleza quita esa posibilidad, toda la energía y toda la iniciativa converge

hacia otro fin: el arte, ser una buena esposa, etc. La mujer preocupada con niños pequeños no es necesariamente una buena esposa; después de la menopausia puede serlo viviendo la época más feliz de su vida.

Las mujeres me preguntan cómo deben comportarse en la menopausia. La respuesta es: recordad que estáis soportando un cambio; sois como el coche que durante años ha estado funcionando con gasolina y repentinamente tiene que funcionar con parafina. Mediante una adaptación ello puede ser logrado muy satisfactoriamente. Recordad que la menopausia es completamente natural; todas las mujeres llegan a ella y las únicas que realmente resultan muy afectadas son aquellas que se preocupan demasiado y en verdad no hay motivo para eso. Pensad en que se están efectuando cambios, pensad en que, si os mantenéis en calma estos cambios se realizarán más rápidamente. Podréis tener dolores de cabeza con más frecuencia que antes, pero pasarán. Pronto las cosas se equilibrarán y ya no sentiréis sensaciones extrañas. Ya no tendréis trastornos periódicos y seréis felices. Muchas personas aumentan algo de peso, porque los diversos procesos químicos que ya no se realizan las mantenía activas y quemaban el exceso de grasa. Al cesar este proceso, el cuerpo puede adquirir mayor volumen, pero con una dieta adecuada, ejercicio apropiado, es posible controlarse y parecer siempre mejor. Bajo ningún concepto debéis creer en los cuentos de las viejas esposas que os dicen que os volveréis gordas como cerdos, que tendrán que internaros en una casa de salud, que tendréis barba y bigote y todos ellos engaños.

La menopausia es natural, completamente fisiológica, pero, si vosotras os trastornáis o perturbáis demasiado vuestro médico tendrá que prescribiros un tra-

tamiento adecuado de hormonas. Las hormonas deben ser administradas por prescripción médica porque hay muchos tipos diferentes y, si no se utiliza el propio, pueden causar daño. Si encontráis que la vida es demasiado insoportable durante la etapa menopáusica, consultad a vuestro médico y decidle sinceramente que queréis trataros. Muchos médicos, es triste decirlo, piensan que la menopausia es tan natural que hacer algo al respecto es perder tiempo, que es una niñería que la mujer se queje. Si vuestro médico es de ésos, expresadle firmemente lo que queréis y tratad de lograrlo y, si no quiere daros un tratamiento a base de hormonas, id a algún profesional que lo haga, porque vosotras sabéis que hay muchos médicos.

Mientras estamos en el tema de las dolencias femeninas, nos referiremos a la operación que se conoce como ovariotomía, a la cual se someten muchas mujeres actualmente sin siquiera saber de qué se trata. La ovariotomía es casi un símbolo de jerarquía para algunas mujeres, lo mismo que el uso de esos cómicos cascos plásticos es un símbolo de jerarquía en Canadá o los Estados Unidos. Los hombres que aspiran a ser considerados como hombres recios, usan un ridículo casco pequeño de plástico de diversos colores para denotar su calidad —en un edificio, un andamiaje, excavadoras o jardinería (sí, ¡hasta los jardineros aquí usan curiosos y pequeños cascos!) .

Así las mujeres se hacen la ovariotomía como un símbolo de jerarquía. Es la última sensación de la misma manera que antes se hacían extraer las amígdalas, luego el apéndice, ahora son los ovarios. Muchas mujeres, mujeres casadas —¡y también solteras!— no se preocupan por el control de la natalidad; se someten a la ovariotomía, es decir, a la extirpación de los ova-

rios con lo cual anulan su posibilidad de ser madres. De esta manera pueden hacer la vida sexual que deseen y todo es completamente seguro.

No es todo tan fácil como se cree. La ovariotomía es una cosa muy desgraciada por cierto y no debe llegarse a ella a menos que una precisa enfermedad lo imponga; y si el médico indica que es necesario hacerla no hay que tomar su palabra como definitiva sino que se debe consultar la opinión de otro facultativo. Lamentablemente es asunto fácil decirle a una mujer que necesita una operación. Ello no daña al médico; por lo contrario, le proporciona algún dinero, vosotros lo sabéis, y los doctores se están volviendo cada vez más comerciantes: tienen que vivir, tienen que pagar sus coches y establecimientos caros y, si una mujer está dispuesta a pagar por una operación, bueno, eso no mortifica al médico. Vosotros habéis notado que no tengo fe en estos médicos de Occidente: con la experiencia que tengo de ellos en Canadá, creo que son nada más que carniceros encumbrados. Pero volvamos a nuestra ovariotomía.

Si fuera absolutamente imprescindible realizar la operación, hay que recordar que ella tendrá el efecto de una menopausia artificial, un artificial cambio de vida. Pero no hay por qué pensar que la persona que se somete a dicha intervención se convierte en un repollo inservible. Puede llevar una vida perfectamente normal y la única diferencia reside en que ya no podrá tener hijos. Es un tremendo error que una mujer joven, digamos de veinticinco a treinta años, se haga hacer una ovariotomía como una forma de control de nacimiento, porque una mujer de cuarenta o cincuenta ha vivido una vida sexual normal, y su cuerpo y su Super Yo han ido evolucionando armónicamente. Pero, si an-

tes de producirse la madurez ocurre la drástica operación de ovariotomía la mujer no adquiere las experiencias que se alcanzan paulatinamente. Si la Naturaleza hubiera querido para la mujer un cambio de vida a los veinticinco años se hubiera manifestado de acuerdo con esta exigencia, por lo cual no es razonable que el Hombre altere el mandato de la Naturaleza nada más que por un ocioso y tonto capricho; solamente cuando existe una grave enfermedad que no puede ser curada por otro medio se ha de recurrir a esos métodos.

Por lo tanto, señoras, si vosotras tenéis que someteros a la ovariotomía, habréis de conduciros como si hubiérais sufrido una grave operación y un cambio de vida al mismo tiempo porque eso es lo que es. Recordad que con un cambio fisiológico natural de vida el cese de la liberación de los diversos elementos químicos se ha ido produciendo progresivamente durante un tiempo prolongado, pero la ovariotomía impone una cesación drástica así como una diferencia de la producción del elemento químico. Ésa es la razón por la cual algunas mujeres que han sufrido la operación se vuelven un poco "raras" porque todo ha sido demasiado radical y no saben lo que sucederá. Lo que sucederá es lo siguiente: tendréis que recuperaros del *shock* físico que significa la operación y tendréis que acostumbraros a la trasformación química de vuestro organismo. Tendréis que daros cuenta de que durante un tiempo os sentiréis desorientadas, perdidas, inseguras. Estaréis temblorosas quizá, con dolores de cabeza, experimentaréis dolores vagos en la parte inferior del abdomen.

Pero, si vosotras los toleráis, pasarán y retornaréis a lo normal. Podréis gozar del sexo y de los deportes.

Pero todo dependerá de VUESTRA postura, de VUESTRA actitud mental, porque de la manera como pensáis, así sois.

Una de las grandes causas de la ovariotomía, frigidez, etc., en la mujer —bueno, en el hombre no puede ser, ¿verdad?— es que los padres de la "vieja escuela" a menudo les dicen a sus hijos cosas horribles sobre el sexo. Hasta hace unos pocos años, las madres enseñaban a sus hijas que todo lo relativo al sexo era terrible, horrible, despreciable, repugnante y por el estilo con el resultado de que las predisponían a aborrecer el sexo y a ser las únicas responsables del fracaso en el matrimonio.

Conozco a una mujer cuya madre la había aterrorizado tanto con referencia al sexo que, aunque actualmente lleva un nombre de casada, nada conoce del cuerpo de su esposo, lo mismo que él del de ella. Él es un buen muchacho sin inquietudes ni ambiciones como era dable esperar de lo que antecede, y esta gente vive una vida tan excitante como la de una lechuga y un repollo que viven juntos en la misma bandeja de la heladera. En una ocasión mencioné el sexo a esta mujer y casi le provoqué un ataque de perturbación, horror y conmoción y considero que está al borde de la insania debido a su temor al sexo. Siempre tiene miedo de ser violada.

Es trágico que las madres inculquen a sus hijas una idea tan totalmente falsa sobre materia sexual. Pero no sólo las madres deben ser culpadas; muchos que dicen ser ocultistas predican que el sexo es algo sucio y previene el progreso en el estudio de lo oculto. Nada puede estar más lejos de la verdad. Hay personas que necesitan del sexo, y otras que no. No se puede clasificar a los humanos en un solo grupo: lo que conviene a

unos, puede no convenir a los otros. Y puedo afirmar con toda seguridad que no hay nada malo en el sexo sino que todo es bueno siempre que aquellos que practican tal arte se amen entre sí. Si ellos no se aman, entonces el acto sexual no es más que una eliminación al igual que otras eliminaciones del organismo.

La vida sexual es normal, natural y completamente necesaria para algunas personas y, después de todo, ¿qué autoridad tiene un sacerdote católico para aconsejar a los demás? ¿Cómo puede un sacerdote católico, que es soltero, decirle a una mujer casada lo que debe o no debe hacer? Él aborda temas de los cuales nada conoce o nada debe conocer si es realmente un sacerdote católico.

Quizá debamos iniciar una campaña contra la respiración, digamos a algunos de estos sacerdotes que incurren en pecado mortal cada vez que respiran o cada vez que responden a los llamados de la Naturaleza. Por el aspecto de algunos de ellos, no incurren en muchos pecados mortales, ¿no? En vez de investigar para descubrir algo en la Biblia, para descubrir algo sobre el Fundador del Cristianismo, sólo se tragan la Biblia entera, material, cerrojo, barra. Tomemos esa vieja historia de Adán y Eva, la serpiente y la manzana; bien, de acuerdo con las enseñanzas orientales la serpiente se convirtió en el órgano masculino, y la manzana es el receptáculo que contiene la semilla. Y, si se lee algo de la Biblia a la luz de la sabiduría oriental, se llegará a la conclusión de que existe una gran dosis de ella en el modo de pensar oriental.

Moisés, que fue hallado en las aguas turbulentas, efectivamente fue hallado en las aguas turbulentas. Pero fue colocado allí por los Jardineros de la Tierra, es decir, el pueblo que ahora se conoce como pueblo OVNI que ha de ser fundado. Y posteriormente en su

vida Moisés ascendió a la Montaña e hizo una cantidad de cosas extrañas. Pero, si vosotros releéis los capítulos pertinentes, hallaréis que Moisés se asentó sobre un piso plano: ¿lo hizo sobre una montaña o sobre una nave voladora, un OVNI? Moisés tenía un Cetro de Poder que no fue hecho en la Tierra, fue hecho en otro mundo. Moisés fue, en realidad, otro hombre espacial ubicado especialmente sobre la Tierra.

Ahora tengo frecuentes cartas de gente que está interesada en drogas como LSD, marihuana, peyote y toda esa basura. Un número sorprendente de ellos me escribe desde prisiones de los Estados Unidos. Me preguntan qué pienso del LSD, de la marihuana y de todo el resto de drogas por el estilo. Podría resultar interesante expresar mi definitiva opinión aquí:

LSD, marihuana, peyote y todas esas drogas son terriblemente, terriblemente perjudiciales para el Super Yo. Si vosotros queréis dañar vuestro cuerpo, bien; daos el gusto, pero no es cosa buena lesionar vuestro Super Yo porque aquí abajo solamente sois un décimo conscientes, así que no CONOCÉIS lo que los otros nueve décimos quieren. Drogas de este tipo enredan el Cordón de Plata, producen depresiones y torsiones en el aura y dejan nocivas cicatrices en el cuerpo astral. No hay sentido, en manera alguna, en lesionar el cuerpo sólo por ir en busca de nuevas sensaciones que, de cualquier modo, son sensaciones falsas. El uso de estas drogas sólo se justifica en manos de investigadores médicos calificados que se presume que saben lo que están haciendo, porque, si no, no son médicos investigadores calificados.

Mi consejo es —y este consejo jamás varía—: manteneos lejos de las drogas. Si necesitarais tratamiento médico por medio de drogas consultad a vuestro facul-

tativo, pero no os administréis drogas vosotros mismos porque os estaréis haciendo más daño que el que podréis posiblemente imaginar. Y con esto pasaremos a otro tema.

Muchas personas parecen pensar que están cometiendo un crimen si tienen alguna dolencia. Tuve una carta de una señora que creía que no podía realizar ningún progreso espiritual, ningún adelanto en lo oculto porque padecía de una dolencia física. Se sentía el ser más desgraciado pensando que había pecado enormemente por tener un cuerpo que no era perfecto.

Vosotros sabéis que la persona que realmente posee buena salud, no puede realizar trabajos de ocultismo. Observemos a los jugadores de fútbol, de béisbol y a quienes practican esos deportes; miremos simplemente sus fotografías: podrán estar pletóricos de carne, pero muchos de ellos denotan deficiencia psíquica. Miremos esas fotografías de jugadores populares y formémonos una opinión.

Muy seriamente os digo, de acuerdo con mi experiencia, que se tiene que sufrir algún defecto físico antes que se pueda gozar positivamente de la psique. El Gran Oráculo del Tíbet era un hombre enfermo, muy enfermo en verdad y muy exacto en sus profecías. Si vosotros os internáis en la investigación, hallaréis que todos los ocultistas auténticos padecen de alguna incapacidad física que aumenta su velocidad de vibración hasta un punto en el cual ellos son capaces de percibir, sea por clarividencia o telepatía o por alguna otra manera. Eso es algo que debe hacernos pensar. Muchas veces una persona tiene una incapacidad o enfermedad no porque esté pagando un karma sino porque puede tener su vibración personal aumentada

en tal grado que puedan ser recibidas esas frecuencias más altas y experimentados los fenómenos ocultos.

Me escriben para decirme que yo debo de tener un karma terrible que resolver porque he sufrido de trombosis de coronaria, tuberculosis y algunas otras enfermedades y además porque verdaderamente he soportado una vida tan atrozmente dura. Pero no, no; no es que estoy pagando un karma en manera alguna, sino que estoy cumpliendo una misión especial. Así por favor, no me escriban más diciéndome que debo de haber sido muy perverso en la vida pasada, porque si así no fuera no tendría por qué sufrir tanto en ésta. Yo sé lo que fui en la vida anterior, sé lo que estoy haciendo y sé hacia dónde voy. Y llegaría mucho más rápidamente si hubiera más gente que ayudara. He tratado de hacer una investigación extraordinaria en materia del aura humana. He intentado inventar un aparato especial de manera que todos puedan ver el aura, pero siempre se interpone la cuestión dinero. Si uno pidiera dinero para investigación, automáticamente se convertiría en sospechoso. He procurado atraer a la gente hacia el estudio pero nuevamente la gente se resiste a ser separada de cualquier cosa que se encuentre entre sus zapatos y su sombrero.

Pero yo os aseguro que no. No estoy pagando un karma, sino que, por lo contrario, estoy cumpliendo una misión especial.

Es una desgracia que intervenga en tal misión tanto de lo que pertenece al ser humano porque siempre existe el pensamiento de: "¡Oh, quiere dinero! ¡oh, quiere sexo!" Bien, en cuanto a lo último, están completamente equivocados. Pero ello me brinda la oportunidad de decir que los llamados promiscuos noruegos o escandinavos tienen perfecta razón en sus actitudes con

referencia al sexo, perfecta razón en sus actitudes hacia el cuerpo humano. Después de todo los cristianos afirman que el cuerpo humano está hecho a la imagen de Dios y luego echan todo a perder porque temen mostrar la imagen de Dios. Los escandinavos no son así, gozan de una mentalidad más amplia al igual que muchos europeos y, por supuesto, los japoneses. Pero los americanos o, más bien, los norteamericanos son sorprendentemente inmaduros cuando tratan del cuerpo humano y el sexo. No saben lo que es amor; lo único que los preocupa es sentarse en un convertible a la luz de la luna y BESARSE, acariciarse y apretujarse, sacudiendo todas las emociones mientras niegan a la Naturaleza la última emoción de todas. Y en esta maniobra de "hacerse el amor" crean la frustración, la incomprensión y la infelicidad. No obstante, Norteamérica es un continente joven todavía y me parece que aún están haciendo pinitos, experimentando consigo mismos y con los otros en el comienzo del largo proceso de crecer.

En la relación sexual corriente, por ejemplo, hasta un matrimonio que puede estar viviendo con sus padres tiene temor de hacerse el amor si los padres los oyen. Pero ¡Dios mío!, ¿los padres no han hecho la misma cosa antes que este nuevo matrimonio existiera? Todo lo cual nos retrotrae a lo que dije anteriormente. No hay nada de malo en el sexo siempre que exista el amor; y la gente que predica contra el sexo está predicando contra la fuerza más poderosa de la vida humana y, en mi opinión, son sólo superfanáticos.

Acabo de recibir una carta que me consulta sobre la gente que está agonizando. "¿Es verdad —pregunta— que la gente sonríe a menudo cuando se está muriendo?" Sí, así es. Cualquiera que haya tenido mucho que ver con los muy enfermos y moribundos puede testi-

moniarlo: la mayoría de la gente, cuando está en trance de muerte, sonríe y parece feliz. Tiene la apariencia como si realmente le saliera al encuentro el amado...; lo cual es el caso real. Cuando os llegue el turno de abandonar esta Tierra, alegraos entonces, pues os reencontraréis, seréis ayudados y nada habrá que temer. En el Otro Lado de esta vida, al Otro lado de la cortina que llamamos "muerte" hay felicidad, luz y alegría. Pero hay que esperar por todo ello...; hay que esperar. No se puede morir antes de tiempo, y el que trata de hacerlo y lo logra, será devuelto violentamente aquí en peores condiciones. Vale la pena esperar, pues es una experiencia muy grata tan pronto como se ha abandonado esta Tierra.

Mucho he dicho sobre los médicos, he dicho que un penique vale por dos. ¡Así es! El tipo corriente de galeno en la actualidad es sólo un comerciante que trata de ganar su vida, trata de hacer tanto dinero como puede. Así que, si vosotros consideráis que estáis enfermos y necesitáis tratamiento, tenéis que pensarlo un poco y hallar un buen médico, el mejor médico de clínica general que encontréis. El "médico clínico" difiere del especialista en que puede diagnosticar y tratar casi cualquier tipo de enfermedad. Podréis obtener referencias de médicos si las buscáis entre vuestros amigos, en un negocio o negocios y, si os convencéis de que no podéis continuar con el primero que os han recomendado, probad con otro: hay abundancia de ellos.

Sin embargo, si habéis encontrado un buen clínico, sed consecuentes con él y seguidlo, vale su peso en oro y en bandejas de diamantes. Una vez que tengáis vuestro buen médico clínico, él os dirá si necesitáis los servicios de un especialista. Él conoce el cuerpo humano, sus funciones y disfunciones mejor que vosotros. Encon-

trad, entonces, un buen médico de clínica general y confiad en él y hacedle conocer todos los síntomas que experimentáis.

Jamás hay que utilizar al farmacéutico como si fuera un despachante de prescripciones médicas. Un farmacéutico puede ser excepcionalmente bueno como farmacéutico, pero no está capacitado para desempeñarse como médico. Así, el médico ha de ser el único que diagnostique y recete, y el farmacéutico el único que interprete y prepare la receta.

Voy a volverme sumamente impopular aquí. Voy a aconsejaros que, si enfermáis, vuestra mejor elección definitivamente debe recaer sobre un médico clínico ortodoxo, común y silvestre. Evitad los espiritistas y curanderos que no tienen conocimientos científicos, porque sólo y a título de ejemplo diré que es muy fácil hipnotizar a alguien y hacerle creer que ya está sano, sin enfermedad ni síntoma. Se puede "curar" esa enfermedad, pero a menos que se conozca suficientemente el cuerpo humano y la medicina para llegar al fondo del mal, fácilmente se puede dejar desarrollar una dolencia mucho peor. Complicándose con espiritistas o hipnotizadores que no tienen conocimiento científico una común e inofensiva protuberancia puede convertirse en tejido canceroso. De tal manera aseguraos si estáis enfermos de consultar un médico clínico ortodoxo que posee la necesaria práctica médica.

Mucha gente se confunde ante las distintas especialidades médicas por lo cual mencionaremos como referencia unas pocas de las más comunes, por orden alfabético:

ALERGIA es el estudio de las reacciones alteradas del organismo hacia ciertas sustancias.

ANESTESIOLOGÍA es la especialidad médica de administrar anestésicos; en otras palabras, de sedar o suprimir el dolor.

DERMATOLOGÍA trata de las enfermedades cutáneas.

ENDOCRINOLOGÍA se refiere al estudio de las glándulas y sus secreciones internas.

GASTROENTEROLOGÍA referente al estómago e intestinos.

HEMATOLOGÍA es la ciencia que estudia la sangre.

NEUROLOGÍA trata del sistema nervioso.

Casi no vale la pena mencionar Obstetricia y Ginecología u Oftalmología porque todos saben que las dos primeras se refieren a todo lo relativo a embarazo, parto y enfermedades propias de la mujer; y Oftalmología a lo que se relaciona con trastornos oculares.

La enfermera en el hospital dice: "N.G.O." significando Nariz, Garganta y Oído. Pero si ella hablara con corrección o fuera erudita diría "otorrinolaringología".

PEDIATRÍA es la ciencia que trata las enfermedades de la niñez.

Otra vez, todos conocen lo que es Fisiatría que no debe ser confundida con Psiquiatría. Fisiatría es la ciencia de la recuperación y rehabilitación físicas.

Los proctólogos casi podrían conseguir un rango naval importante porque la gente malintencionada llama al proctólogo el "Contralmirante" porque examina el trasero, es decir, las enfermedades del ano y el recto.

PSIQUIATRÍA es la ciencia que trata las enfermedades mentales.

RADIOLOGÍA es lo relativo a los rayos X.

CIRUGÍA TORÁCICA perteneciente a la intervención en el tórax.

UROLOGÍA —la última— que trata todo lo que concierne al tracto urogenital, es decir, riñones, vejiga y órganos genitales.

Así, aquí tenemos algunas hermosas grandes palabras; vosotros sabréis entonces, lo que os quiere decir vuestro médico clínico si menciona que debéis consultar a tal o cual profesional.

CAPÍTULO IV

La noche era fría, cruelmente fría. Sobre los arbustos del otro lado del camino resplandecía y brillaba una delgada capa de nieve que le daba aspecto de torta de Navidad a las pequeñas plantas y a los minúsculos manzanos. Más allá, cruzando un sembrado chico, una pesada locomotora diésel esperaba la distante señal de "Paso libre", entre explosiones y estruendos, para arrastrar su larguísima línea de vagones de carga hacia Nueva York, trasportando miles de automóviles nuevos desde Detroit a través de Canadá, ingresando nuevamente en los Estados Unidos.

Lejos, sobre la colina, un desagradable clamor llenaba el punzante aire mientras que el registro de un carrillón volaba desde el campanario de una moderna iglesia con tal volumen que todo parecía temblar y encogerse de miedo. Desde el hotel cercano venían los ruidos de la algazara nocturna mientras los bebedores celebraban o lamentaban su suerte de ese día en el hipódromo local. Algunos, bien conocidos, que se dedicaban a recibir apuestas sobre caballos, sonreían con alegría, pues ese día habían tenido una gran ganancia inesperada. La conversación llegaba claramente, el entrechocar de botellas y vasos resonaba agudo en el aire de la no-

che y la matraca y campanilla de las cajas registradoras recordaban constantemente que alguien, por lo menos, gozaba de prosperidad.

A lo largo del prolongado puente extendido sobre las vías del ferrocarril, la gente retornaba de sus últimas ocupaciones nocturnas en negocios y fábricas, dirigiéndose velozmente hacia sus hogares en alegre abandono, indiferentes al acecho policial en su control de velocidad. Más allá, a la izquierda, una señal luminosa se encendía y apagaba en continuo parpadeo con mecánica regularidad de robot, tiñendo la nieve de rojo sangre, luego verde y rojo de nuevo.

En el aire helado las estrellas brillaban firmes y claras, ni un vellón de nube oscurecía el firmamento, ni una voluta de humo interceptaba la luz de la luna, que se elevaba. El aire era cortante y casi tintineante con una capa de escarcha.

El anciano, sentado inmóvil sobre la ordinaria e insegura silla de ruedas, se movió repentinamente y abrió la ventana de par en par. El aire helado fue como un tónico, como un aliento de nueva vida después del calor del día y el anciano era inmune al frío, pero no podía tolerar el calor. Sentado en su silla rodante, en piyama, pues la noche avanzaba, dirigió su silla hasta un objeto tapado que estaba al lado de la ventana. Quitándole la cubierta de paño, descubrió un poderoso telescopio. Lo empujó rápidamente para ponerlo en posición, adaptando el foco sobre los puntitos de luz tan indefinidamente lejanos.

—¿Quieres hacernos morir congelados? —interrogó suavemente una voz desde la otra habitación.

—Esto no es frío —contestó el anciano—. Esta noche creo que podremos observar claramente los Anillos de Saturno. ¿Quieres venir a ver?

Por un momento siguió un menearse y crujir de géneros y luego, primero penetró luz por una hendija y después el volumen creció a medida que se abría una puerta al fondo del cuarto del anciano. La esposa entró y cerró la puerta. Ella, pobre mujer, estaba bien arropada y todavía tenía una manta sobre el tapado cubriéndole los hombros. El anciano se inclinó sobre su telescopio intentando enfocar en la dirección natural del planeta Saturno.

Repentinamente su atención fue atraída por alguna cosa. Moviendo rápidamente su telescopio lo centró nuevamente sobre algo y permaneció tenso, en rígida concentración.

—¿Qué es, qué es —preguntó la señora—, un aeroplano?

El anciano, silencioso, movía sus dedos adaptando la visión.

—Rápido, rápido —dijo— prepárate y pon tu ojo aquí tan pronto como yo me separe. Es algo que querías ver. ¿Lista?

—¡Sí! —contestó la mujer y se preparó para mirar inmediatamente que el hombre retirara su cabeza del lugar. Atisbó a través de la lente, hacia arriba, en el firmamento nocturno, siguiendo el paso de una larga barra, como una palanqueta de pesas, que se deslizaba por el cielo, una palanqueta iluminada en ambos extremos y entre las dos luces una completa serie de fluctuantes, parpadeantes y titilantes colores siempre distintos. La mujer respiró fuerte.

—¡Jamás vi una cosa como ésta! —exclamó. Mientras ella miraba, el objeto ascendió algo y, con el telescopio, ella podía observarlo directamente por debajo. Una cosa como una puerta se abrió en el aparato y desde ella salieron una cantidad de vehículos brillan-

tes como globos resplandecientes. Se liberaron de lo que evidentemente era una nave madre y apagaban sus luces, desapareciendo en todas direcciones. La nave madre apagó sus luces quedando suspendida por algunos instantes y luego se elevó hacia el cielo percibiéndose sólo una silueta oscura que disminuía de tamaño contra el firmamento.

El bullicio continuaba en el hotel. Nadie se había perturbado. Los coches seguían deslizándose velozmente por el puente sobre el ferrocarril. Los viajeros que volvían se hallaban demasiado atentos a sus volantes. En la cabina de la gran locomotora diésel el maquinista fumaba su cigarro mientras leía su diario a la luz de la cabina, indiferente a la gran nave que estaba allí a la vista de él y cualquier otro. A la izquierda, la mecánica señal de neón seguía su acción de robot cambiando ininterrumpidamente los colores de verde a rojo, de verde a rojo. El mundo siguió su curso, mirando hacia abajo las obras del Hombre, ignorando las cosas extrañas que surcaban y habían estado surcando los cielos nocturnos durante los siglos pasados y que volarán todavía durante los años venideros hasta que la gente del espacio decida descender sobre esta tierra una vez más.

Ellos han estado aquí antes, vosotros lo sabéis. La Tierra es como una colonia, es un suelo de experiencia, un lugar de siembra donde diferentes tipos se juntan de manera que los Jardineros del Espacio puedan observar cómo andan entre sí. No creáis todas esas tonterías que dicen que Dios está muerto, pues Dios está bien vivo y está utilizando esta Tierra como suelo de cultivo, permitiendo aprender sobre la Tierra a pequeños humanos que se preparan para cosas mucho más importantes que sucederán en la próxima vida.

El pequeño pueblo se asentaba soñolientamente a orillas del plácido río, asoleado por el sol del reciente atardecer. Los compradores daban vueltas lentamente recorriendo la calle mirando las vidrieras primero y luego haciendo un esfuerzo mental aunque no demasiado profundo para decidirse sobre lo que podían o no adquirir.

Las tiendas y los supermercados no estaban muy concurridos, pues era un día flojo para las compras de la semana, pero la gente vagaba como una excusa para permanecer fuera, al sol.

Abajo, al lado del desembarcadero de carbón, los hombres estaban trabajando sin mucho entusiasmo con el descargador automático de un buque carbonero amarrado contra el muelle. Llegaba el ruido inconexo y cortante del tractor volcador paleando montones del producto listo para ser cargado y trasportado a las grandes fábricas de los alrededores por una fila interminable de camiones.

Lejos del lugar de estacionamiento un perro mestizo de indefinible linaje desganadamente escarbaba con su pata entre la basura. Una papa bien dirigida le dio en el flanco y disparó aullando en la única muestra de velocidad que se produjo ese día en el pequeño pueblo.

Abajo, en el borde del río, algunos chiquillos estaban remando con sus zapatos y medias puestos. Tenían un viejo bote naufragado con las maderas podridas y apolilladas, entreteniéndose ociosamente en jugar a Morgan el Pirata. Cruzando la calle, el hombre del negocio de radio estaba cambiando un disco con lo cual proporcionaba un grato alivio contra el volumen de sonido atronador que normalmente venía de esa zona.

Alguien, posiblemente una dueña de casa, quizás un granjero de un interior lejano miró sin mayor cu-

riosidad hacia arriba preguntándose, sin duda, si se mantendría el tiempo para que la cosecha pudiera ser levantada. Dirigió su vista al cielo y se paralizó en una inmovilidad de sobresalto. Los transeúntes lo miraron un instante y sonrieron, luego se dieron vuelta y miraron hacia arriba. Ellos también sufrieron una conmoción. Cada vez más individuos dirigían su mirada hacia el cielo cálido observando, gesticulando, señalando y produciendo una confusión de sonidos. Los coches frenaban ruidosamente y sus conductores y pasajeros descendían mirando en la misma dirección que todos.

Desde la orilla del río los chiquillos interrumpieron su juego y miraron a lo alto. Uno de ellos tropezó y cayó de espaldas dentro del agua inundando el viejo bote arruinado. Dio un salto entre alaridos de alarma y tanto él como sus compañeros corrieron por la plaza del mercado chorreando agua de sus zapatos, y de los fundillos del pantalón el accidentado.

Un hombre se introdujo precipitadamente en una casa para retornar después de un momento con unos gemelos. Febrilmente los acomodó delante de sus ojos y con dedos temblorosos trató de centrar la visión. El murmullo de la conversación aumentaba. Rápidamente los binoculares del hombre le fueron arrebatados y pasados de mano en mano.

Alto en el cielo, sobrepasando la altura en la cual se desplazan los aviones se hallaba suspendido un gran objeto plateado, en forma de pera con la parte más ancha hacia abajo y la más pequeña hacia arriba. Flotaba allí, enorme y en cierto momento amenazante.

—¡No es un globo! —exclamó un hombre recientemente egresado de la Fuerza Aérea—. Si fuera un globo la parte más grande estaría hacia arriba en vez de hacia abajo.

—¡Sí! —dijo otro—. Y se movería con el viento. Miren aquellas nubes de alto estrato que están pasando mientras que ESTO está estacionario.

El pequeño pueblo cuchicheaba consternado haciendo toda clase de conjeturas. Arriba, en lo alto, inmóvil, inescrutable, se hallaba suspendido el enigmático objeto, siempre en la misma posición, sin desplazarse ni realizar movimiento alguno. Lentamente el día llegó a su fin con el objeto allí como si estuviera pegado a un cuadro mismo de los cielos; allí, inmóvil, invariable. La Luna se elevó brillando sobre el campo, y a su luz el objeto continuaba fijo, indolentemente. Con las primeras luces del amanecer todavía estaba allí. Los que se preparaban para ir a sus trabajos lo vieron a través de sus ventanas. Estaba allí, como enclavado y, de pronto, se movió elevándose vertiginosamente en el espacio en línea vertical hasta desaparecer.

Sí, vosotros lo sabéis; existe gente que en naves espaciales observan este mundo; lo observan para ver qué pasa. "Bueno, pero ¿por qué ellos no vienen y conversan con nosotros como lo haría cualquier persona razonable?", podría preguntarse. La única respuesta es que ellos están siendo razonables. Los humanos tratan de atacarlos y dañar de alguna manera estos OVNIS y, si los OVNIS o, más bien, la gente que llevan dentro tienen la inteligencia de cruzar el espacio, tendrán también inteligencia para disponer de aparatos con los cuales escuchar las radios y televisión terrestres y, si ven la televisión de la Tierra, bueno, entonces ellos pensarán que han venido a un vasto hogar para enfermos mentales, porque ¿qué puede haber más poco cuerdo que los programas de televisión que se imponen al público sufriente? Los programas de televisión que enaltecen lo impuro, lo criminal, que enseñan lo relativo

al sexo de manera errónea, en la peor manera posible, que predica el egoísmo y los temas sexuales.

¿Os sumergiríais en una pecera para discutir cosas con las lombrices que se hallan en el fondo? ¿O IRÍAIS a una colonia de hormigas que trabajan en uno de esos tanques de vidrio destinados a exhibir la labor de las hormigas? ¿Iríais y conversaríais con ellas o con cualquier otra de estas más pequeñas criaturas? ¿Entraríais en algún invernáculo y hablaríais con algunas plantas experimentales, preguntándoles qué están haciendo, diciéndoles: "Presentadme vuestro jefe"? ¡No! Vosotros observaríais y, si una hormiga os picara, le diríais: "Malvados seres insignificantes", ¿verdad? Y tendríais cuidado de no ser picados en lo futuro.

Así, la gente del espacio, cuyos niños de un año saben más que los más sabios hombres de la Tierra, están sólo observando esta colonia.

Hace unos pocos años yo vivía en Montevideo, capital de la República del Uruguay, país que se halla en Sudamérica, entre la Argentina y Brasil. Montevideo está sobre el Río de la Plata y los barcos del mundo pasan por ahí con destino a Río de Janeiro o Buenos Aires, o entran en el Puerto de Montevideo. Desde mi departamento del noveno piso yo podía mirar al otro lado del río, directamente hacia el Atlántico Sur, más allá de los confines del río. No existían obstáculos ni obstrucciones para la vista.

Noche tras noche mi familia y yo solíamos observar los OVNIS que en dirección procedente del Polo Sur pasaban directamente sobre el edificio de nuestro departamento y descendían gradualmente aterrizando en Matto Grosso, en Brasil. Noche tras noche, con regularidad invariable, pasaban estos OVNIS, y eran vistos no sola-

mente por nosotros sino también por una multitud de personas. En la Argentina son oficialmente reconocidos como Objetos Voladores No Identificados. El Gobierno argentino sabe bien que estas cosas no son producto del histerismo o imaginación afiebrada, conoce que el OVNI es una sorprendente realidad.

El día que desembarcamos en Buenos Aires, se acercó un OVNI y, en realidad, se posó en el aeropuerto principal. Permaneció allí durante unos pocos minutos en el extremo de la pista y luego se retiró a una velocidad fantástica. Estaba por decir que todo esto podía ser leído en los informes periodísticos, pero ello no es una prueba de la verdad porque demasiado a menudo la prensa altera las cosas para acomodarse ellos u obtener más lectores y yo no tengo fe en cosa alguna que se publica en los diarios. En cambio diré que este aterrizaje del OVNI es motivo de un Informe del Gobierno Argentino.

Como he visto estos OVNIS noche tras noche y cómo pueden cambiar de rumbo y practicar maniobras, declaro enfáticamente que ellos no eran satélites como relámpagos cruzando el cielo. El momento en que puede ser visto un satélite varía y se conoce al minuto; las veces que vimos estas otras cosas fueron diferentes y, además, también hemos visto satélites. El cielo nocturno de Montevideo es notablemente diáfano y tengo un telescopio de alto poder del tipo de los que usaban los Oficiales de la Aduana Suiza que oscilaban entre los cuarenta y los trescientos cincuenta aumentos.

Este mundo está en observación, pero no necesitamos alterarnos por eso. Triste es decirlo, pero mucha gente siempre teme que los que observan pretenden hacer daño. Ellos, no; ellos quieren hacer bien. Recordad que existen edades y edades retrotrayéndonos en la historia y

diversas civilizaciones y culturas han aparecido y desaparecido casi sin dejar rastro. Recordad la civilización de Sumeria, y la gran civilización de Minos. ¿Quién ha sido capaz de explicar las enigmáticas estatuas de la Isla Oriental? Sí, alguien intentó hacerlo una vez y escribió una suerte de libro sobre eso, pero no fue lo suficientemente exacto. O si preferís situaros en otro plano, ¿qué fue del pueblo maya? ¿Puede alguien decir qué ocurrió a la civilización maya?

Cada una de estas civilizaciones fue una nueva cultura colocada sobre la tierra para reavivar la especie que había decaído que sólo puedo determinar como "desnaturalizado". Existe también una teoría o leyenda sumamente antigua que hace incontable cantidad de años llegó a la Tierra una nave espacial y algo pasó con el aparato que no pudo despegar. Así, la gente de a bordo, hombres, mujeres y niños fueron abandonados aquí, iniciando ellos otra forma de civilización.

Es una gran fortuna que los Libros Hebreos del Viejo Testamento hubieran sido traducidos al griego mucho antes que los cristianos aparecieran en escena, porque los primeros cristianos, exactamente como ahora, trataron de alterar las cosas en su propio beneficio. Podemos, entonces, descubrir mucho sobre historia antigua partiendo de los Libros Hebreos que no ha sido modificada por los cristianos, pero aun ellos no nos informan sobre los mayas, las Islas Orientales y los etruscos. Hubo civilizaciones que florecieron más de 3000 años a.C. Lo sabemos porque los jeroglíficos egipcios pueden ser investigados hacia 3000 años a.C. y muchos de éstos, trazados sobre las paredes de los templos y en las tumbas, informan sobre las primeras y muy grandes civilizaciones. Desgraciadamente, alrededor de doscientos años después del nacimiento del cristianismo, el conocimiento

de mucho de esto se había perdido debido a como los cristianos falsificaron la historia para acomodarla a ellos y porque, con la ascensión del Cristianismo al poder, los templos egipcios fueron clausurados y ya no hubo sacerdotes instruidos que pudieran interpretar los jeroglíficos. Y así, la historia de algunos cientos de años quedó en la oscuridad.

La investigación posterior indica que hace muchos miles de años hizo su aparición inesperada una gran Raza "en la Tierra de los dos ríos". Esta gente, conocida ahora por nosotros como sumerios, no ha dejado mucho de su historia asentada. En realidad, de acuerdo con el Registro Askasi, los Jardineros de la Tierra decidieron que la "especie" sobre la Tierra estaba debilitándose por falta de cruzamiento entre diferentes razas, por lo cual colocaron en la Tierra otros individuos que también tenían que aprender. Estos otros son los que conocemos como sumerios y una particular rama de los sumerios —casi como una familia— se convirtieron en semitas, los cuales a su vez se resolvieron en la primera rama de hebreos. Pero eso fue alrededor de 2000 a. C.

El Reino de Sumeria fue un reino verdaderamente poderoso y trajo a esta Tierra muchos progresos en cultura y ciencia y una gran variedad de plantas. Ciertos miembros de la civilización sumeria abandonaron la ciudad madre y se trasladaron a la Mesopotamia en alrededor de 4000 a. C. Además, cultivaron y poblaron progresivamente zonas de alta cultura. Es interesante conocer que cuando Abrahán abandonó con su grey la ciudad de Ur en la Mesopotamia y fue a Palestina, tanto él como los que lo acompañaban introdujeron leyendas que pasaron de familia en familia durante miles de años. Llevaron consigo narraciones del Jardín del Edén, una tierra que se hallaba entre el Tigris y el Éufrates.

Ésta había sido el suelo común de muchísimas tribus y gentes que se habían estado extendiendo —a medida que aumentaban sus poblaciones— en lo que se conoce como Medio Oriente. "Edén", a título informativo, en realidad, significa "planicie". El Libro del Génesis fue simplemente un digesto de historias que habían estado siendo narradas por la gente de la Mesopotamia durante algunos miles de años.

Con el tiempo las civilizaciones fueron absorbidas y así fue como la civilización sumeria, una vez mejorada la especie de la Tierra fue absorbida y se perdió dentro de la gran masa humana terrestre. Y entonces tuvieron que establecerse en diferentes partes del mundo, en distintas épocas, otras "civilizaciones mejoradas" como los etruscos, los minoicos, los mayas y el pueblo de la Isla Oriental.

De acuerdo con las antiguas leyendas, las doce tribus de Israel no se hallaban constituidas en su totalidad por gente de la Tierra, sino que una de ellas era originaria de la Tierra mientras que las otras once "tribus" o civilizaciones fueron puestas aquí para mejorar la autóctona, que estaba degenerándose por falta de entrecruzamiento.

Considerad, a manera de diversión, distintas razas: la negra, la amarilla, la blanca, etc. Ahora ¿cuál pensáis que fue la habitante originaria de la Tierra y cuál fue la descendiente de los mayas, los sumerios, los etruscos y otros? Es una especulación interesante. Pero no hay necesidad de especular, porque yo os digo muy seriamente que, si practicáis lo que os he tratado de enseñar en todos mis libros, podréis hacer viajes astrales y, si lo lográis, sabréis lo que está sucediendo y ha sucedido por el Registro Askasi. El Registro Askasi no es una representación televisiva que se interrumpe

para dar cabida a "unas pocas palabras de nuestro promotor"; aquí tenemos la pura verdad, aquí tenemos una exactitud absoluta. La historia real, no como fue trascrita para adaptarla al gusto de algún dictador que no le agradaba la verdad de sus primeros años de vida, por ejemplo.

En el Salón del Registro Askasi se puede conocer la verdad sobre los Pergaminos del Mar Muerto, pergaminos que fueron hallados en 1947 en ciertas cavernas, junto al Mar Muerto, en un distrito llamado Qumran. Esta colección de pergaminos perteneció a cierta Orden de Judíos que, en muchas cosas, se parecían a los cristianos. Había un Hombre a la cabeza de ellos conocido como el Maestro del Camino Recto y a quien se lo llamaba el Hijo Doliente de Dios, que nació para sufrir y morir por la humanidad. De acuerdo con los pergaminos, había sido torturado y crucificado, pero renacería. Vosotros podréis pensar que esto se refiere al Espíritu del Cristianismo, Jesús; pero este Maestro del Camino Recto vivió por lo menos ciento cincuenta años antes que Jesús viniera al mundo. La evidencia es definitiva, la evidencia es absolutamente precisa. Los pergaminos en sí formaban parte de una biblioteca de esta particular secta judía y la biblioteca había corrido peligro en manos de los romanos y algunos de los monjes judíos habían escondido ciertos pergaminos, probablemente los únicos que tuvieron tiempo de salvar.

Existen diversos métodos científicos para determinar la vetustez de cualquier objeto que se reputa antiguo y estos pergaminos han sido sometidos a esas pruebas y ellas indican que son aproximadamente quinientos años más viejos que el cristianismo. No existe posibilidad de que fueran escritos después del advenimiento de

Cristo. De lo expuesto se deduce que habría que realizar una profunda investigación en la Biblia y en todos los trabajos religiosos, porque la Biblia ha sido traducida y vuelta a traducir muchísimas veces y aun para los expertos muchas de las cosas de la Biblia carecen de explicación. Si uno pudiera vencer las parcialidades y prejuicios religiosos y discutir los problemas abiertamente, se podría llegar a hechos básicos y se conocería la historia verdadera del mundo. Hay, repito, un buen camino y es consultar el Registro Askasi. Esto es posible para quien se vuelve hábil en viajes al mundo astral, pero se debe desconfiar de los que se ofrecen, a cambio de dinero, para ir a ver por uno el Registro Askasi; solamente puede ser un farsante, porque estas cosas no se hacen por plata.

Espero haber escrito en este capítulo lo suficiente para dejar establecido que los OVNIS son reales y que no representan amenaza alguna para nadie en esta Tierra. Los OVNIS son simplemente los Jardineros de la Tierra que vienen de tanto en tanto para ver qué está ocurriendo con sus reservas y recientemente han venido con más frecuencia y en mayor cantidad porque la humanidad ha estado jugando con bombas atómicas con riesgo de hacer volar todo el caudal de provisiones.

Qué terrible conmoción ha habido alrededor de los OVNIS, ¿verdad? Sin embargo los OVNIS han sido mencionados profusamente en las leyendas griegas y en los libros religiosos de muy diferentes credos. La Biblia los menciona y hay muchas referencias en antiguos monasterios tales como: "Cuando los monjes se sentaban a almorzar a mediodía, tomando su primer sustento de carne para muchas semanas, un extraño objeto aéreo se acercaba y llenaba de pánico a los buenos hermanos."

Los OVNIS han estado desarrollando mayor actividad

durante los últimos cincuenta o sesenta años porque la gente de la Tierra ha estado demostrándose mayor hostilidad entre sí: pensemos en la primera gran guerra, pensemos en la segunda gran guerra en las cuales los pilotos de todas las naciones vieron lo que ellos llamaban máquinas fantasma, que eran indiscutiblemente OVNIS que observaban el progreso de las batallas. Lüego traslademos el asunto a los pilotos de aerolíneas, no interesa qué líneas aéreas ni de qué país porque estos pilotos de todo el mundo han visto muchos extraños y aun atemorizantes OVNIS. Ellos, asimismo, han hablado extensamente sobre esto, pero en muchos países occidentales hay una severa censura sobre estos temas. No deja de ser una suerte esto también, porque, si no, la prensa con su habitual distorsión desvirtuaría cada cosa convirtiendo lo inocente en algo horrendo.

Se ha dicho generalmente: "Oh, bueno, si existen los OVNIS, ¿por qué los astrónomos no los ven?" La respuesta es que los astrónomos los ven y los han fotografiado, pero nuevamente la censura obliga a callar a la gente que ocupa posiciones prominentes para evitar dificultades con las autoridades que no quieren que se conozca la verdad. Tienen temor de hablar para que no se ponga en tela de juicio su integridad profesional, pues las personas que no han visto los OVNIS son sumamente virulentas en su odio hacia los que los han visto.

Así, los pilotos de aerolíneas que realizas sus vuelos, sea en función comercial o en conexión con las fuerzas armadas han visto y continuarán viendo los OVNIS, pero hasta que los retardados gobiernos del mundo cambien sus actitudes, no es mucho lo que se oirá sobre sus observaciones. El gobierno de la Argentina es seguramente uno de los más cultos al haber reconocido oficialmente la existencia de los OVNIS. En realidad, fue

el primer país del mundo que admitió los OVNIS como realidades. Otras naciones temen permitir la difusión de cualquier información exacta por diversas razones. En primer término, la creencia cristiana parece asentarse en que el Hombre está hecho a la imagen de Dios y, como nada es más grande que Dios, nada puede ser más grande que el Hombre que está hecho a la imagen de Dios. Y así, si existe alguna especie de criatura que puede hacer una nave espacial, que puede surcar el espacio visitando diferentes mundos, debe ser ocultado porque la criatura quizá no tenga la forma del Hombre. Todo esto es un razonamiento distorsionado, pero las cosas cambiarán en un futuro no distante.

Luego, la camarilla militar que no puede admitir la existencia del OVNI porque, de ser así admitiría que hay algo más poderoso que la camarilla militar. Los dictadores rusos, por ejemplo, no podrían aceptar la existencia de estos OVNIS porque, de hacerlo, empequeñecerían su propia estatura a los ojos de su pueblo. Ahora todos los buenos y pequeños comunistas —si existieran buenos comunistas— piensan que los líderes de Moscú son omnipotentes, infalibles y lo más maravilloso que jamás apareció sobre la Tierra. Así, si un hombrecito verde de un metro de altura pudiera ser capaz de viajar de mundo en mundo y ninguno de los grandes recursos de los grandes líderes de Moscú pudiera abatirlo, ello demostraría que el hombrecito verde es más importante que los poderes comunistas, y eso nunca podría ser para los comunistas. Por eso todo lo relativo a los OVNIS está proscrito.

También la gente dice que, si hubiera OVNIS, los astronautas o cosmonautas, o como ellos quieran llamarse, los habrían visto, pero tampoco es del todo exacto. Considerad que estos muchachos que han estado en el

espacio se han elevado sólo un poco más alto que los otros humanos sobre la Tierra. En realidad, no han estado en el espacio, sólo han llegado a una atmósfera enrarecida; y no estarán en el espacio hasta que vayan más allá de los cinturones de radiación Van Allen; y no estarán realmente en el espacio hasta que hayan ido a la Luna y vuelto. Además, decir que no hay OVNIS porque, si los hubiera, los cosmonautas los hubieran visto, es como decir, mirando el océano, que no hay peces en él porque si los hubiera, se podrían ver. Uno se hiela observando a la gente que se sienta a la orilla del mar durante horas tratando de pescar un pez. Es una tarea de jornada completa para ellos tratando de pescar un pez. Y sin embargo hay millones de peces en el mar. Son difíciles de ver si sólo se echa un vistazo al océano, ¿verdad? De la misma manera, si se es lanzado a la atmósfera enrarecida unos ciento cincuenta kilómetros sobre la superficie de la Tierra y se observa hacia fuera a través de un pequeño agujero de la caja metálica, bueno, no se puede ver toda una procesión de OVNIS. Empezando porque se está demasiado incómodo y, después, que no se goza de mucha visión desde allí.

Pero esperad un minuto, todavía. Si vosotros habéis escuchado los informes radiotelefónicos de los astronautas a su regreso a la Tierra, habréis oído o recordado que han habido referencias a estos OVNIS en el sentido de que ellos los habían visto, pero en las reproducciones siguientes tal referencia había sido cuidadosamente censurada y eliminada. El astronauta, en el entusiasmo del momento, mencionó los OVNIS y también que los había fotografiado y luego, en los informes posteriores, tales referencias fueron negadas.

Pareciera, entonces, que estamos frente a una desfavorable conspiración, conspiración para ocultar un

conocimiento de lo que circunda la Tierra. Una conspiración para ocultar la real existencia del OVNI. En la prensa y en diversos periódicos seudocientíficos ha habido referencias a los OVNIS en los términos más atemorizantes de cómo son de malas estas cosas, qué peligrosas y cómo hacen esto o aquello. Y cómo se han complotado para asaltar la Tierra. ¡No creáis una palabra de esto! Si la gente de los OVNIS hubieran querido posesionarse de la Tierra, podrían haberlo hecho hace siglos. Toda la cuestión está en que TIENEN MIEDO de tener que posesionarse de la Tierra (y no es que quieran hacerlo) si la Tierra continúa liberando radiación atómica demasiado fuerte.

Estos hombres espaciales son los Jardineros de la Tierra que están tratando de salvarla de la misma gente de la Tierra y ¡qué vida están pasando! Se informa sobre diferentes tipos de OVNIS y, por supuesto, existen. Hay muchos tipos distintos de naves aéreas en la Tierra. Se puede, por ejemplo, tener un planeador sin motor; un monoplano o un biplano; un aeroplano de un pasajero o de doscientos y más; si se quisiera un aparato silencioso, entonces se podría obtener presumiblemente un globo esférico de gas o alguna de esas cosas tan interesantes que fabrica Goodyear. De esta manera, si estas máquinas volaran en procesión sobre lo más intrincado del África, la gente quedaría asombrada ante tal variedad y sin duda pensaría que llegan desde diferentes civilizaciones. Así, debido a que algunas naves espaciales son redondas, o de forma elíptica o de cigarro o de palanqueta, el hombre corriente supone que han de venir de diferentes planetas. Posiblemente algunos de ellos sí, pero ello no importa en lo más mínimo, porque no son beligerantes, no son hostiles. Esas máquinas son tripuladas por gente muy bondadosa.

La mayoría de estos OVNIS son de la misma "polaridad" que los habitantes de la Tierra y por eso pueden, si lo desean, aterrizar o sumergirse en el océano. Pero otro tipo de OVNI procede de la parte "negativa" y se halla impedido de acercarse demasiado a la Tierra —quizá, diría, no puede rozar su superficie— sin desintegrarse en una violenta explosión con un tremendo ruido seco de trueno, porque estos OVNIS en particular vienen del mundo de la antimateria. Es decir, el tipo de mundo opuesto a éste. Vosotros sabéis que cada cosa tiene su equivalente y su opuesto. Se puede decir que hay un sexo en los planetas; uno es masculino y el otro femenino, uno es positivo y el otro negativo, uno es materia y el otro antimateria. Así, si se informa de una tremenda explosión o se ve una gran bola de fuego precipitarse a la Tierra abriendo un inmenso cráter, puede pensarse que un OVNI procedente de un mundo antimateria ha bajado y se ha estrellado.

Se ha hablado de actos "hostiles" protagonizados por OVNIS. Se dice que han secuestrado gente; pero ¿tenemos prueba alguna de que hayan sido lastimados? Después de todo, si uno tiene un zoológico y quiere examinar un espécimen, se lo separa y se lo lleva. Se realiza el examen: podría analizarse su sangre, probarse su capacidad respiratoria, someterse a los rayos X y pesarlo y medirlo. Sin duda, todas esas cosas pueden inspirar temor y ser un tormento para el ignorante animal de que se trata; pero una vez vuelto a su lugar cuidadosamente, nada fue peor que el pesarlo y medirlo. De la misma manera un jardinero puede examinar una p'anta. No la lastima, pues no está allí para lastimar plantas, sino para cultivarlas y mejorarlas. Así, observa la planta para sacar la conclusión sobre qué puede hacer para mejorarla. Es con la misma intención como los Jardineros

de la Tierra en ocasiones levantan a un espécimen, hombre o mujer, lo miden, lo examinan, hacen unas pocas pruebas y luego lo devuelven a su ambiente humano. Y el ser humano sometido a examen no queda peor por eso, solamente que, como quedó amedrentado, piensa que ha sufrido daño. Generalmente está tan asustado, que urde las más terribles historias sobre lo que le ha sucedido cuando, en realidad, nada extraño le ha pasado.

Este mundo está siendo observado y está siendo observado desde hace muchísimo tiempo, antes que los dinosaurios atronaran con su paso la superficie terrestre. El mundo está siendo observado y será observado durante bastante tiempo y, con el correr de los años, la gente del espacio vendrá no como atormentadores ni como amos de esclavos sino como bondadosos maestros o guías. Varios países envían ahora lo que ellos llaman Emisarios de Paz a las naciones que ellos pretenden que son subdesarrolladas. Estos Emisarios de Paz —que generalmente necesitan de alguna forma de excitación o que no pueden obtener ningún otro tipo de tarea— van a las junglas a enseñar a la gente "atrasada" las cosas que realmente no es necesario que conozcan. Cosas que les hacen concebir falsas ideas y conceptos erróneos. Les exhiben un filme sobre algún maravilloso palacio en Hollywood, quizá, perteneciente a alguna estrella cinematográfica, y todos tienen la idea de que, si se vuelven cristianos o Protectores de los Emisarios de Paz, ellos también tendrán tan maravilloso edificio para vivir, completo con pileta de natación y bailarinas desnudas.

Cuando la gente del espacio venga, no se comportarán así. Ellos enseñarán cómo se debe progresar, demostrarán que las guerras no son necesarias, harán conocer una religión verdadera que pueda expresarse en

palabras: "No hagas a otros lo que no quieras te hagan a ti."

Dentro de poco los gobiernos del mundo tendrán que decir la verdad sobre los OVNIS y tendrán que informar sobre los pueblos de más allá del espacio. Ellos ya lo conocen, pero tienen terror de hacérselo conocer al público. Pero, cuanto antes el público lo sepa, antes será posible controlar, preparar y evitar cualquier incidente enojoso cuando nuestros Jardineros vuelvan a este mundo. Muchos me escriben sobre los llamados "Hombres de negro". Bien, ésa es una licencia del diario o periodística. Significa simplemente que existe gente del espacio aquí en la Tierra observando, registrando y proyectando. No están aquí para provocar inconvenientes a nadie. Están aquí para obtener información sobre cómo pueden planificar mejor la ayuda a la gente de la Tierra. Desgraciadamente demasiada gente de la Tierra reacciona como animales hidrófobos y, si pensaran que van a ser atacados, se volverían frenéticos. Si alguno de estos "Hombres de negro" (que pueden estar vestidos de cualquier color) es atacado, evidentemente tiene que defenderse. Pero, por desgracia, su defensa es a menudo mal interpretada y queda como un ataque inicial cuando no es nada de eso.

Hay muchos tipos de OVNIS; existen muchas contexturas y tamaños de gente dentro de tales OVNIS, pero con una sola intención común. Han vivido mucho tiempo, mucho más que la gente de la Tierra y han aprendido mucho. Ellos saben que la lucha es una puerilidad y que es mucho mejor que el mundo se entienda sin peleas. Saben que la Tierra aparentemente ha enloquecido y quieren hacer algo para que retorne a su sano juicio y termine con la excesiva radiación atómica. Si esto no se consiguiera pacíficamente, entonces la Tierra

tendrá que estar en cuarentena durante las centurias venideras, lo cual detendría el desarrollo espiritual de grandes masas de gente aquí.

Así, en conclusión, no temáis los OVNIS, pues no hay nada que temer. En cambio, abrid vuestra mente a la idea de que antes de mucho el hombre de esta Tierra tendrá visitantes del espacio que no serán beligerantes, sino que tratarán de ayudarnos para que nosotros podamos ayudar a otros.

CAPÍTULO V

Si vosotros pudierais leer las cartas que yo recibo y seguirlas leyendo durante más de una década, llegaríais a la ineludible conclusión de que los lectores son gente rara. No VOSOTROS, por supuesto, sino todos los otros lectores o, más bien, algunos de ellos, porque otros son ciertamente simpatiquísimos.

Un tipo de comentario que me llega constantemente es que yo debiera donar más ejemplares de mis libros a las Bibliotecas Públicas. Me escriben diciéndome que no pueden pagar lo que se cobra por mis libros en rústica y que sólo pueden leerlos si los regalo a las bibliotecas.

Bueno, yo no me inclino mucho ante esta idea. El único medio de vida de un autor son los porcentajes que obtiene de sus libros. Cuando escribo un libro, me corresponde un diez por ciento de la ganancia, diez por ciento en algunos países, siete por ciento en otros y siempre sobre el precio más bajo de venta. Si un libro es enviado desde Inglaterra —en donde es muy rebajado— a América, sufriendo el gasto de trasporte, etc., mi porcentaje no es calculado sobre el precio más alto americano sino sobre el más bajo inglés y hay que entender que se trata del porcentaje sobre la ganancia neta, una

vez que se han excluido todos los gastos de publicación. También tengo que pagar un representante, o dos representantes, y algunas veces, de mi diez por ciento he de pagar un veinte por ciento por honorarios a mi representante. Luego están los impuestos, y un autor, demasiado frecuentemente, se encuentra con que debe abonar un gravamen doble. Es decir, paga un impuesto total en un país y luego tiene que satisfacer otro sobre la misma suma en otro país. Y creedme que esto echa abajo todo el dorado de la vistosa ornamentación, y uno llega al final salvando escasamente un mendrugo.

Además tengo otra cantidad de gastos: papelería, sobres, estampillas y permitidme recordaros también que un autor que contesta cartas es el hombre peor pagado del mundo. Un peón que desganadamente hace un agujero en un camino cobra por su trabajo y por su tiempo. Un abogado también cobra por el tiempo y la habilidad que dedica a su trabajo; exactamente igual un médico. Pero la gente escribe a un autor exigiéndole en realidad tal o cual atención o tal o cual presente y nueve veces de cada diez ni siquiera incluyen el franqueo para la respuesta. Cuando lo hacen, demasiado frecuentemente el franqueo corresponde a otro país; por ejemplo, gente de América que envía sobre ya con dirección y pone estampillas americanas que, por supuesto, no pueden ser usadas en un Estado Soberano como es Canadá. Y uno ¿qué puede hacer? ¿Pagar el costo de la papelería e impresión del encabezamiento de la carta? Algunas cartas han de ser pasadas a máquina y esto cuesta dinero nuevamente y también el franqueo. Así estaréis de acuerdo conmigo en que, cuando la gente escribe a un autor, espera todo por nada. Tampoco faltó quien me escribiera para decirme que había comprado uno de mis libros por lo cual se sentía con dere-

cho a toda mi atención. Expresaba que había leído hacia el final del libro que pedía a los lectores que me escribieran. Jamás entró en su cabeza que lo que yo pedía era que ¡NO me escribieran!

Como todo autor, yo dependo de porcentajes y derechos y, si la gente pide prestados mis libros a la biblioteca pública, no recibo beneficio alguno. Y todavía los que piden prestados los libros son los que más exigen en sus preguntas y demandas. Una persona me decía que había leído uno de mis libros por lo cual "usted podría enviarme a título gracioso ejemplares autografiados de todos sus libros y de una fotografía suya también". ¿Qué contestarías a eso, querido lector?

Igualmente se tropieza con algunas ocurrencias graciosas. Me ha divertido en extremo la conducta de un pequeño grupo de gente en Adelaida, Australia. Yo los llamo los "Monos de Adelaida". Se trata de una pequeña pandilla que, según parece, ha estado en dificultades con la policía. Alguien me ha escrito haciéndome destinatario de algunas confidencias y pidiéndome que hiciera algo por ellos. Contesté diciendo que no y no lo hice. Desde entonces me han llegado docenas de cartas obscenas de esta gente y muy a menudo hay nueve o diez que dicen: "Por medio de ésta quedo desconectado de usted." Todo lo cual me impresiona como bastante divertido, porque nosotros jamás hemos estado conectados; entonces ¿cómo puede uno desconectarse de aquello con lo cual jamás estuvo conectado? He sido informado de que esta pandilla ha impuesto como requisito de ingreso a todo aquél que se le asocia (¡pobre alma desgraciada!) el poner un nombre, cualquier nombre sobre una de estas tiras de papel ya impresas remitiéndomela por correo. Bueno, esto resulta beneficioso para las autoridades postales; también es bueno para la policía por-

que yo envío el lote completo, con los sobres inclusive, a la policía de Adelaida para que puedan formar un fichero de estos nombres y escritura y la policía ya me ha hecho saber que están investigando esta pequeña pandilla. Espero los acontecimientos con el mayor interés. Así, Monos de Adelaida, les envío mis saludos y todavía estoy asombrado de cómo podemos desconectarnos nosotros que nunca estuvimos conectados.

Otra persona de Vancouver escribió a uno de sus amigos (que de inmediato me comunicó) diciendo que "Lobsang Rampa podría no ser sincero porque en uno de sus libros dice que no le gusta el recaudador fiscal de Irlanda"...

Y otra de Vancouver oyó que yo era pobre, muy pobre y esta buena señora dijo que evidentemente yo era un farsante si era pobre porque, si yo fuera sincero, el dinero vendría hacia mí y sería millonario. Pareciera que no se le ha ocurrido que hay algunas cosas más valiosas que el oro o los diamantes. En realidad, anda bastante descaminada porque una persona que puede ayudar verdaderamente a otros en lo oculto, no cobra, no pone las cosas a un nivel comercial. Si la gente es gustosa de hacer una donación en dinero, es aceptable, pero esa gente es más rara que los dientes en una gallina.

Existen compensaciones, sin embargo. Hay muchos muy agradables que escriben. He recibido una carta diciéndome que un "Vidente" de nota ha manifestado, y lo ha hecho públicamente, que "Lobsang Rampa ha hecho más por el Ocultismo que cualquier otra persona en la Tierra y fuera de ella". Qué hermoso cumplido, ¿verdad? Ciertamente es de los que uno aprecia grandemente porque, no obstante lo que algunos piensan, estoy tratando de hacer una obra de ayuda para que los

demás conozcan todo lo que concierne a esta vida y después de esta vida.

Sí, hay compensaciones, hay gente buena. Hace ya más de una década, cuando vine por primera vez a Canadá, recibí una carta de una mujer que, por psicometría, estimé que se trataba de una persona sincera y simpática. Me preguntaba si podía venir a verme. En ese entonces yo tenía un coche —ahora tengo una silla de ruedas y no puedo comprar un coche— en el cual decidí trasladarme hasta su casa y darle una sorpresa. Así lo hice y me encontré con una mujer sumamente agradable, por cierto: la señora Valeria Sorock. Durante los últimos diez años la amistad y personal afición entre ella y mi familia y yo ha ido en aumento hasta el presente en que ella es aceptada no ya como una amiga ni como alguien que escribe sino como alguien de la familia. Nos escribe pero nos hemos encontrado en muchas ocasiones y siempre que hemos vivido en Canadá nos ha visitado. Nos ha visitado también cuando estuvimos en Montevideo, en el Uruguay.

Anoche tuve una llamada de larga distancia de la señora Valeria Sorock, llamada telefónica porque esos innombrables hombres del correo están en huelga aquí, en Canadá. Por eso la señora Sorock recurrió al llamado telefónico diciéndome que, como yo estaba escribiendo otro libro, quería que le contestara unas pocas preguntas. Tomé nota de sus preguntas expresándole que le contestaría en este libro siempre que ella estuviera de acuerdo y me autorizara a dar su nombre como la interesada en tales respuestas. De paso diré que la señora Sorock es la perfección en inglés y se estremece violentamente cuando lee mi prosa retorcida y a veces, cuando lee cuidadosamnte las pruebas y capta los errores gramaticales, bueno, se vuelve positivamente pálida. Pero

ahora envío un saludo a la señora Valeria Sorock y trataremos sus preguntas.

La primera pregunta es: "¿Cómo se puede vencer el miedo?"

¿Miedo? Usted debe saber qué es lo que usted teme. ¿Qué hace a usted temer? ¿Teme a lo desconocido? Hasta que usted no sepa determinar qué es lo que teme nada podrá hacer. El miedo es algo perjudicial y vergonzoso, es algo que retarda el progreso. ¿Cómo vencer el miedo? El mejor camino es pensar en aquello que usted teme, considerarlo en todos sus aspectos: ¿Qué es? ¿Por qué puede afectarla? ¿Qué piensa usted que puede hacerle? ¿Es capaz de perjudicarla físicamente? ¿Podría hacerlo financieramente? ¿Tendrá importancia dentro de un lapso de cincuenta años?

Si usted analiza cuidadosamente sus sentimientos, si se preocupa de profundizar el motivo de "¿Por qué yo temo?", seguramente usted llegará a darse cuenta de que nada hay que temer. Yo nada he encontrado aún que pueda hacerle temer a uno si realmente uno lo analiza.

¿Teme usted a la policía o a nuestro viejo enemigo el recaudador de impuestos? ¿Teme a las cosas del mundo astral? Bueno, eso no tiene razón de ser, porque ya he afirmado definidamente que, si se analizan el motivo o la condición o la circunstancia que inspira a usted temor verá que es algo inofensivo, después de todo.

¿Teme la pobreza? Entonces ¿QUÉ es lo que usted teme? Sáquelo de su oscura caja. ¿Es su "esqueleto en la caja"? Sáquelo, sacúdalo de telarañas y considere el problema desde todos sus ángulos. Usted hallará que el temor se desvanece y recuerde siempre que si usted no teme, nada en este mundo ni fuera de él podrá dañarla. Y créame cuando yo digo que la gente de fuera de

este mundo es mucho más bondadosa que la de éste.

Ahora llegamos a la segunda pregunta: "¿Cómo sabe uno si está procediendo correctamente?"

Toda persona, todo ser en este mundo o fuera de este mundo tiene un "censor" íntimo, una parte de su mente que lo capacita para comprender si está obrando bien. Si una persona se embriaga o está bajo la influencia de drogas, el censor se halla temporariamente atontado y la conducta de cualquiera de estas personas puede ser muy mala y puede ser mucho peor de lo que sería en el caso de que el censor personal del individuo estuviera en condiciones de actuar.

Usted siempre puede decir cuándo está haciendo bien. Usted se siente bien. Si estuviera haciendo mal experimentaría una sensación incómoda de que algo no es como debiera. El mejor modo de estar segura de saber si se está haciendo bien o mal es practicar la meditación. Si usted se envuelve en su túnica para meditación, se aísla del resto del mundo y su forma astral puede desligarse de toda influencia externa podrá proporcionarle las luces directas del Super Yo. Si usted medita, usted ve, no es sólo una masa de protoplasma que le está suministrando ideas; cuando usted medita en realidad recibe una confirmación de lo bueno y lo malo desde su Super Yo. Por lo cual le digo: si tiene duda, medite y así conocerá la verdad.

Señora Sorock, ahora usted me ha preguntado algo. Usted quiere saber: "¿Cómo puede uno desarrollar Poderes Extrasensoriales (PES)?".

Triste es decirlo, pero hay gente que jamás puede hacerlo exactamente, lo mismo que algunos jamás pintan un cuadro ni otros cantan una canción o, si lo hacen, pronto los hacen callar. Algunas personas no pueden poseer PES porque están seguras de que no pueden

llegar a eso; pero, si se trata de conseguirlo, PES es fácil. Normalmente usted no puede desarrollar todas las ramas: telecinesia, telepatía, clarividencia, clariaudiencia, psicometría y toda la línea de poderes. Si se es educado en PES desde los siete años en adelante, entonces se puede.

Pero supongamos que usted desee aprender a practicar alguna forma de PES —tenemos que especificar algo— digamos que la psicometría fuera su elección. Usted está ansiosa por practicar psicometría. Bien, usted tiene que hacer ejercicios igual que si estuviera aprendiendo a tocar el piano: practica las escalas y continúa practicando esas tontas escalas día tras día, semana tras semana y todavía cuando usted sea una música acabada, tendrá que practicar escalas.

Volvamos a la psicometría. Usted quiere aprender psicometría; entonces, lo mejor que puede hacer es decirse a sí misma de manera convincente que VA a ser eficiente en psicometría (o clarividencia, clariaudiencia o lo que usted desee) . Véase usted misma poniendo su mano, generalmente la izquierda, sobre un objeto y visualícese captando una imagen clara o una impresión clara del objeto.

Durante una o dos semanas, entonces, usted llena sus horas de vigilia con pensamientos que la inducen definidamente a hacer eso. Luego, quizá después de catorce días, usted espera la llegada del cartero y toma una carta de las que le ha entregado, y deja descansar suavemente su mano izquiera sobre ella, antes de abrirla, por supuesto. Pose su mano izquierda sobre ella, cierre los ojos y siéntese en cualquier posición de relajamiento. Imagínese (más tarde eso será real) que usted experimenta alguna extraña influencia proveniente del so-

bre y un cosquilleo en la palma de la mano y en los dedos.

A esta altura de su experiencia, ya debe estar sintiendo una especie de sensación en su mano izquierda. Bien, trate de poner la mente en blanco y analice la clase de sensación que usted recibe. Al principio será cruda, completamente rudimentaria. Usted puede clasificar la carta como "buena" o "mala"; como "amistosa" o "inamistosa". Entonces abra su carta y léala y controle si su impresión fue exacta. Si así fuera, usted progresará rápidamente, porque nada tiene tanto éxito como el éxito mismo.

Primero ensaye con sólo esta carta en ese día. Al día siguiente intente con dos o tres cartas o, si prefiere, dedíquese a sólo una, pero esta vez tratando de "sentir" lo que la carta dice. Persevere así y, a medida que usted progrese, irá abarcando cosas mucho mejores.

Cuando usted ya esté práctica en psicometría —pues sólo necesita práctica—, será capaz de visualizar realmente y aun de ver a la persona que escribió la carta y conocerá el contenido de ella sin abrir el sobre. Es algo sencillo; simplemente requiere práctica. Si usted está aprendiendo a escribir a máquina al tacto y mira las teclas, usted se atrasa. Debe efectuar su aprendizaje sin mirar el teclado y, a medida que progrese y presione las teclas exactas con el ritmo exacto, adquirirá confianza y desarrollará velocidad. Con la psicometría ocurre lo mismo: a medida que vaya acertando en sus "vaticinios", los cuales en realidad son impresiones correctas, ello fortificará su confianza y, con su confianza reforzada, usted hallará que progresa cada vez más rápidamente y se vuelve más y más exacta, captando más y más detalles. Es tarea difícil, sin embargo, y es necesario practicar, practicar y practicar. Además, usted debe estar sola

cuando lo hace, porque, de otra manera, si alrededor de usted hay gente charlando como un montón de monos, se distraerá y jamás lo hará. Entonces practique, pero practique sola hasta conseguir tal capacidad. Y, cuando usted sea competente, podrá hacerlo con sus manos o sus pies y hasta podrá sentarse sobre la carta y saber lo que la carta dice.

Seguimos con la señora Sorock y llegamos a su pregunta final: "¿Cómo puede uno estar seguro de que las lecciones que estudia están bien aprendidas de manera que no tenga que volver a empezar todo de nuevo?"

Créame que cuando usted asimila una lección que SIENTE que ha grabado en la mente, en realidad es así. Ha de recordarse que, cuando se abandona este mundo, se deja todo el dinero detrás de uno, lo mismo que la ropa y hasta las superficiales vibraciones del cuerpo físico. Pero lo que en verdad se va con uno en lugar de una cuenta bancaria es todo lo bueno que alguna vez se ha aprendido. Así que, si usted ha retenido una o dos lecciones, eso va con usted y tendrá los resultados en el Otro Lado. Supongamos que usted está en dificultades con algún hombre y decide su conducta para darle un escarmiento, y luego su voluntad cede cuando llega el momento de aplicar esta conducta. Bueno, esto constituye un factor negativo y determina su fracaso. Si usted decide hacer algo que juzga correcto, debe llevarlo a cabo a toda costa. Si usted se inicia en ese sentido y luego se arrepiente, ello representa un acto negativo, un obstáculo y una gran dificultad que posteriormente habrá que salvar.

Para contestar su pregunta "¿Cómo puede uno estar seguro de que las lecciones que estudia están bien aprendidas de manera que no tenga que volver a empezar todo de nuevo?", le digo que decida sobre lo que us-

ted crea que debe hacer y que nada la desvíe de su intención. Entonces usted estará haciéndolo bien y no tendrá que aprender todo de nuevo.

También puede usted practicar la ley inmortal de "Haz como harían contigo". Si procede así, habrá aprendido la gran ley de todo y no tendrá que empezar de nuevo.

Con estas respuestas digamos adiós a la señora Valeria Sorock y sigamos con algo más.

¡Preguntas, preguntas, preguntas! Perfectamente, ¿cuál es la próxima?

"Usted escribe en sus libros sobre dos gatas siamesas llamadas una *Ku'ei* y la otra *Fifí*. ¿Qué fue de ellas?"

Lady *Ku'ei* ya no está sobre esta tierra. Andaba muy bien; pero, cuando se me hizo víctima de un ataque de la prensa, totalmente inmerecido y enteramente injustificable, Lady *Ku'ei,* que, lo mismo que yo, había tenido una vida muy difícil no pudo soportar tanta pena o persecución y abandonó esta Tierra. Yo la visito en el mundo astral y ella me visita. *Fifí Bigotes Grises* también dejó esta Tierra; pero estaba vieja y ciega: quedó gravemente impedida por la bestialidad humana. Ahora está sana porque puede ver y tiene un carácter sumamente dulce; también la visito en el astral y ella me visita. Ambas tienen sus "representantes" aquí: una es la señorita *Cleopatra,* auténtica siamesa, y debo decir que es el animal más inteligente que jamás he encontrado. Si uno fuera a adjudicarle un cociente de inteligencia, quedaría clasificada con un índice ciertamente muy elevado. Es brillante. La otra "representante" es la señorita *Todalinka* que es una siamesa azulada. Es excepcionalmente bondadosa y sumamente maternal. Viene a mi habitación por la noche y vela por mí y ambas

son la más admirable de todas las compañías durante las largas e insomnes horas de oscuridad.

Jamás dejéis decir que los humanos son superiores a los animales, pues estos dos *—Cleopatra y Todalinka—* tienen personalidades que en un humano elevaría a la santidad y esto es exactamente lo que quiero decir.

Otra persona escribe: "En uno de sus libros usted deja implícito que la religión cristiana se está desmoronando y que, en años venideros, habrá dificultades en el Vaticano. ¿No piensa usted que la religión cristiana superará todo?"

Una gran brecha en el cristianismo es que los protestantes luchan contra los católicos y los católicos luchan contra cualquier otro y todos ellos están seguros hasta la temeridad de que no existe otro camino al Cielo salvo el que pasa por la puerta de su propia pequeña iglesia en particular. Mucha gente cree que hay más cristianos que en cualquier otro credo religioso en la Tierra. Eso es una tontería que se puede comprobar visitando cualquier biblioteca pública y consultando un mapa con datos comparativos sobre núcleos religiosos.

De paso, y esto es totalmente un comentario mío, el Ejército de Salvación me divierte en extremo. Esta gente solía ser maravillosa con los pobres, pero por experiencia propia ya no son tan maravillosos ahora. En la actualidad tienen pequeños hombres y mujeres que, a mi modo de ver, son hipócritas redomados que hacen sentir el peso de su autoridad a los que han sufrido algún infortunio. No estoy hablando por referencias, sino que yo he tenido infortunios y sé lo que es haberme visto obligado a vivir por algún breve tiempo en una residencia del Ejército de Salvación y tener que soportar las órdenes de un hombrecillo insignificante. Yo sé lo que es oír chillar a un enanito: "Cante, hombre, usted tiene

que cantar y rezar antes de tomar su sopa." Permitidme repetir que hace muchos años el Ejército de Salvación hizo cosas maravillosas en favor de los pobres, pero durante los últimos veinticinco años parecen haber cambiado tanto, que ya es tiempo que se dispersen y se pongan a cavar fosas o algo por el estilo, para que conozcan la otra cara de la moneda. Ésta es mi opinión personal basada en más de una experiencia personal real y penosa con el Ejército de Salvación.

Nuestra pregunta siguiente lleva la referencia a un ejército de cualquier clase: bueno, malo o muy indiferente a su lógica posición. Alguien que me escribió pregunta: "¿Qué pasa con este mundo? ¿Por qué hemos fracasado, dónde hemos fracasado? ¿Cómo es que la mano de cada uno está en contra de otro actualmente? ¿Puede usted explicármelo?"

Creo que sí. Pienso que, en realidad, no hay problema en explicarlo. Ello se debe a un relajamiento de la disciplina. Un ejército es sólo un ejército tanto como mantenga su disciplina. Cuando la disciplina falla, el ejército se convierte en una turba. Pero veamos esto un poco más detenidamente.

Cada persona, cada comunidad, sea en un villorrio, una villa, una aldea, una ciudad o un país, y cada mundo también puede elegir el Sendero recto o el Sendero equivocado. Es como un examen constante. ¿Sabe la gente las respuestas? ¿Son capaces de tomar la decisión correcta, la elección exacta? ¿Pueden ellos seguir el Sendero recto?

Bueno, la pobre y vieja Tierra tomó el Sendero equivocado en vez del recto que podría haber sido la negación de la Edad de Kali en la cual todos sus horrores, frustraciones, etc., habrían sido eliminados; la Tierra

tomó el Sendero equivocado y la Edad de Kali se halla sobre nosotros con toda su fuerza.

Así es como empezó: en 1914 empezó la primera guerra mundial. Los hombres fueron enviados a la lucha debido a la avaricia de los fabricantes de municiones y de otros como ellos, y las mujeres fueron inducidas a cortarse el pelo, ponerse pantalones y entrar en las fábricas haciéndose cargo de las tareas destinadas anteriormente a los hombres. Las mujeres fueron a trabajar, las mujeres buscaron lo que ellas alegremente llamaban "igualdad con los hombres". ¡Y qué gran tontería es eso! Hombres y mujeres son diferentes: jamás un hombre podrá gestar un niño y ninguna mujer podrá engendrarlo; son completamente diferentes, cada uno concebido para su propia función en la vida, en evolución. La función de la mujer era probablemente mucho más importante que la del hombre, y las mujeres tenían igualdad, las mujeres habían tenido siempre igualdad. La suprema tarea de la mujer era velar por la familia y educar los niños para que fueran buenos ciudadanos y buenos individuos. Cuando la mujer estaba en el hogar cuidando la familia el mundo era un lugar mucho mejor, había menos crímenes, menos huelgas, menos disturbios cívicos. Las mujeres permanecían en sus hogares, mantenían la disciplina del hogar, cuidando de que las nuevas generaciones tuvieran la educación necesaria y la disciplina indispensable con la cual ellas, a su vez, actuarían.

Pero las mujeres ingresaron en las fábricas y en los negocios, condujeron ómnibus, hicieron de todo. Y ¿qué sucedió? Los chicos se lanzaron a las calles a jugar cuidándose ellos mismos. Pequeñuelos, casi tan pronto como pudieron mantenerse en pie, fueron abandonados a su propia suerte y concurrían a alguna casa de comi-

da por un precipitado bocado de sustento. Los caracteres más débiles entre estos jovencitos, estos chiquilines, fueron prontamente dominados por los caracteres más fuertes y más duros y más viciosos de la comunidad. Pronto los niños corrían en pandillas como manadas de ratas. Ya no hay respeto por la ley ni el orden. Un policía es motivo de burla. Los chicos hacen cualquier cosa por quebrantar la ley: mienten, roban, juegan, y su precocidad sexual lo obliga a uno a preguntarse qué pasará después.

Los padres ya no tienen autoridad real sobre sus hijos. Los niños permanecen fuera a cualquier hora del día o de la noche, nadie se responsabiliza por ellos. Estos jóvenes hacen gala de autoridad de maestros y se comportan como insanos. Crecen para ser pistoleros y asesinos y en mi meditada opinión, la total responsabilidad es de los padres que están demasiado ocupados amasando dinero, ya que existe una necesidad económica para que tanto el marido como la mujer trabajen y así los hijos, la raza futura, son descuidados. Como el marido y la mujer ambos trabajan, hay más dinero disponible, por lo cual los fabricantes habilitan turnos extras de trabajadores para fabricar más mercadería con la cual absorber el exceso de dinero. La mercadería es cuidadosamente fabricada de manera que dure sólo un cierto tiempo preestablecido, o anuncios totalmente falsos preconizan que es absolutamente necesario tener tal o cual producto para ser "bien". Los coches se modifican año tras año únicamente en sus detalles más ínfimos para que los modelos del año anterior se vuelvan anticuados, de acuerdo con la moda. Pero, por debajo, existen los mismos hierros viejos rechinando, la misma vieja máquina que, en realidad, no ha mejorado mucho a través de los años. Todo lo que importa

a la gente ahora es, ¿están ellos en el mismo nivel que los Pérez? O mejor, ¿pueden ellos aventajar a los Pérez?

El mundo se ha enloquecido y todo porque hombres y mujeres quieren tomar un país y "exprimirlo como un limón". Aquí, en Canadá, un afiliado al Gremio de Carteros, o como quieran ellos llamarse, que había ido a la huelga provocando desgracia y penas a muchos porque querían un treinta por ciento de aumento en sus ya pródigos salarios se presentó en la radio y propaló (y de manera alguna en tono culto) que la nación es como un limón y que los gremios van a exprimirlo hasta la última gota de jugo. Bueno, tanto como esa actitud prevalezca el país y el mundo tienen pocas esperanzas.

La única cosa que puede salvar el mundo ahora es la vuelta a la cordura, un retorno a la comprensión en el sentido de que el hombre debe ganar el sustento y la mujer debe ser la madre, permanecer en el hogar desempeñando la tarea más noble de todas: inculcar disciplina y valores espirituales a sus hijos que más tarde serán adultos y, a su vez, traspasarán sus conocimientos y educación. El mundo necesita religión. Existen demasiadas religiones luchando entre sí. Los cristianos, por ejemplo —bueno, debe de ser que cristianismo es cristianismo—. Por lo contrario, la Iglesia de Inglaterra y la Iglesia de Roma alaban como una gran victoria espiritual cuando pueden hablarse cortésmente. Son todos cristianos, ¿verdad? ¿Qué es lo equivocado en ellos, por qué tratan a miembros de otros credos como criminales, como gente poseída por el demonio? ¿Qué interesa si una persona es judío, cristiano, budista o hindú? Todos creen en su propia forma de religión, ¿no es así? Y, como tal, sus propias formas de religión deben ser respetadas.

Pero cada uno tiene una oportunidad, una nueva

oportunidad y otra oportunidad, después de eso. Esto se está yendo de nuestro asunto, no obstante.

Necesitamos disciplina espiritual, y una religión es una cosa útil para inculcar disciplina espiritual siempre que los conductores religiosos no estén luchando entre sí. Todas las religiones actuales caen en eso y así todas las religiones presentes en la Tierra, dentro de poco, pasarán como sombras desvaneciéndose en la noche, y una religión nueva surgirá en la Tierra que ayudará a sacar a la gente de la oscuridad y la miseria en que se hallan ahora sumergidas.

Pero no es todavía el momento. La Batalla Final no ha llegado aún: hace falta más sufrimiento, más disturbios en ésta, la Edad de Kali, disturbios provocados por la guerra de 1914 a 1918, cuando las mujeres desertaron de sus hogares y de sus hijos, y abandonaron esos hijos que corrieron salvajemente por las calles. Si se tiene una huerta maravillosamente cuidada, a la cual se ha prodigado extremo cuidado e infinito gasto y repentinamente se la priva de todo celo, todo pierde calidad. La fruta ya no tiene el florecimiento y la plenitud del cuidado constante y se vuelve ajada y amarga. La gente se está volviedo como eso; ahora es de calidad inferior y dentro de poco tendrá que sufrir un nuevo proceso de mejoramiento y nueva sangre es traída a la Tierra.

Pero primero habrá más sufrimiento. Primero el mundo entero será absorbido por una forma de comunismo; no el comunismo de China donde hasta los relojes y los coches parecen que son impulsados y andan por los pensamientos ilustres del presidente Mao Tse-Tung y donde, aparentemente, si alguna persona tiene alguna obstrucción interna le basta pensar en el viejo Mao Tse-Tung y se produce tal perturbación que todo es expulsado inmediatamente.

Así la Tierra sufrirá enfermedad, la Tierra pasará malos tiempos, enfrentémolos francamente. Todo será sumergido en esta forma de comunismo; cada uno tendrá un número y podrán aun perder sus nombres e identidades. Todas estas huelgas van a descubrir el precio de las cosas fuera de existencia. Los gremios están adquiriendo cada vez más poder y, con el tiempo, ellos formarán sus ejércitos privados de obreros que los seguirán como borregos, con lo cual se dará un paso importante hacia la ruina de la Tierra. Con el tiempo los señores de la prensa, al igual que los barones ladrones de antaño, movilizarán sus ejércitos privados de sus trabajadores e irán aún más profundamente en sus ataques contra la gente, ataques que son tan difíciles de contrarrestar porque el más mezquino de los periodistas tiene acceso a las columnas de los diarios, y la persona atacada no puede hacerse justicia ni desagravio. Esto no es equitativo; esto no es limpio. Y éste es el tipo de persona infrahumana que rige los destinos de la Tierra ahora llevándola cada vez más bajo. Hasta que, habiendo tocado sin necesidad lo más profundo en ésta, la Edad de Kali, el indomable espíritu que existe en algunos se estremecerá con el choque y la vergüenza de lo que ha caído sobre la Tierra, y el espíritu se rebelará y reaccionará, lo cual hará posible que la Tierra y los habitantes de ella se levanten nuevamente. Pero puede ser necesario que la gente del espacio, los Jardineros de la Tierra, vengan y ayuden.

Ésta es la Edad del crimen. Un gran líder religioso, Martin Luther King, fue asesinado. Era bueno y tenía mucho para dar a esta Tierra. En cuanto a los otros, bueno, ellos eran sólo políticos y (no está en mi ánimo echar tierra sobre nadie), la historia probará que eran enanos elevados a la estatura de gigantes por el poder

de seducción de sus máquinas propagandísticas, máquinas que lanzaban cantidades de aire caliente viciado y hacían aparecer enanos como gigantes, de la misma manera que se puede tomar un soldado de juguete y, colocándole una luz detrás, hacer proyectar su sombra sobre la pared en tamaño colosal. Pero aquí, también, la sombra del soldado de juguete es solamente sombra, algo sin esencia, algo que pronto será olvidado. Martin Luther King no fue una sombra: era un hombre bueno que trabajaba por los buenos, no sólo por la gente de color, sino también por la de cualquier color que pisa la tierra. Pues, persiguiendo negros, o pardos, o rojos o amarillos, la gente blanca se está atrayendo una terrible cantidad de Karma sobre sí mismos individual y colectivamente y cualquier cosa que se esté haciendo contra la gente de color tendrá que ser expiado con sufrimiento, trabajo y humillación.

Todavía estaríamos a tiempo para salvar esta Tierra de su degradación, de su vergüenza con sólo lograr el retorno de las mujeres a sus hogares para que cuidaran de sus hijos y de su educación adecuada porque es la falta de educación lo que hace que los asesinos incurran en su innoble acción. Es la falta de educación lo que permite que se produzcan las persecuciones raciales, el pillaje y la violación. Esto no era común antes, cuando la mujer gozaba del nivel más elevado en el hogar, cuando ocupaba el supremo lugar de honor como Madre de familia.

Sería mucho mejor si el criterio para juzgar a las mujeres pudiera concretarse en: ¿Cómo se comportan sus hijos? ¿Está satisfecho su marido? ¿Esta mujer es útil a la sociedad? ¿Constituye un ejemplo para otros? Si ello fuera positivo, entonces sería una mujer de la cual se podría estar orgulloso. Pero ahora, triste es de-

cirlo, una mujer es juzgada por el desarrollo de sus senos, su mayor o menor turgencia, cómo son de accesibles y los maridos que haya tenido. El sexo es una cosa maravillosa, pero esto no es sexo. La gente que se dedica a este tipo de cosas es inmadura, nada conoce del AMOR sino que sólo sabe sobre los aspectos más funcionales de la procreación y, además, resulta bastante interesante saber que la mayoría de estas reinas del sexo son tan impotentes como un eunuco que ha sido tratado dos veces por error.

Si todos nosotros pudiéramos elevar una súplica para que un Gran Guía viniera a la Tierra y ayudara a despejar toda esta confusión, el Gran Guía no vendría con flamante espada y huestes en orden de batalla, porque las guerras jamás dejaron nada, salvo miseria y trastorno. No son necesarias esas cosas. El camino de la paz es el mejor y el mejor camino para lograr la paz es el retorno de las mujeres a sus hogares para inculcar decencia a los varones de la familia. Ellas son capaces de hacerlo, vosotros lo sabéis. Recordad el viejo adagio: "Una mujer buena es muy buena, pero una mujer mala es peor que cualquier hombre malo que jamás haya existido, cualquiera sea su maldad."

CAPÍTULO VI

Un sol pálido brillaba débilmente atravesando un amplio claro entre las nubes que se dispersaban con desgano. Las cumbres de la montaña se habían vuelto invisibles escondidas entre la suavidad de los blancos vellones que ondulaban, despejaban y descendían nuevamente como si se resistieran a ceder en su acción envolvente en las empinadas laderas de la montaña.

Abajo, el Valle de Lhasa brillaba, recientemente lavado por el último torrencial aguacero. Innumerables ranas, sentadas a la orilla del lago, croaban agradeciendo la invasión de insectos que habían sido barridos de las hojas de los árboles distantes y que caían, muy a su pesar, dentro de sus espectantes bocas.

Los sauces suspiraban y susurraban suavemente a medida que las gotas de lluvia se escurrían desde las hojas más altas para caer luego con un musical "plop" en las aguas del lago. Los techos dorados del Potala fulguraban con destellos blanquecinos bajo la pálida luz del sol; desde la Ciudad de Lhasa surgió un arco iris que, comenzando en la Catedral de Jo Kang, formaba un arco siempre ascendente hasta perderse en las nubes.

El Camino Linghor —Camino Circular— que había quedado desierto se estaba poblando ahora de nuevo.

La gente había desaparecido en busca de posibles refugios cuando la lluvia arreció copiosamente, anegando casi la campiña e hinchado el río que desbordó sus márgenes. Aun ahora, grandes torrentes de agua descendían vertiginosamente por las laderas de la montaña y lentamente aumentaba el nivel de los lagos y pantanos. Con pequeños gorgoteos la tierra, seca y aún abrasada durante las semanas pasadas, absorbía ávidamente la inesperada provisión de agua de lluvia.

En el Río Feliz el lanchero, a horcajadas en su inflado bote de piel, miraba ansiosamente al cielo, temiendo de que nuevos torrentes de lluvia le hicieran imposible cruzar el río, pues un bote de piel deja mucho que desear en cuanto a seguridad ya que se desliza con mucha facilidad y se precipita dentro del agua. Los lancheros así como los marineros de todo el mundo, rara vez saben nadar, y éste no tenía la menor idea de tal arte.

Pero el camino estaba nuevamente atestado. Los monjes económos cumplían su tarea de obtener provisiones en el Mercado de Lhasa. Los monjes aguateros se escabullían por el sendero rocoso abajo hasta el pequeño pozo, ahora desbordante, para volver a ascender trabajosamente y con fatiga trasladando el agua esencial para el Potala y para Chakpori también, pues Chakpori, aunque de mucho menor población utilizaba un gran volumen de agua para las preparaciones de hierbas y otras formas de tratamiento médico.

Por el camino transitaban los Lamas ocupados en sus asuntos. Los Altos Lamas con su séquito de monjes servidores y otros que, desdeñando los privilegios del rango, se desplazaban en solitario esplendor o con sólo un asistente. Comerciantes con gruñidores yacs cubrían lentamente su camino atravesando el Portal de Occidente en la última etapa de su viaje a Lhasa, mercaderes ávi-

dos de dinero pero también ávidos de conversación y del cándido asombro con que algunos oirían sus cuentos.

Desde la otra dirección, desde la Ciudad misma, otros mercaderes estaban preparando su ascensión por los pasos de la montaña para emprender su camino lento por las superficies rocosas cargadas de nieve donde un resbalón significa la muerte y vencidos los peligros, alcanzar con el tiempo, en días o semanas, la India, Kalimpong y otros centros comerciales. Al hallarse al paso, los mercaderes que llegaban y los que partían, acostumbraban a conversar a gritos, comunicándose el estado del mercado, las últimas novedades y la disposición de la gente.

Al costado del Pargo Kaling los mendigos sentados gemían y pedían limosna llenando de todas las bendiciones posibles a los que daban y de todas las maldiciones imaginables a los que se negaban. Los turistas y peregrinos colmaban el camino, dirigiéndose sin demora hacia el Potala dando vueltas al lago y a la gran roca donde las tallas de figuras religiosas se mantenían con alegres colores. Peregrinos y turistas, las palomas y, entre ellos, los gavilanes. Estos últimos, dedicados a la rapiña entre los peregrinos y turistas, vendiendo horóscopos, pretendiendo que cada uno de ellos es preparado bajo la dirección del Alto Lama en persona. Toda la vida esos horóscopos han sido comprados al por mayor una vez impresos en la India.

Aquí, encaramado sobre una roca estratégica, se hallaba un viejo dirigiéndose a los turistas: "¡Mirad esto, mirad esto! —decía—. Talismanes y amuletos que han sido vistos y bendecidos personalmente por el Más Recóndito. Esto os librará de los demonios que afligen, esto os salvará de las enfermedades que deprimen."

Miró alrededor ansioso de descubrir algún crédulo

que cayera convencido por su charla. A poca distancia estaba una mujer hablando en voz baja con su esposo:

—¡Bendecido por el Más Recóndito! —susurró.

—Debe de costar mucho —dijo el marido.

—¡Pero debemos comprarlo! Voy a tener un niño y necesitamos de un buen talismán ahora para estar seguros de que nuestro hijo nazca bajo auspicios felices.

Juntos se adelantaron hacia el Vendedor de Talismanes, el cual, percibiendo su ansiedad, se dirigió hacia ellos y al encontrarse los llevó a un costado, a un bosquecillo de sauces para discutir el precio y obtener todo lo que "la plaza permitiera". Una vez hecha la compra, marido y mujer se retiraron de la mano, sonriendo contentos pensando que ya tenían la protección conferida por la bendición del Más Recóndito del muy sagrado Talismán. ¿Y el vendedor? Se apresuró a ocupar su lugar nuevamente para pregonar su viejo, viejo cuento de talismanes y amuletos que dan buena suerte.

"Dígame —decía la carta— ¿dónde puedo conseguir un talismán realmente bueno que me dé buena fortuna y me proteja de enfermedad? He visto muchos avisos en Tal o Cual revista, pero no sé qué debo comprar."

Bueno, lo mejor es no comprar talismán alguno. Ninguno de esos talismanes o amuletos valen la pena.

Ahora seamos razonables sobre esto; si las cosas son producidas en serie, impresas por miles, probablemente sin que las toque mano humana, no pueden tener efecto alguno. Cuando estuve en los lamasterios me enseñaron que el único camino para hacer un buen talismán o un buen amuleto era fabricarlo personalmente e infundirle personalidad o entidad de pensamiento. Afirmo terminantemente que, comprar cualquier talismán o amuleto comercialmente producido es simplemente gastar dinero.

Permitidme que os cuente una breve y sencilla historia: Hace algún tiempo recibí un pequeño paquete que me remitía un hombre desde los Estados Unidos de América. Me escribió para decirme que me había enviado un trozo de corteza de un árbol muy especial de Irlanda, asegurándome que me daría buena suerte y me protegería contra cualquier daño.

El trozo de corteza me vino en un sobre especial que contenía una carpetita y también una foto de un pequeño árbol. La carpeta decía que durante trescientos años se habían estado cortando trozos de corteza de este árbol que habían sido vendidos en todo el mundo. Donde existe gente, decía la carpeta, han llegado trozos de esta corteza. Miles de trozos, millones de trozos.

Ahora yo me pregunto: ¿qué especie de árbol puede suministrar corteza durante trescientos años y no secarse? ¿Qué especie de árbol puede proveer millones de trozos de corteza y mantenerse sano y en crecimiento? Di vueltas a la cosa entre mis manos y por psicometría llegué a la ineludible conclusión de que alguien estaba "tirando el lazo" comprando corteza de árboles caídos, cortando luego con un punzón los pedazos del tamaño de un medio dólar para enviarlos a todas partes del mundo. La ganancia debe haber sido respetable. "Qué lástima —pensé— que yo soy un hombre honesto. ¡Ésta sería la manera de conseguir dinero para investigación!" Pero, lastimosamente, la honestidad prevalece y así debe ser después de todo.

No hay "virtud" alguna en amuletos o talismanes que han sido producidos en serie, sea estampados en metal o fundidos en metal o impresos. Son completamente inútiles. Los únicos talismanes o amuletos que tienen algún valor son aquellos que han sido realmente hechos con una intención de pensamiento en sí para cada amu-

leto individual. Esto puede ser hecho y se hace. Pero no puede hacerse sobre una base comercial porque solamente el tiempo que lleva obligaría a cargar un par de cientos de dólares completamente necesarios.

Quizá yo deba explicar aquí que las Piedras de Toque Rampa son algo totalmente diferente. No son amuletos ni talismanes. Son creaciones especiales que deben ser únicamente usadas por su dueño y que rápidamente generan gran fuerza y ayuda al que lo posee. No pueden ser usadas por dos personas y, como miles de cartas lo testimonian, verdaderamente SON útiles. Pero no son talismanes, no son amuletos; son algo completamente diferente.

Algunas revistas publican todos esos avisos sobre la Estrella de esto o la Estrella de aquello o el Círculo de algo más. Bien, yo supongo que la gente tiene que vivir y pondrá en práctica aquello de "Caveat emptor" que significa: "Que se cuide el que compra". Las revistas tienen sus ingresos de los avisos y presumo que el Jefe de Propaganda de cada una de ellas lee los anuncios con sus ojos cerrados si hubiera alguna posibilidad de que no fueran del todo apropiados. Recordad, entonces, que si compráis un talismán o amuleto estaréis haciendo bien a alguien, posiblemente cambiando buen dinero por un mal objeto.

Sin embargo, realmente es un hecho de que si se quiere un talismán o amuleto —llámeselo como sea— puede ser hecho si se sabe cómo y se tiene tiempo, paciencia y determinación. No se puede lograr en una noche pues lleva tiempo, dependiendo esto último del efecto que se desea.

Habréis oído sobre los anatemas que pesan sobre las viejas tumbas egipcias o ciertos artefactos de la antigüedad que tienen un encantamiento o maldición so-

bre ellos. Estas cosas son reales, no son sólo imaginación. Lo que sucedía era que la gente, que sabía cómo fijarlo ponía en ello una intención de pensamiento y lo "magnetizaba" en el objeto que iba a ser protegido. La intención de pensamiento actúa cuando se presentan ciertas condiciones, es decir, si una persona trata de robar el artefacto, los pensamientos que son emanados del presunto ladrón provocan la respuesta automática de la intención de pensamiento precondicionada, por lo cual el supuesto ladrón cae muerto de una aparente falla cardíaca o cosa parecida.

Es un proceso largo y complicado y que no puede ser multiplicado por métodos de producción en masa. De lo anterior se deduce que no vale la pena adquirir esos pequeños y tontos amuletos que se ofrecen en avisos a menos que se desee poseerlos como motivo de conversación.

Ahora aquí tenemos algunas preguntas interesantes: "Desde que vivo en un edificio de departamentos no me he sentido bien. Una vieja mujer de campo me ha dicho que es porque vivo alejada del suelo. ¿Esto es verdad?"

¡Sí, así es! Es muy cierto. Veamos el problema.

La Tierra en cierto sentido es una magneto; es una bola que contiene fuerzas magnéticas de diversos grados de intensidad. Todos sabemos que existe un Polo Norte y un Polo Sur. Eso lo conocemos desde los primeros días de escuela. Pero no tantos conocen que las masas e islas continentales y, realmente, todo, tienen su propia cantidad particular de magnetismo. Es fácilmente controlable que esa gravedad —una forma de magnetismo— es diferente en diversas partes del mundo y constantemente se determina que el magnetismo varía en todos lados. Las brújulas de los barcos, por ejemplo, pueden presentar distintas lecturas en los diversos puertos

del mundo y en mucha líneas costeras pueden verse dos blancos conos, generalmente en forma de pirámide situados de manera que, cuando son vistos desde cierta distancia y en cierta posición en el mar, forman sólo una barra blanca aparentemente compacta. Los barcos maniobran en un puerto para alinearse con estos dos indicadores y, cuando una línea imaginaria central tirada desde popa a proa, encuentra exactamente los dos indicadores blancos, que ahora parecen uno, entonces la brújula a bordo del barco debe señalar un cierto rumbo. Si no, se ponen pequeñas magnetos reguladoras en una caja por debajo de la brújula para tirar o empujar la rosa de los vientos hasta la posición deseada.

Este "ajuste de brújula" también se hace en los aviones. Admitido que una brújula puede ser afectada por la naturaleza de la carga del barco; pero, aun cuando eso es compensado por la variación magnética de diferentes masas de tierra, también debe ser tenido en cuenta.

Las diferentes intensidades del magnetismo afectan a la gente. El cuerpo humano tiene una cantidad de hierro, así como otros minerales y sustancias químicas, y una persona que vive en una zona de elevada densidad magnética reaccionará de diferente manera en sus pensamientos que aquella que vive en una zona de baja densidad magnética.

Podemos hablar de los alemanes y —¿quién podríamos decir?— de los argentinos, que son completamente diferentes en carácter, en sus reacciones y mucho de ello es debido a la influencia magnética ejercida sobre el alemán en Alemania y el argentino en la Argentina. La naturaleza de la comida que se ingiere y la cantidad de hierro absorbida también son dignas de tenerse en cuenta. Y mientras un alemán podría vivir en casas de

departamentos sin que se afectara seriamente su salud, el término medio de argentinos se sentiría abrumado y deprimido en condiciones similares porque el magnetismo o, más bien, el grado de magnetismo en la Argentina contribuye a formar un tipo libre de individuo que no podrá ser sistematizado tanto como los alemanes en Alemania. Observad que digo "alemanes en Alemania". Esto significa que cuando un alemán deja Alemania o un argentino abandona la Argentina, se hallan bajo la influencia del magnetismo del país en el cual están residiendo.

Cualquier cosa es afectada por el magnetismo básico del país. Toda criatura de la Tierra necesita hallarse en contacto con las corrientes terrestres. Las corrientes terrestres, por supuesto, son el grado particular de magnetismo de esa zona. Si una persona no establece contacto con la Tierra, su salud se quebranta. Estudios recientes han demostrado concluyentemente que la gente que vive en casas de departamentos con poco acceso a un jardín o parque donde hay suelo natural, sin pavimentar, sufren trastornos nerviosos y generalmente su salud es deficiente. Todos saben que la gente que vive en el campo es más fuerte y de mejor salud que aquellos que viven en la ciudad.

En el campo una persona puede salir y caminar por la campiña y estar en contacto con agua buena y limpia; mientras que en las ciudades todo está pavimentado con una mezcla de alquitrán y piedra o piedra artificial, materiales éstos que aíslan el cuerpo humano de las corrientes terrestres.

En ciertos idiomas existen historias de gigantes que iban a la guerra y que estaban a punto de ser vencidos en la batalla. Los gigantes se tiraban al suelo durante algunos momentos y saltaban sobre sus pies como "gi-

gantes renovados". En otras palabras, asimilaban energía de las corrientes terrestres y tirando, absorbiendo esa energía engañaban a sus enemigos.

Todo el que desee tener buena salud debe ir al campo y sacarse los zapatos y medias y caminar sobre la tierra buena y fría. Si la gente hiciera eso, habría menos enfermedades, menos frustración, menos tensión.

Al tratar este tema de las corrientes terrestres, podríamos mencionar la posición en la cual se debe dormir. No todos son iguales, no son todos impresiones de un mismo sello de goma. Pero todos pueden beneficiarse en grado sorprendente durmiendo en posición tal que les rinda el máximo provecho desde sus corrientes terrestres naturales.

La mejor manera de hacer esto es elegir un mes para hacer el experimento: durante una semana ubicar la cama mirando al norte y hacer cuidadosas anotaciones día por día de cómo se ha dormido y cómo se siente con la cama en esa posición; la semana siguiente con la cama hacia el este, anotando también como anteriormente; y en las semanas siguientes ensayar hacia el sur y luego hacia el oeste. Al finalizar el mes se tendrá una muy buena impresión sobre cuál es la orientación que más conviene y adoptándola permanentemente se hallará que la "fortuna" le sonríe a uno y que la salud mejora. Si se ha estado usando cama doble o se descarta el experimento o se cambia por cama simple, de una plaza.

Se solía pensar que el contacto con el mar surtía el mismo tipo de efecto sobre la gente, pero no es en realidad así. La gente se siente mejor cuando frecuenta el mar, porque generalmente el aire es mejor y más saludable. Pero las corrientes magnéticas del mar son completamente diferentes de las de la tierra y no obs-

tante que no perjudica hacer una "zambullida" puede hacerse sólo por placer y no con la particular intención de beneficiar la salud con las corrientes magnéticas. El provecho que suele obtenerse es refrescar los poros con una buena solución salina y gozar del aire más fresco que generalmente sopla en el mar. Pero también puede uno encontrarse con una carga de aceite sucio proveniente de algún petrolero o, como donde yo vivo ahora, emanaciones impuras y desechos flotantes de una fábrica de pulpa que descarga todo su residuo en el río y que pasa sobrenadando bajo mi ventana hacia el mar con un hedor que realmente es una abominación.

Otra persona me escribe: "¿Cómo es que somos nosotros sólo un décimo conscientes? Si somos sólo un décimo conscientes, ¿cómo nos manejamos para desenvolvernos como lo hacemos?"

La respuesta es que sólo SOMOS un décimo conscientes. Después de todo se puede tener un coche y hacerlo desplazar a quince kilómetros por hora, y tener una cosa adaptada para limitar la velocidad a un tope previamente determinado, y luego, aunque el coche sea capaz de desarrollar mucho mayor velocidad, uno se halla limitado a aquella que ha sido previamente determinada. El límite humano es de un décimo consciente. Si se pudiera llegar a un décimo y medio, entonces uno sería un genio, pero demasiado a menudo, cuando una persona es superdotada, en algún sentido se define como bastante deficiente en algún otro. Así un hombre que es un brillante inventor, un cerebro privilegiado en, digamos, electrónica, en otras cuestiones es tan tonto que debe ser guiado, vestido, alimentado, etc. Yo conozco un caso.

El un décimo de conciencia es algo así como una operadora de teléfono que se ubica ante un conmuta-

dor con diez líneas telefónicas frente a ella. Ella puede trabajar con sólo una por vez no obstante que tiene diez a su cargo. Los humanos son nueve décimos subconscientes. "Sub", porque se halla más allá de nuestro alcance consciente, se halla por debajo de nuestra conciencia. El Super Yo está sobre nuestra conciencia, y la conciencia puede ser comparada con el volumen visible de un témpano flotante de hielo que se muestra sobre el agua. Solamente una pequeña parte del témpano vemos sobre el agua; la gran masa de él yace sumergida debajo de la superficie y de la misma manera la gran masa del saber humano yace sumergida por debajo del umbral de la conciencia. De aquí el nombre de "subconsciente".

Bajo ciertas condiciones el subconsciente puede ser profundizado. Es posible mediante procesos apropiados entrar en contacto con el subconsciente y descubrir lo que sabe: él conoce todo lo que ha pasado a esa entidad. "Esa entidad", digo, no a ese particular cuerpo humano. Llegando realmente al subconsciente, uno se empeña en un proceso semejante al de bajar a un sótano de alguna gran biblioteca o algún museo importante descubriendo el vasto ordenamiento que almacena y que no se halla en exhibición.

Llegad al subconsciente de un humano y podréis descubrir todo lo que le ha pasado; podréis seguir su vida a la inversa. Hacedlo con una persona ya de edad, digamos de setenta años, y retrocederéis en su vida a los sesenta, cincuenta, cuarenta, etc., hasta llegar al momento de su nacimiento exactamente al instante en que nacía para la Tierra. Y, si cambiáis luego de técnica, en la misma forma que un coche hace un cambio de velocidades, podréis seguir al subconsciente más allá del nacimiento hasta hallar el minuto en que la entidad

realmente penetraba en el cuerpo del niño aún sin nacer. Podréis descubrir también lo que la entidad hacía antes de penetrar en el cuerpo del nonato. Y, si vuestra razón es suficientemente buena, os enteraréis de lo que esa persona fue en la vida pasada o en la vida anterior a ésa, o ésa, etcétera.

Una advertencia: no creáis en los anuncios que proclaman que Madame Dogsbody puede realizar todo esto por vosotros a cambio del pago de un honorario de un dólar. Estas cosas no pueden ser hechas por dinero ni por simple curiosidad. Para llegar a esto hace falta toda una vida de estudio y de propósito serio. No es una función de circo. Por tanto, ¡no malgastéis vuestro dinero!

Yo soy uno de aquellos que pueden hacerlo y puedo hacerlo por mí mismo y así he llegado a conocer una sorprendente cantidad de cosas de mí retrocediendo en el tiempo cada vez más y más.

Pero permitidme aún otro consejo: no creáis en esa gente que usa turbante envolviendo sus cabezas y os dicen que visitarán el Registro Askasi por unos pocos dólares o unos pocos cientos de dólares y regresarán con todo el conocimiento. Si pudieran hacerlo, no lo estarían haciendo por dinero; ellos lo sabrían mejor. Pero, si lo hacéis, ellos "regresarán" con estudiados efectos histriónicos y os dirá que fuisteis Cleopatra o Napoleón o el abuelo de Castro o incluso el tío de De Gaulle. Generalmente tratan de descubrir quién os hubiera gustado ser y entonces "regresan" con grandes sacudidas de cabeza y fruncimientos de labios y todos los otros efectos y os dicen todo lo que vosotros habéis dicho a ellos, pero con diferentes palabras elegidas cuidadosamente. ¡No, señoras! El mundo está plagado de quienes han sido Cleopatra. ¡No, señores! El mundo está pla-

gado de aquellos que han sido San Pedro o San Juan o San cualquier otro. Y de todos modos, ¿qué importa lo que vosotros habéis sido? Habéis sido alguien, muy definidamente, pero eso ¿qué importa? Tenéis nombres diferentes, diferentes cuerpos, diferentes tareas en la vida y de nada sirve asentarse sobre glorias pasadas. El pasado no interesa. El pasado ha hecho los fracasos del presente. Todo lo que se puede hacer ahora es vivir una vida decente en el presente para realizar un mejor futuro.

El mejor camino es evitar contacto con adivinos y con aquellos que anuncian que harán esto, aquello o algo más si se les paga suficientemente. El que desee saber sobre sí mismo y le asiste suficiente razón para ello, puede siempre viajar al astral y, si se desea saber algo, ensayar la meditación. Hay un capítulo sobre ello en "El camino de la vida".

Para la meditación uno debe aislarse de las corrientes terrestres, porque, si se tienen corrientes terrestres circulando alrededor, se piensa sobre las cosas de la Tierra y a "la manera terrestre". Y uno lo que quiere hacer es posesionarse y tener control sobre el motivo de la meditación. Por ello el primer requisito para dedicarse a la meditación es evitar el viejo amigo estreñimiento. (¡Oh, éste es un asunto muy importante!) y ponerse una túnica para meditar. Tal túnica casi siempre es de material negro y debe cubrir de cabeza a pies. Debe en realidad cubrir la cabeza y la mayor parte de la cara. No es necesario tampoco sofocarse, por supuesto; y, si la túnica es diseñada debidamente, esto no sucederá. Pero lo más importante es que hay que aislarse mediante este paño negro de influencias externas. El cuerpo ha de ser protegido de la luz del sol, porque la luz del sol colorea los pensamientos y los pen-

samientos no deben colorearse. Se deben pensar los propios pensamientos y tenerlos sometidos al propio control.

Si se busca en "El camino de la vida", se encontrará una fotografía de un monje. Bueno, si se es diestra en el manejo del hilo y la aguja puede hacerse algo como eso, asegurándose de que sea lo suficientemente grande. No importa si resulta como una carpa o una bolsa, aquí no se trata de fabricar un modelo a la moda. El único fin es eliminar las influencias externas, por lo cual la adaptación no importa y cuanto más grande sea, dentro de lo razonable, más cómoda será. Ha de usarse esta túnica sólo para meditación y no para otro propósito, manteniéndola a salvo de que ningún otro la use o toque, porque, si algún otro la usa o se la prueba le infundirá su propia influencia —y se trata de evitar influencias extrañas— y será un nuevo obstáculo.

Meditando en esta condición de aislamiento uno se halla inmune contra influencias ajenas, por lo cual se puede llegar al fondo del asunto que a uno le interesa. Uno puede trasportarse a través de las diversas etapas de la meditación, profundizando cada vez más y más, de manera que al final se puede meditar en tal estado como si se estuviera flotando. Una vez alcanzado este grado de meditación, se conoce una cantidad de cosas que van más allá del décimo; más allá del décimo de conciencia y dentro de los nueve décimos de subconciencia. Recordad aquí nuevamente que este "subconsciente" en modo alguno significa que esa fase particular de la conciencia sea inferior. La partícula "sub" generalmente quiere decir "inferior", pero en este caso se usa para indicar lo que se halla por debajo del umbral de la conciencia mientras que "supra" indicaría

lo que está más allá o por arriba del umbral de la conciencia.

Así el subconsciente se refiere a todo lo que una persona conoce o ha conocido o ha experimentado en cualquier momento desde que se convirtió en una entidad. Tomando el presente como nuestra línea de referencia, podemos decir que todo eso es pasado o que todo eso que se halla "almacenado" está "debajo". En cambio, todo lo que está por venir y aún no se ha experimentado en esta Tierra o en el otro mundo, constituye la "supraconciencia" que, por consiguiente, se encuentra sobre la línea de referencia.

¡Bueno! Ahora sabéis un poquito más de nuestro título "Más allá del décimo". Nosotros tratamos y hemos tratado con cosas que la gente sabe sin conocer el porqué y cosas que la gente puede hacer, aunque actualmente quizá piense que no puede; por ejemplo, el viaje al mundo astral. ¡Cualquiera puede hacerlo! Cualquiera puede hacerlo con un poco de paciencia y aplicación a unas pocas y simples reglas, pero la gente dice: "¡Oh, no creo posible hacer eso!" y en realidad tienen miedo de intentarlo, pero vosotros, lectores queridos, intentadlo porque en verdad es una experiencia maravillosa remontarse y navegar sobre la superficie de la Tierra, jugando con el viento y haciendo que los pájaros, que pueden ver la forma astral de las personas, lancen chillidos de asombro. Intentadlo, hallaréis que es lo más sorprendente que jamás os ha ocurrido.

Desde luego, hay mucho más que remontarse sobre la tierra y jugar. Uno puede trasladarse a cualquier parte del mundo, como ya os he dicho, pero ello no es todo tampoco; hay más, mucho más que eso.

Si se practica la meditación y se consigue ser hábil en ella, puede llegar a combinarse esto con el viaje as-

tral, y uno no queda limitado a la superficie de la Tierra. Recordadlo: cuando se realiza el viaje astral, no nos hallamos dentro del cuerpo carnal sino que nos hallamos con un cuerpo que penetra los materiales que para el carnal serían sólidos. ¿Os dáis cuenta de las implicaciones que esto tiene? Ello significa que uno puede sumergirse descendiendo a una velocidad controlada a través de la Tierra y de la roca dura. Es posible ver con perfecta claridad lo que para un cuerpo carnal sería una oscuridad completa y total. Es posible hundirse y observar quizás una figura gigante que quedó atrapada hace medio millón de años y se convirtió en compacto carbón. En este duro carbón, pues, hay una figura gigante intacta, perfectamente conservada de la misma manera que los mastodontes y dinosaurios se han conservado intactos.

Durante años los científicos han pensado que el advenimiento de la raza humana o humanoides sobre la Tierra fue relativamente reciente. Pero ahora han llegado a la conclusión de que la humanidad sobre la Tierra es mucho, mucho más antigua de lo que anteriormente se pensó. Nuestros viajes atravesando duras rocas pueden ilustrarnos sobre eso; después de miles y miles de años la Tierra cae en una especie de convulsión periódica durante la cual toda superficie terrestre tiembla, las aguas retroceden aquí y se levantan allá. La costra terrestre parece hervir y agitarse, y todo indicio de las Obras del Hombre sobre la Tierra se levanta y cae y se entierra cientos o miles de metros debajo de la superficie. Las dueñas de casa me entenderán si yo digo que es similar a la confección de una gran torta: se toma una vasija llena de toda clase de ingredientes sin mezclar y luego, con una gran cuchara, se produce la mezcla desde el fondo hacia arriba en forma

gradual para que todos los componentes, todos los ingredientes, sean distribuidos en la mezcla uniformemente.

Así, cada medio millón de años más o menos, la Tierra se desembaraza de su especie indeseable y prepara su superficie para una nueva camada que, íntimamente espera ha de tener más éxito. La vida sobre la Tierra es vieja; la Edad del dinosaurio y del mastodonte y todas esas criaturas fue exactamente el comienzo de un nuevo experimento, lo mismo que, en los miles de años venideros, la Tierra terminará como nosotros la conocemos actualmente. Toda la superficie hervirá y burbujeará y las ciudades y Obras del Hombre tambalearán y serán sepultadas miles de metros por debajo de la superficie de manera que cualquiera que arribara a la Tierra diría que es un nuevo mundo que jamás fuera habitado anteriormente.

Hace falta mucha experiencia para hacer este tipo de viaje astral; pero, como yo puedo hacerlo, puedo deciros que vosotros también podéis si practicáis lo suficiente y si tenéis fe en vuestra capacidad y si recordáis que nadie puede traer mensajes para otros a tantos dólares por visita.

He tenido oportunidad de ver formas extrañas en lo profundo del hielo ártico a cientos o miles de metros por debajo de la superficie. Una diferente forma humana, un tipo purpúreo de persona con características diferentes a las de los humanos actuales. Por ejemplo, el hombre de nuestros tiempos tiene dos tetillas y diez dedos; pero yo he visto gente purpúrea sepultada absolutamente intacta con ocho tetillas y nueve dedos en cada mano. Probablemente la investigación logre exhumar algunas de estas personas con lo cual se producirá el prodigio de unos días. Alguna vez existirá una máqui-

na excavadora atómica que será capaz de horadar el hielo y descubrirá gente y ciudades enterradas en la profundidad de hielo más increíble, ciudades de un pueblo que vivía y caminaba sobre la superficie de esta Tierra cientos de siglos antes que se conociera historia alguna sobre ella.

Hubo un tiempo durante el cual solamente existió un continente y todo el resto era agua. Cuando Sudamérica y África eran una y cuando Inglaterra era sólo una parte del continente europeo; cuando Irlanda estaba constituida por una cúspide de montaña que se estiraba kilómetros —sí, kilómetros— hacia arriba penetrando en el aire muy diferente. Una vez todo el mundo terrestre estaba formado por una sola masa que se extendía desde el Polo Norte hasta lo que es ahora el Polo Sur. Era como un puente que unía una parte de la Tierra con la otra. Australia, China y América todas eran una, todas se unían a lo que ahora es África y Europa. Pero en las sacudidas terrestres, en los temblores horribles que echaron abajo esa civilización levantando nuevas rocas y tierras que taparon la civilización abatida, debido a los efectos centrífugos, todo ese bloque único, todo ese continente de Tierra se hizo pedazos. Y la Tierra se sacudió y tembló, el lecho del mar trepó en toda extensión llevando partes de la tierra consigo que luego fueron Australia, América, Europa, África, etcétera.

Con práctica en el viaje astral, con considerable práctica en meditación y combinando ambas se puede en realidad ver todo esto como si se asistiera a un espectáculo del tan querido tema de Ciencia Ficción en una máquina cronológica. Existe en realidad una máquina cronológica muy exacta y útil; es el Registro Askasi, donde todo lo que alguna vez ha sucedido en

la tierra ha quedado registrado. Es como tener un número infinito de cámaras cinematográficas filmando todo lo que ocurrió, de día y noche juntándolo en un filme continuo de constante proyección que puede ser "profundizado" sabiendo cómo y conociendo la época que se desea ver.

Es cosa fascinante, por cierto, ver una civilización sobre la Tierra, una civilización floreciente, pero con gente muy diferente de los humanos que estamos acostumbrados a ver. En esta civilización particular, por ejemplo, la gente no se desplazaba en coches, sino en lo que bien pudo ser el origen de la vieja historia de la alfombra mágica; ellos andaban sobre plataformas que lucían por todo el mundo como esteras. Se sentaban con las piernas cruzadas sobre estas cosas y manipulando un pequeño control que parecía un pergamino podían elevarse y remontarse en cualquier dirección. En el Registro podemos observar todo esto y tenemos oportunidad de apreciar el efecto como si una persona torpe estuviera sacudiendo un tablero de ajedrez sobre el cual todas las piezas estuvieran colocadas listas para un buen juego. De la misma manera que las piezas del tablero, se desplomó la gente de la entonces Tierra. La Tierra misma inició un bostezo abriendo grandes abismos, y los edificios y personas se vinieron abajo mientras la tierra se sacudía y se cerraba. Después de un tiempo acabaron la palpitación y balanceo de la superficie y la Tierra quedó lista para la siguiente "cosecha".

En esta forma de viaje astral, también, se puede ir a lo más profundo de la Tierra y quizá se puedan ver intactos los artefactos de esa Época, así como las ruinas de grandes edificios. Se puede ir a las regiones árticas o antárticas y, en lo más hondo, hallar gente y animales

que han muerto repentinamente congelados y, debido a la intensidad del frío y a la rapidez del ataque se han conservado totalmente intactos como si simplemente durmieran y esperaran un apretón de manos para despertarse.

A medida que uno observa, puede apreciar diferentes desarrollos torácicos, diferentes aletas nasales, porque la atmósfera de la Tierra de hace unos pocos millones de años era muy diferente de lo que es actualmente. La gente de ahora no podría vivir en la atmósfera de aquellos tiempos así como la gente de entonces no podría respirar el ambiente que nosotros con todo optimismo llamamos "aire puro". Entonces había más cloro, mucho más azufre en el aire; ahora tenemos el hedor de los vapores de petróleo.

Algo más que podréis ver y que hallaréis, lo mismo que yo, fascinante es que el petróleo no es natural de esta Tierra, no es genuino aquí. Según el Registro Askasi, un planeta chocó con la Tierra y ésta se detuvo un momento, empezando luego a girar en dirección opuesta. Pero la colisión desintegró al otro planeta y muchos de sus océanos se volcaron a través del espacio sobre esta Tierra. Los mares de ese planeta es lo que llamamos petróleo. Se volcaron y saturaron la Tierra, sumergiéndose en ella cada vez más abajo hasta que encontraron un nivel o estrato que no pudieron penetrar y quedó allí y se amontonó esperando la llegada de los humanos que un día lo extraerían, inventando una máquina o máquinas perfectamente horribles que usarían ese petróleo. Cuando todo el petróleo haya sido extraído, ya no habrá más, porque, como ya he dicho, es un derramamiento de otro mundo.

¿He explicado lo suficiente como para induciros a

practicar el viaje astral? Es asombroso y podríamos decir mundano (porque trata de la Tierra). El viaje astral y la meditación combinados pueden demostrar lo que podría haberse querido siempre conocer sobre la Tierra. ¿Por qué no lo ensayáis? ¿Por qué no ponéis fe y paciencia y comenzáis la práctica del viaje astral?

CAPÍTULO VII

Antes de comenzar a escribir este libro pensé que debería atender los miles de pedidos que se me hacen por carta requiriéndome un libro sobre el tratamiento con hierbas. ¿Cómo se podría curar esta dolencia o aliviar ese mal? Pasé casi dieciocho meses tratando de hallar una firma respetable, una en cada uno de los principales países que proveyera el tratamiento herbáceo que yo recomendaría. Escribí a los Sres. Grassroots & Rissoles de Inglaterra, diciéndoles que estaba para escribir una obra sobre fitoterapia y preguntándoles si ellos podrían suministrar las hierbas que yo indicara bajo su correcto nombre original. Recibí una respuesta ambigua que me dio a entender políticamente que ellos y sólo ellos en el mundo conocían cualquier cosa sobre hierbas y que no estaban preparados para separarse de su sistema de llamar a la rosa por otro nombre, y por así decir, ponerle a dicha rosa un número.

Escribí a Toadstools and Applesauce Inc., de E. U. A., preguntándoles la misma cosa. La respuesta fue deliciosamente evasiva; me enviaban su último catálogo dando los nombres de las mixturas especiales que ellos vendían. Así, tiré su "literatura" al cesto de papeles y decidí escribir algo más. El resultado se halla en este

libro hasta ahora, un libro que se basa totalmente en respuestas a las preguntas que VOSOTROS me hacéis sobre "Más allá del décimo".

¿Cómo puedo yo o cualquier otro escribir un volumen útil sobre fitoterapia cuando no es posible lograr un proveedor responsable de hierbas? Si digo que la hierba XYZ cura una especial dolencia me hallo moralmente obligado a decir dónde se puede obtener la hierza XYZ. Desgraciadamente los herboristas con los cuales me he puesto en contacto contestan simplemente: "Tome nuestras Píldoras Nº 123 para curar su flatulencia", etc. Eso no es suficientemente bueno para mí. Tampoco es suficientemente bueno para vosotros. Vosotros queréis saber qué es lo que estáis tomando, vosotros queréis saber qué es la Píldora 123. Ciertas hierbas son en extremo eficaces cuando se toman en su estado puro, genuino; pero, si uno va a ingerir un tipo más barato de hierba, no solamente resulta inferior el precio sino también el producto final.

Resulta la cosa más sorprendente —*pasmosa* sería la palabra acertada— que los proveedores de hierbas no sean sinceros y suministren exactamente las hierbas que uno recomienda, sino que, en vez de ello, prefieren darle algún número tonto o algún nombre de fantasía como "Aliento de vaca oriental". Escribí a una pequeña firma de Inglaterra que estaba anunciando con todo optimismo hierbas orientales, pero la buena señora que se halla al frente de la firma no encontró manera de contestar mi carta. Con lo cual se perdió otra buena idea. Todo lo que yo perseguía era estar seguro de que vosotros —mis lectores— tuvierais la certeza de que, si yo recomendaba hierba XYZ, podríais pedir y obtener hierba XYZ. No me inspira interés comercial o de comisión; sólo pienso en mis lectores.

Pero, como he manifestado, no puedo recomendar una fuente apropiada de abastecimiento; así que para las hierbas que voy a indicar en este capítulo, os aconsejo que consultéis vuestras Guías Telefónicas en la Sección Clasificados y tratéis de ubicar cualquier herborista que se halle en vuestra zona, de modo que, si yo indico determinada hierba, no quiero significar un sustituto adulterado con un fragante nombre o un número y si la firma que primero consultáis no os puede complacer entonces ensayad otra quizás en diferente ciudad.

Otra dificultad es que lo que es una hierba común en Inglaterra, es desconocida en Canadá, y la especie de planta más común de Canadá jamás se ha mencionado en los Estados Unidos de América. Y ¡qué se puede hacer en el mundo de habla hispana, en donde traducen ranúnculo como amapola! En *Mi vida con el lama* di el nombre de "ranúnculo" y en las ediciones en castellano fue distorsionado como "amapola" porque algunos de estos países de habla hispana no conocen el ranúnculo.

Es sumamente curioso que las hierbas hayan caído aparentemente en descrédito. Actualmente los médicos y los farmacéuticos prefieren dedicarse a las mezclas de productos químicos hechos de urea o algunas otras sustancias nocivas cuando todo lo que tienen que hacer es ir a los bosques brasileños, donde pueden conseguir cualquier hierba o planta del mundo. Hace doscientos años un doctor en medicina en cualquier país europeo primero tenía que aprobar un examen de astrología porque la astrología tiene una gran influencia sobre los efectos de las hierbas, y luego debía atesorar un profundo conocimiento de las hierbas mismas. Debían conocer cómo concebir un horóscopo y cómo y cuándo las hierbas debían ser recogidas.

Podía verse a los doctores de esos días deslizándose en la noche, a la luz de la luna, consultando una cartilla que llevaban en la mano para saber exactamente cuándo una hierba en particular debía ser extraída o habían de arrancarse las hojas de las ramas.

En la Vieja Escuela de Medicina la astrología y las hierbas eran materias absoluta e íntimamente relacionadas. El tratamiento por hierbas era "simpatía y antipatía". Un mal provocado por los efectos perniciosos de un planeta en particular podía ser curado mediante el uso de hierbas que se hallaban bajo la influencia favorable de ese mismo planeta. Esto se llamaba Cura Simpática; y si vosotros alguna vez habéis probado la infusión de alguna de estas hierbas, estaréis de acuerdo en que el paciente necesita una gran dosis de simpatía.

Del mismo modo, un mal provocado por una fase desfavorable del planeta podía curarse mediante una hierba que era antipática al planeta causante de la enfermedad.

Solía ser "la cosa" considerar en el paciente cuáles podrían ser sus influencias astrológicas y, frecuentemente, un horóscopo era pronosticado demostrando los aspectos maléficos que perturbaban al paciente. Entonces el médico naturista debía volver a sus cartillas y libros y de su acervo generalmente muy completo producía hierbas que curaban la enfermedad en cuestión de horas.

Si uno desea hacer un tratamiento de hierbas realmente eficaz debe hallarse relacionado con la astrología, porque cada persona —lo crea o no— tiene un carácter afectado por influencias astrológicas. Si se desea ser moderno, habrá que olvidarse de las influencias astrológicas y llamarlas "rayos cósmicos" o algo por el estilo;

pero son la misma cosa: influencias astrológicas. La gente que ha nacido en verano tiene una composición química diferente a la gente que ha nacido en invierno y lo que pudiera tener un fuerte efecto sobre la persona nacida en invierno podría ejercer sólo un leve efecto en la nacida en verano y viceversa.

Si nos fuéramos a establecer como practicantes en medicina herborística viendo a nuestros pacientes, tendríamos que considerar los signos astrológicos de cada uno de ellos, así como los signos en el momento que por primera vez notó la enfermedad, porque los humanos tienen cantidades variables de metal en ellos que pueden referirse como partículas de diferentes grados de hierro diferentemente afectados por diversos magnetos. Siendo los planetas, por supuesto, las magnetos.

Sólo para daros una idea de cómo la fitoterapia se halla ligada a la astrología, permitidme que os recuerde que, si una hierba está bajo "el dominio" del Sol, puede curar enfermedades de personas cuyo tipo es de Marte. La gente de Marte sufre sus enfermedades peculiares o, mejor dicho, las enfermedades peculiares de Marte, así como la gente de Júpiter padece enfermedades peculiares de Júpiter.

Si una hierba bajo el dominio de Venus se utiliza para la gente de Júpiter, curará las enfermedades peculiares de la gente de Júpiter, así como las que son "exaltadas" por Júpiter curarán aquellas enfermedades que pueden ser denominadas "enfermedades de tipo lunático". El que entiende realmente del tema, podría decir: "Sí, eso es porque Júpiter alcanza su exaltación en el signo de Cáncer, que es la Casa de la Luna".

Os divertirá o interesará conocer que entre las hierbas regidas por la Luna se encuentran el repollo, los pepinos, el mastuerzo, la lechuga, la calabaza, el be-

rro y muchas otras. Pero ahora no estamos estudiando astrología por lo cual vamos a considerar algunas enfermedades comunes sobre las cuales me escribe un número sorprendente de personas. Debo aclarar que, si la situación del mal es grave se debe consultar al médico de la familia, al viejo y buen médico clínico, así como si el mal no responde rápidamente a cualquier tratamiento con hierbas, es necesario consultar al médico de la familia. Por lo contrario, si el médico de la familia ha intentado una cura que no ha dado el resultado previsto, entonces hay que ensayar el tratamiento por hierbas: las hierbas existían en este mundo mucho antes que los médicos.

Ha ocurrido que muchas personas en todo el mundo no han podido encontrar un proveedor local de hierbas, por lo cual voy a mencionar dos firmas y sus direcciones, una en Inglaterra y la otra en Nueva York. Si se recurre a ellas, estas casas sólo estarán en condiciones de suministrar sus propias mixturas y productos, pero ambas firmas son sumamente responsables. Ellas son:

Sres. Heath & Heather Ltd.
St. Albans, Hertfordshire
England.

(Nota especial. La persona a la cual debe escribirse es la Srta. Joan Ryder), con la ventaja de que se les puede escribir en inglés o español, pues entienden perfectamente ambos idiomas.

La segunda dirección es:

Kiehl's Drugstore,
109 Third Avenue,
New York, 3, N. Y., U.S.A.

(Nota especial. El director es el Sr. Morse.)

En ambos casos no ha de olvidarse incluir el suficiente franqueo para la respuesta, porque toda esa gente tiene un negocio para hacer dinero y se sabe que el gasto de papelería e imprenta, así como hacer pasar las cosas a máquina y luego las menudencias finales de envío postal resulta demasiado. Puede enviarse el suficiente franqueo mediante el Cupón Internacional para Respuesta sobre el cual podrá informar la oficina de correos pertinente. Es inútil escribir desde América a Inglaterra incluyendo franqueo americano porque las estampillas americanas no tienen utilidad en ninguna parte de Inglaterra, exactamente como las estampillas inglesas no pueden ser usadas en América. Así, si se espera una respuesta (y es lo lógico; si no, no se escribe), hay que tener presente la cortesía elemental de: 1) Remitir el suficiente franqueo de retorno en forma de Cupones Internacionales para Respuesa; 2) Poner el nombre y dirección completos en la carta misma, no solamente al dorso del sobre. Las costumbres europeas son diferentes y en Inglaterra es práctica común poner la dirección del remitente a la derecha arriba en la carta misma, porque los ingleses tiran los sobres; 3) No impacientarse si no se obtiene respuesta inmediata, porque estas firmas están sumamente ocupadas y, de cualquier manera, la trasmisión corriente de país a país lleva cierto tiempo.

Cuando me refiero a una hierba o a un tratamiento, me limito a lo que puede obtenerse de estas dos firmas y, por supuesto, olvidando todo lo relativo a la astrología.

Una de las preguntas más comunes que me llegan es ésta: "Mi esposo es alcoholista. Es el hombre más bondadoso que existe sobre la tierra cuando está so-

brio, pero esto ya ocurre cada vez menos frecuentemente. Tendré que divorciarme. ¿Qué me aconseja?".

Es algo sumamente triste ciertamente que no continúe la restricción sobre este asunto de la bebida. El alcohol lesiona decididamente el propio Super Yo y, si la gente no bebiera, no serían alcoholistas. El alcoholismo no es tanto un vicio como una enfermedad o disfunción. Lo que sucede es que la sangre de la persona predispuesta al alcoholismo no es normal y se daña enormemente por la acción del alcohol. Las células sanguíneas se modifican, y se efectúa un cambio de sustancias químicas. Un alcoholista verdaderamente es un enfermo grave y, no obstante lo que se diga, según mi experiencia el alcoholista no tiene cura, no hay remedio posible. El alcoholista tendría que ser confinado a una isla desierta en la esperanza de que la sangre se volviera normal con el tiempo.

Si se ha reconocido generalmente que el alcoholista es un enfermo con un mal en la sangre, los médicos en su totalidad podrían concederle mayor atención de investigación. Con una investigación adecuada existe toda razón para suponer que puede hallarse una cura para esta condición verdaderamente desgraciada. El alcoholista bebe para vivir. Tiene una imperiosa urgencia de beber porque siente que le falta algo, y así es. Su sangre es diferente y su sangre puede mantenerse solamente mediante una aplicación continua de alcohol a las células sanguíneas.

No existe hierba que pueda ayudar al alcoholista. Lo único que uno puede hacer por él es internarlo en un hospital u otra institución donde pueda recibir una atención constante y un ininterrumpido control.

A menudo una persona nace con predisposición alcohólica. Ello significa que uno de los padres o uno

de los abuelos ha sido alcoholista y por eso tiene una condición de sangre que podría manifestarse después de la ingestión de cierta cantidad de alcohol. Podría ser simplemente un dedal de alcohol la cantidad que fuera capaz de desencadenar la reacción o podría ser alrededor de un litro, nadie sabe. Pero, una vez que la reacción se ha producido no hay manera de que sea reversible y la persona en vez de ser propensa al alcohol, se entrega totalmente y termina siendo alcoholista.

Debiera existir una ley por la cual los alcoholistas quedaran fichados en un Registro Médico para advertir a los hijos y nietos de padres y abuelos alcoholistas que no deben tomar alcohol. Tanto como se los preserve de llegar a la bebida, se les evitará el vicio, evidentemente. Así, en este caso, la prevención es la única cura.

Los alcoholistas no debieran casarse y, como ya he dicho, debieran ingresar en un hospital o institución para que fueran tratados de acuerdo con cualquiera nueva terapia que hubiera sido descubierta. Permítaseme decir esto en defensa del alcoholista: es un hombre enfermo. Sí, por momentos es un vicioso, un abandonado, pero padece de una enfermedad mortal, insidiosa y de nada servirá gritarle, ello sólo lo conducirá a la desesperación. En cambio es mejor emplear la energía con él tratando de hacerle comprender que su cura está en sus propias manos olvidándose del alcohol. Si él entendiera el problema y le quedara aún fuerza de voluntad, podría aliviar en mucho su condición chupando, por ejemplo, caramelos. Esto lo ayudaría y esto es lo mejor que puedo decir sobre cómo tratar a los alcoholistas.

Una asombrosa cantidad de gente me escribe interesada por el asma. El asma tiene diversas manifestaciones y, si una persona padece de este mal, debe ir

al médico, un médico clínico, porque, si fuera necesario él la dirigirá a un especialista. Hay asma bronquial, por ejemplo, y existen otras formas de asma que pueden ser aliviadas mediante el tratamiento médico adecuado o el de hierbas. No tengo a mano el catálogo de Kiehl, pero puedo informar a los interesados que Heath & Heather tiene hierbas para el alivio del asma, por lo cual no hay problema en este sentido.

Sepan aquellos a quienes les importe, que el hisopo es una planta muy buena ciertamente para los que sufren de asma. El mejor lugar en donde se puede obtener la hierba hisopo es Italia, porque el hisopo de Italia es más potente que el de ningún otro lugar. Los ancianos tomaban hisopo previamente hervido con una mezcla de miel y ruda que bebían. Sentían alivio instantáneo para su tos y respiración anhelante y silbido. Yo he probado la mezcla y no os diré que es agradable, pero sí que da resultado.

Otra forma de asma es la de origen nervioso. A menudo los chicos se enfurecen por algo y la cara se les pone roja y la respiración anhelante seguida de silbido. Los asustados padres piensan: "¡Oh, tiene un ataque de asma, llamen al doctor en seguida!" El chico lo oye y así siempre que se encoleriza después de un acceso de rabia aparece otro ataque de asma. Él sabe que, si tiene "asma", todos sus pecados serán olvidados o perdonados y él consigue todo lo que quiere. Muchos niños usan el "asma" como un arma contra los padres. A menudo el primer ataque de asma ocurre en la primera infancia mucho antes que los padres se den cuenta de que el chico entiende lo que están hablando antes de haber aprendido a hablar él mismo. No hay que mencionar estas cosas delante de los pequeños, pero

sí descubrir, consultando al médico, si el "enfermo de asma" realmente tiene un mal orgánico o no. Si es afirmativo, hay que curarlo; si no, persuadirlo de que no tiene nada ignorando sus berrinches.

Muchas personas mayores se dirigen a mí preguntándome sobre artritis y reumatismo. Bien, por supuesto que no se pueden curar esas dos enfermedades, aunque se las puede aliviar enormemente. Para empezar, nadie conoce cuál es la causa de la artritis. Es posible obtener hierbas que pueden dar alivio a ambas condiciones. Las hierbas llamadas agripalma, nuez vómica y bellorita pueden ayudar mucho para vencer el reumatismo —sí, hay diferentes clases de reumatismo— y aliviar la osteoartritis. Probablemente no sea posible lograr las hierbas en la propia localidad, por lo cual se puede recurrir a alguna de las dos firmas mencionadas.

Muchos casos de artritis y reumatismo experimentan gran mejoría mudándose a otro lugar diferente. Es posible que la provisión de agua no sea la apropiada para el enfermo; quizá tenga demasiados minerales, demasiadas sustancias duras que son trasportadas por la corriente sanguínea a las diversas articulaciones donde quedan alojados provocando dolor. Mucha gente que no puede mudarse a otros distritos ha logrado un marcado alivio filtrando el agua antes de beberla, con un filtro apropiado. Esto llevará alrededor de seis meses antes que se observe mejoría, pero vale la pena intentarlo. El costo de un pequeño filtro para agua puede representar un gran alivio.

¡Las cosas que pregunta la gente! Sobre sus riñones, sobre su vida sexual, etcétera. Pero primero de todo empezaremos con los riñones.

Actualmente, debido al horrible alimento artificial y preparaciones químicas que aparecen en el mercado

cada vez en mayor profusión, los riñones sufren trastornos. Si se padece de trastornos renales, la hierba agripalma es de real valor. Servirá para depurar los riñones reportando en general mucho beneficio.

Si se sufre de cálculos renales (y no hay duda de que son cálculos renales) el perejil piedra es una hierba maravillosa. Esta hierba que puede ser obtenida en diferentes formas de las procedencias mencionadas tiene en verdad la inestimable propiedad de provocar el desmenuzamiento de los cálculos renales convirtiéndolos en arenilla que puede ser eliminada sin intervención quirúrgica.

También se ayuda enormemente a los riñones —mitigando las condiciones artríticas y reumáticas— si se bebe agua de cebada en abundancia. He aquí la mejor manera de hacer agua de cebada:

Hervir a fuego lento cebada perlada en abundante agua hasta que esté completamente blanda y colarla luego, con lo cual se obtendrá un agua turbia. Si se desea hacerla algo más agradable, se puede mezclar con limonada o naranjada hecha con limones o naranjas frescas (el jugo y unas pocas tiras de la cáscara), agregando azúcar y agua hirviendo. Una vez que se tiene el agua de cebada, darle sabor con el limón o la naranjada y se habrá logrado una bebida refrescante y agradable. Nunca es demasiado lo que se beba de ella, es sumamente beneficiosa.

Una advertencia: a veces el agua de cebada aparece teñida de rosa azulado, por lo cual la gente cree que es mala. Ello no es así: si esto ocurriera, es absolutamente normal. Se puede beber de esta agua tanto como se estime conveniente y en un lapso sorprendentemente corto se notará que el funcionamiento renal ha mejo-

rado mucho proporcionando real sensación de bienestar. Lo que hay que evitar al beber el agua de cebada es la clara de huevo. La yema puede ser tomada pero la clara conviene evitarla de cualquier manera.

Actualmente abundan los trastornos nerviosos. La urgencia que impone el progreso, el constante bullicio aquí o allá y todos los ruidos discordantes a que estamos sometidos desgastan los nervios, provocan dolores de cabeza y causan sensación de tensión y frustración. Bueno, no es necesario abandonarse, existe una hierba excepcionalmente fina conocida como valeriana. Varía algo de nombre en las diferentes partes del mundo; su nombre en latín es "cypripedium pubescens". Se la conoce como "la medicina de los nervios" y tiene un admirable efecto sobre el sistema mental y nervioso. Si se está irritable, con una inquietud profundamente asentada, se puede combinar la valeriana con la pasiflora.

Estas dos hierbas combinadas serán un gran alivio para aquellos que sufren de insomnio. La dosis de tintura, dependiendo del estado del paciente, es de cinco a sesenta gotas. Éste es un par de hierbas que será de gran utilidad para calmar a los alcoholistas. Haciéndoles ingerir una buena dosis del producto los calmará bastante. Para los dolores menstruales, una dosis también sedará el dolor.

A menudo me consultan por diabetes. Bueno, el que sufre de diabetes debe seguir estrictamente el tratamiento prescrito por su médico, generalmente a base de insulina; pero se puede experimentar gran alivio por medio de la hierba buchú. Como su nombre varía en las diferentes partes del mundo he aquí el nombre en latín: "barosma crenata". Actúa eliminando la arenilla provocada por el ácido úrico. Los caballeros estarán

interesados en conocer que éste es un tratamiento muy beneficioso para las dificultades crónicas prostáticas cuando se espera una operación o cuando se ha rehusado hacerla.

Ya nos hemos ocupado del estreñimiento en otro capítulo; pero existen tantos medios para tratar este mal, que quiero hacerles conocer que también puede hacerse un tratamiento con hierbas. Las hierbas son naturales, las hierbas ayudan, mientras que, si se insiste en tomar algunas de esas temibles preparaciones químicas, se acabará con una inflamación interna grave. Ensayad la cáscara, el jarabe de higos, el sen, cualquier cosa de ese tipo y, si queréis algo que dé resultado sin provocar dolor pero que también merece la denominación de "píldora de fe", intentad con las píldoras que Heath & Heather rotula "112". En verdad dan resultado. Pero, mientras os halléis en esto, no estéis demasiado ansiosos por tomar algunas de estas hierbas concentradas o en polvo para el estreñimiento, porque realmente purgan, y, si tenéis que tomar las mixturas en polvo, aseguraos de que no tenéis que ir a trabajar al día siguiente, pues podéis estar tan "ocupados" que no tengáis tiempo...

Poco hay que agregar, ciertamente, a nuestro comentario sobre hierbas, porque algunas hierbas son comunes en una parte del mundo y completamente desconocidas en otra. Las firmas mencionadas están evidentemente tratando de hacer dinero con el cual puedan más fácilmente disponer de un departamento de consulta al cual se puede escribir pidiendo información con referencia a sus preparaciones que mejor convenga a los interesados. Es mejor hacer así si se está en duda, y es preferible tratar con una firma en vez de recorrer negocios por algo que pudiera resultar ínfimamente más barato. Las dos fir-

mas mencionadas y en las cuales no tengo interés ni comercial ni de otra naturaleza, son responsables y se puede confiar en ellas. No estoy haciendo una propaganda por pago; y doy sus nombres porque no puedo mencionar ningún proveedor honesto de hierbas naturales.

Así, espero que estos comentarios han de seros de alguna utilidad.

La gente demuestra un extraordinario interés en la "profecía". Quieren saber qué va a pasar, dónde y cuándo. He dicho que parte de América va a sumergirse, y así será; pero la gente quiere saber cómo y cuándo. Parece que creen que puedo informarles con exactitud de segundos, pero no puedo porque eso depende mucho de los americanos.

En lo profundo del océano Pacífico, fuera de la costa americana, existe un desgaste muy serio, una falla en la costra terrestre. Pensad en dos tablas, una escasamente superpuesta a la otra a lo largo de uno de los bordes. Son suficientemente seguras siempre que no ocurra una sacudida, pues, cuando una de ellas reciba un golpe, ocurrirá el desplazamiento, y ambas se hundirán con una gran "conmoción".

Fuera de la costa de América esta falla en el lecho del mar es tal, que un borde se halla apenas sujeto sobre el otro y un terremoto puede desalojar el borde superior y provocar el deslizamiento, dejando una inclinación completamente indeseable para casi toda la línea de costa americana que se extiende a lo largo de la Costa del Pacífico y afectando desde Florida a Nueva York. Un terremoto podría hacer esto.

Lejos en el Desierto de Nevada, los científicos americanos que debieran saber más están haciendo detonar bombas atómicas en la tierra, provocando temblores de tierra. Ahora yo no puedo pronosticar cuándo algún

retardado hombre de ciencia en particular hará detonar una bomba mayor de lo pensado y sacudirá la falla. Si lo hace, podría encontrarse que sus pies tocan el agua; pero esto ocurrirá con el tiempo. No ocurrirá durante cinco años o durante cincuenta. Las probabilidades son que será algún tiempo dentro de dos límites, entre cinco y cincuenta, pero éstas son cosas que no se pueden pronosticar exactamente porque la diferencia entre cinco y cincuenta en el tiempo de la Tierra es tan infinitesimal en el tiempo mayor, que uno tendría que tener una sarta completa de ceros siguiendo al punto decimal. Las probabilidades son, sin embargo, que, si los americanos continúan metiéndose con las bombas atómicas sobre las cuales no conocen nada, harán un gran daño a toda la estructura del mundo.

Si los americanos quieren ponerse a salvo deben trasladarse a la tierra más alta, particularmente alrededor de las rocas. Debe entenderse que las autoridades americanas están bien enteradas de los peligros que presenta esta falla, pero América es un país políticamente influido y la zona de California es un área muy rica en verdad. Hay algunos explotadores del desarrollo de la tierra fantásticamente ricos y, si el gobierno declara bien razonablemente que ciertas zonas no son aptas para habitar debido al riesgo de los terremotos y un posible desplome, los especuladores de bienes lanzarían tal alarido de cólera que el gobierno americano se vendría abajo porque América está bajo el dominio del Todopoderoso Dólar, y unos pocos miles de casos de miseria humana no importan realmente con relación a los especuladores de bienes o a los políticos.

Muchos, muchos geofísicos han alertado al gobierno sobre los peligros en California, pero los han silenciado con gran efectividad. Los invito a que me hagan

callar a mí. Afirmo rotundamente que las costas de América están en grave peligro porque nadie piensa en el futuro. Por supuesto que luego se organizará un simpático Fondo de Ayuda para aquellos que han quedado vivos; pero, si algunas de estas detonaciones en el Desierto de Nevada fueran detenidas ahora, no sería necesario el Fondo de Ayuda más tarde.

Mientras tanto sólo quiero aconsejar a la gente que se muden a la tierra más alta cuando les sea posible. Que haga un plan para trasladarse aproximadamente dentro de los cinco años a partir de ahora y espero que el terremoto no ocurrirá durante otros cincuenta. A este respecto, muchos expertos están afirmando que se espera un gran terremoto californiano. Así que ya estáis avisados.

La gente me escribe para decirme que en "Capítulos de vida" he hecho ciertas profecías, pero que no mencioné Australia o África o éste o aquel país. No, ¡por supuesto que no! Yo sé una cantidad sobre muchos países, pero no me he puesto a compilar una guía de desastres o cambios. Simplemente di algunas indicaciones básicas. No obstante, echemos un vistazo a Australia.

Actualmente Australia es un vasto continente escasamente habitado sólo en sus regiones costeras. Australia podría tener mil millones más de personas y apenas notarlo, pero el corazón de Australia es árido. No hay mucha vida allí, no hay posibilidad ahora de cultivar las áreas desérticas. En muchos años venideros el corazón muerto de Australia será excavado por explosiones atómicas controladas. Se hará un gran lago en el centro que se llenará rápidamente por grandes masas

de agua fresca, de lo profundo de la tierra que no encuentra camino ahora para alcanzar la superficie. En el futuro el interior de Australia será en verdad floreciente. Cuando ese gran lago esté completo sus márgenes estarán bordeadas por árboles y arbustos importados de Brasil y el cima cambiará tan pronto como los árboles echen raíces. Pues los árboles contribuyen materialmente al mejoramiento del clima. El país se hará pastoril en su interior, habrá entonces suficiente agua y, cuantos más árboles se cultiven, más agua llegará en forma de lluvia.

En un futuro muy distante Australia, Canadá y Brasil serán naciones rectoras; pero Australia como Canadá tiene que madurar primero porque ambas son inmaduras y hasta infantiles y tendrán mucho sufrimiento debido a que parece que sólo el sufrimiento enseña. La gente no aprende con bondad sino a través del dolor y la miseria. Los países que tienen las cosas demasiado fácilmente y tienen estándares de vida demasiado elevados, no pueden o no quieren aprender y luego sucumben en el sufrimiento y el hambre y con los golpes y la lucha aprenden las lecciones amargas de la vida y con el tiempo hacen algo para mejorar las cosas.

En los próximos años la Argentina florecerá. En los años venideros la Argentina recuperará las Malvinas que serán utilizadas posteriormente como base de investigación científica para trabajar en conexión con los OVNIS y la Antártida. Actualmente la Argentina está pasando por momentos muy malos, ciertamente, pero los argentinos no deben desalentarse puesto que esto es como los dolores del parto que dará nacimiento a una nación más grande. En los próximos años la Argentina será muy grande, muy importante con un gobierno más estable y una economía más constante. El

Registro Askasi de Probabilidades indicó que Uruguay, la puerta vecina de la Argentina, ocuparía una posición codiciada. Uruguay iba a ser el Jardín de Sudamérica; también iba a tener un lago en su interior que vivificaría la tierra árida y la haría fértil y capaz de proporcionar jugosas cosechas. Desgraciadamente Uruguay es un país que hasta ahora no ha sufrido y así su gente no ha sido capaz de colocarse al nivel de integridad que las circunstancias exigían. Ahora tienen huelga tras huelga y todo el país parece ser sólo una huelga y el curso de la evolución progresa sólo cuando un país aplaca sus disputas internas. Así la ley de probabilidades se moviliza, y la Argentina toma el mayor lugar que correspondía al pequeño Uruguay.

La Argentina, entonces, y Brasil serán fuerzas muy grandes en América Central y del Sur, con quizás una preponderancia de éxito en favor de la Argentina, porque la temperatura en ese país es más apropiada para promover las actividades humanas. Las temperaturas en Brasil son demasiado ecuatoriales para permitir un mayor despliegue de energías.

La gente me escribe sobre África, qué es lo que pienso de África. África es un continente de tumulto, un continente encolerizado internamente por los ataques furiosos clandestinos del Comunismo de Rusia y China, ataques que pueden llegar a arruinar la integridad del continente. Durante años habrá separaciones y disensiones en África y la Rodesia de hoy, con su odio de todo y de todos, será barrida. En años posteriores toda África volverá a su condición original de "el Continente Negro". Será regida por gente de color, será habitada por gente de color, y cualquier blanco estará allí solamente con permiso. No habrá ciudades

pobladas por gente blanca como actualmente; será toda de color.

Pero, aún más tarde en la historia, los blancos y los negros estarán juntos de nuevo, pero sobre bases más amistosas y, con el tiempo —como ya he dicho en otros libros—, sólo habrá un color sobre la Tierra que será conocida como "Raza de Bronce".

CAPÍTULO VIII

—Bien —dijo el anciano tratando de enderezarse para librarse de los calambres de su espalda y deseando que la silla de ruedas no fuera tan terriblemente incómoda—; aquí hay otro capítulo terminado. ¿Quieres leerlo y decirme qué te parece?

Durante algún tiempo quedaron en silencio quebrado sólo por el sonido del manipuleo de hojas. Luego, al final, el ruido de papeles que en mazo eran ordenados contra la mesa.

—Pero —dijo la señora— tú dijiste que ibas a mencionar una cura para el dolor de muelas; sabes que una cantidad de gente ha preguntado sobre estas cosas; entonces, ¿por qué no decirles cómo librarse de un dolor de muelas?

El anciano suspiró y adujo:

—Si la gente tiene dificultades con sus dientes, la única cura es hacérselos sacar. Jamás he creído en cosas tontas como obturaciones.

La mujer se sonrió replicando:

—No, pero tú no tienes diente alguno o, por lo menos, ¡ninguno digno de mención!

El anciano pareció un poco malhumorado a medida que recorría con su lengua los pocos dientes que

le quedaban. "Con todo —pensó— no tengo obturaciones y hubiera tenido más dientes si no hubiera sido que mi mandíbula fue destrozada tan malamente."

—Perfectamente —dijo en voz alta—, digámosle algo sobre cómo curar el dolor de muelas.

La ciencia moderna (por supuesto, me refiero a la ciencia MÉDICA moderna) no ha podido mejorar el remedio de la Naturaleza para el dolor de muelas. La ciencia médica moderna a menudo prescribe una sustancia enteramente artificial que tiene el más desgraciado vicio de "sensibilizar" al paciente en contra. Como me parece un invento del demonio, no mencionaré su nombre, pero existe una cura natural completamente infalible para el dolor de muelas.

Id a vuestro farmacéutico y pedidle una pequeña botella de esencia de clavo y, cuando lleguéis a casa, haced una pelotita de algodón y echad una gota o dos de la esencia sobre él. Suavemente frotad la encía en la parte que rodea la muela afectada y, si ésta tiene una cavidad, colocad un pedacito de algodón empapado en la esencia de clavo de manera que quede en la cavidad. En segundos vuestro dolor de muela habrá desaparecido.

Hay que preocuparse por conseguir la mejor calidad de esencia de clavo, porque, cuanto mejor sea su calidad —la más genuina—, más rápido será el alivio.

La gente del campo a menudo conserva unos pocos clavos para cocinar en un jarro y al primer síntoma de dolor de muela se pone un clavo en la muela afectada mordiéndolo y triturándolo con lo cual la esencia que contiene baña la muela. Es uno de los más viejos y todavía más modernos medios de curar un dolor de muelas.

No importa, sin embargo, que esto sea eficaz. Es necesario ir al dentista para descubrir lo que realmente

provoca el dolor, porque no se puede mantener un diente en malas condiciones inundándolo con esencia de clavo. Lo mejor es sacárselo. En ocasiones, me pongo a pensar por qué el tratamiento dental es un asunto tan brutal. Jamás tuve un tratamiento odontológico sin dolor y me parece que la odontología es una especialidad en donde podría llevarse a cabo mucha investigación. Si yo tuviera dinero y pudiera poner en funcionamiento mi máquina áurica, los dentistas podrían ver mucho más claramente lo que está mal en un diente y cómo extraerlo sin dolor. Lo que yo he visualizado era una cosa como una máquina fotográfica instantánea que tomaría una fotografía del aura de una persona de manera que cualquiera pudiera captar los colores. Son los colores del aura lo que es importante. La brillantez de los colores y sus estrías particulares. Si uno mira una aura y percibe los colores de un mal que se da en un aparato apropiado, sería completamente posible curar la enfermedad antes que realmente se asiente. Podría curarla aplicando los contracolores necesarios que cambiarían los colores "degradados" de la enfermedad y así, por reacción simpática, la persona sería curada desde el aura hasta el cuerpo físico.

Ésta no es una loca idea fantástica; esto es algo que realmente resulta y que los doctores deben investigar. Desgraciadamente el tratamiento médico está cien años atrasado y, si los doctores simplemente suprimieran el negocio e investigaran nuevas ideas en vez de decir: "Eso es imposible, Aristóteles no lo enseñaba", sin duda la gente no sufriría tanto dolor.

Para aquellos que desean experimentar con el aura —y que tienen algún dinero— ensayen comprando una de aquellas cámaras televisivas razonablemente económica y conéctenla con el aparato de televisión. La cá-

mara debe ser instalada para recibir y trasmitir frecuencias mucho más altas (es decir, una parte más alta del espectro) que lo que es usual para las fotografías. Si la adaptación se lleva a cabo debidamente los espectadores podrán ver una reproducción velada de un cuerpo humano con diversas líneas y vetas grises y remolinos alrededor del cuerpo.

Si la gente desea experimentar con una cámara y tiene algún conocimiento de química, es posible hacer un material sensible que pueda registrar una frecuencia mucho más elevada que la normalmente usada en el trabajo ortodoxo de fotografía. Esto también resulta porque yo he tomado fotografías del aura humana y las he destruido porque ya es muy monótono cuando algunos sabios dicen que "no puede ser y que, por consiguiente, las fotografías deben de ser una farsa". Un hombre de ciencia (¡eso debe ser repetido!) dirá, aun cuando una fotografía haya sido producida en su presencia, que existe algún truco en alguna parte, por lo cual me parece que el mundo no está todavía preparado para la fotografía aúrica. Necesita educar a sus "genios científicos" unos pocos años más.

Como vosotros sabéis, la vista, el sonido y el tacto son temas muy interesantes. Los tres forman parte de un mismo espectro de vibración. ¿Os habéis detenido alguna vez a pensar cuándo el tacto se vuelve vista o sonido?

Si estáis tocando una cosa, experimentáis una vibración muy elemental que impresiona esa parte de vuestro cuerpo con la cual se halla su contacto que aquí es un motivo de alguna composición particular, es decir, densidad. Vosotros también podéis ver tal cosa. Pero luego, os dais cuenta de que no podéis ver una onda de sonido ni podéis oír las cosas que veis. Si vamos desde el punto de

vista del tacto en escala ascendente hasta el espectro, oímos un sonido. Ese sonido puede ser una nota baja que está casi en la escala del tacto, o puede ser una nota alta que se halla casi en la escala de la vista. Cuando vuestros oídos no alcanzan a responder a ciertas vibraciones porque se han elevado demasiado, entonces las capta vuestra vista. Se puede, por ejemplo, ver un rojo apagado. Pensad en la vista en vuestra próxima meditación.

Cuando se ve una cosa, no se toca esa cosa. Puede estar en una botella de vidrio, puede estar a billones de kilómetros en el espacio. Pero la cosa que se ve, lo está tocando a uno o uno no podría percibirla. Sólo se puede ver un artículo cuando ese artículo está vibrando tanto que está arrojando constantemente partículas de sí mismo hacia fuera, generando vibraciones que cruzan el espacio y todo para alcanzar a uno. Pero estas vibraciones son tan frágiles —tan débiles— que hasta una hoja de papel negro puede interrumpirlas, mientras que las vibraciones de volumen de sonido pueden penetrar hasta una pared de piedra.

Uno podría decir que esta vida y la astral están representadas de esta manera. Las vibraciones de sonido potentes representarían la vida en la Tierra, y las más finas y elevadas de la vista representarían la del mundo astral.

Hay muchos sentidos a nuestro alcance en el astral que no conocemos mientras nos hallamos en estado físico. La gente me escribe y pregunta cómo es posible para una persona cuatridimensional —bueno, a título ilustrativo— tirar una piedra dentro de la habitación de uno. Supongo que la persona que escribió acababa de leer un relato aparecido en un diario sobre una casa visitada por fantasmas donde se arrojaban piedras dentro de habitaciones cerradas. La respuesta a esto es

que en el mundo tridimensional de la carne solamente estamos capacitados para percibir en las dimensiones de la carne, y si hubiera una abertura en algún lado más, los ojos del cuerpo carnal no serían capaz de percibirlo.

Supongamos que los humanos pudieran sólo mirar hacia abajo o que fueran bidimensionales. Así, si ellos sólo miraran hacia abajo, no podrían ver arriba, al cielorraso. Pero, si una persona desde fuera de la pieza pudiera percibir que no hay cielorraso allí, esa persona podría arrojar fácilmente un ladrillo sobre la persona que no puede mirar hacia arriba. Esto es una burda explicación, pero lo que en realidad sucede es que cada habitación, o cualquier otra cosa sobre la Tierra, tiene otra abertura, otro paso, que los humanos sobre la Tierra no pueden percibir porque les falta el órgano necesario para situarse en esa dimensión. Una persona que se halla en el mundo cuatridimensional puede hacer uso de esa abertura o paso y traspasar las cosas que para el habitante tridimensional son un espacio cerrado.

Este tipo de "broma" lo juegan a menudo las entidades inferiores que se las dan de "espíritus".

No debemos olvidar la dama que escribió preguntándome si podría explicarle en términos simples la naturaleza de la telepatía. Ella ha leído mis otros libros, pero aparentemente este tema de la telepatía la tiene completamente desconcertada. Veamos lo que podemos hacer.

Hasta los hombres de ciencia están de acuerdo en que el cerebro genera electricidad. Existen procedimientos médicos por medio de los cuales se registran las ondas del cerebro. Un aparato especial es colocado sobre la cabeza y cuatro líneas rápidamente trazadas indican cuatro niveles diferentes de pensamiento. Por alguna extraña razón estas cuatro líneas rápidas dan nombres

gos que a nosotros no nos incumbe. Pero el cerebro genera electricidad, y la electricidad varía con arreglo a lo que uno está pensando de una manera bastante similar a cuando se habla ante un micrófono, que las palabras generan una corriente que varía constantemente en intensidad conforme a lo que se está diciendo. En el grabador, por ejemplo, uno habla, y la palabra imprime corrientes magnéticas diminutas sobre una cinta especialmente preparada. Después, cuando la cinta es pasada, se obtiene una reproducción de la palabra original. El cerebro humano genera una corriente eléctrica que otros cerebros pueden captar de modo bastante similar a la cinta en el grabador que capta los mínimos impulsos de las vibraciones de la voz que son trasferidas a impulsos eléctricos.

Cuando se piensa, los pensamientos se difunden. La mayoría de la gente es insensible afortunadamente al ruido de los pensamientos de la otra gente porque constantemente se piensa en algo y, si la gente no fuera inmune a ese continuo, incesante, interminable ruido, se enloquecería. Mediante un entrenamiento especial o por un don de la naturaleza se pueden sintonizar pensamientos porque en la misma medida que nuestros cerebros generan electricidad, son capaces de recibir impresiones eléctricas. Es una forma de telepatía que mantiene el cuerpo en contacto con el Super Yo, siendo la telepatía en este caso una corriente muy especial de ultra alta frecuencia que viaja desde el cerebro del cuerpo carnal por medio del Cordón de Plata y continúa hasta el Super Yo.

Pero para contestar en los términos más simples la pregunta "¿Cómo trabaja la telepatía?" sólo basta decir, que cada cerebro actúa como un radiotrasmisor y radiorreceptor y, si se supiera cómo sintonizar, uno se inundaría con los pensamientos del otro. Se pueden captar

los pensamientos de aquellos con quienes se es compatible más fácilmente que de aquellos con los cuales no existe compatibilidad. Un buen ejercicio es "adivinar" lo que una persona, a quien se conoce bien, está para decir. Si se adivina durante algún tiempo, pronto se descubrirá que los éxitos están aventajando las leyes del azar, y cuándo se empieza a captar que se progresa en la comunicación telepática con la persona con quien se es compatible. Nuevamente aquí esto es cuestión de práctica y paciencia y cuando se llega a ser telepático ya uno desearía no serlo porque la vida se vuelve una constante charla con humanos y animales hablándose constantemente.

CAPÍTULO IX

Ventana afuera, el ruido y el rumor eran continuos. Los martillos neumáticos de alta velocidad estaban horadando a muchos metros de profundidad dentro de la vieja roca, roca que había sido asiento de muchas viejas casas refinadas. En años pasados vivían aquí las esposas de los capitanes de buques de mar las cuales hacían sus vigilias nocturnas frente al océano, esperando el regreso de sus hombres al hogar, hogar de puerto con su luz siempre encendida haciendo señales desde las ventanas. Una hermosa antigua casa, sobresaliendo entre las otras, se había elevado orgullosa durante años y, en sus días declinantes el ánima de la anciana dama que había esperado y esperado en vano el retorno de su amado esposo, se había vuelto bien conocida. Por las noches, ante la ventana que daba al puerto, se la veía con sus manos separando las cortinas para poder ver más claramente. Noche tras noche, en silueta espectral estaba allí, de pie atisbando, buscando en su vigilia al hombre que nunca volvió a ella, al hombre cuyo cuerpo yacía en la profundidad del océano a miles de kilómetros del hogar.

Ahora la casa había sido derribada, demolida. Toda la calle de casas se habían desplomado, y los voraces barrenos y martillos estaban mordiendo la roca viva, destrozándola en grandes pedazos para dar paso al pro-

greso de la civilización. Aquí harían un gran camino, una vía pública. Un camino ampliando la ciudad, ampliando también el río, con un puente que uniría ambos extremos. El ruido era continuo. Inmensos camiones volcadores acumulando pilas de roca y tierra, palas mecánicas nivelando el suelo, tractores rechinando a toda hora del día y de la noche. Los gritos de los hombres y los ladridos de los perros: la paz había huido hacía mucho.

El anciano se inclinó sobre las cartas de sus lectores e hizo a un lado la última. Su señora miró quizá con un suspiro de alivio al ver que la obra estaba llegando al fin. Luego se levantó para alimentar a las gatitas que habían llegado meneándose para avisar que ya era la hora del té y querían su alimento pronto porque habían pensado demasiado y estaban hambrientas. Con lo cual la señora se retiró con una gata de cada lado.

El anciano se volvió hacia Ranúnculo, Ranúnculo que en castellano fue traducido por error Amapola.

—Ranúnculo —dijo—, no importa que haya habido una huelga de correo, hemos hecho un buen trabajo contestando todas estas preguntas, ¿verdad?

Ranúnculo pareció contenta de pensar que el trabajo estaba llegando al fin por otro día:

—Usted comenzó este trabajo hace catorce días —dijo—, y ahora el libro se ha terminado en tiempo récord.

—Sí —replicó el anciano—, pero usted ha escrito a máquina siete mil palabras por día, ¿no es así? Y ahora hemos llegado al fin.

Ranúnculo sonrió con alegría ante la idea. "Bien, en ese caso solamente escribiré

FIN"

—replicó Ranúnculo.

ÍNDICE

Este libro
se terminó de imprimir
en Artes Gráficas
Bartolomé U. Chiesino, S. A.
Ameghino 838 — Avellaneda
Buenos Aires
el día 10 de junio
de 1969

Ya no es necesario presentar a Lobsang Rampa: desde hace años sus libros y su fama han ganado un público que se acrecienta día a día y que manifiesta su adhesión con una consecuencia conmovedora. Este libro es respuesta eficiente para esa admiración que nació con **El Tercer Ojo** y que la lectura de los otros títulos del Dr. Rampa multiplicó y robusteció.

Al decir que este libro es el resultado de esa actitud de sus lectores y admiradores no hacemos otra cosa que condensar los propios conceptos del autor cuando expresa que interrogó a muchos de ellos: "Bueno, ¿qué es lo qué vosotros queréis en el décimo libro? Decidme qué es lo que queréis; decidme qué he omitido en los otros libros y entonces escribiré ese otro libro que reclamáis'. Como resultado de las cartas que he recibido en respuesta a estas preguntas, he escrito este libro que ahora vais a leer".

Esta disposición amplia y comprensiva, esta tesitura de auténtico maestro, le ha permitido crear este libro, verdadero vademecum en el que se encontrará la respuesta para los más acuciantes y dispares interrogantes.

Por ello estamos ciertos de que la dedicatoria de Lobsang Rampa es la más ajustada síntesis de su contenido: "Este libro trata de TI, no solamente de un décimo de tí, sino también de aquello que va **Más allá del décimo.**



EDITORIAL TROQUEL S.A.

SAN JOSE 157 T. E. 38-0118/0349 BS. AS